11.765

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡VELAY!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

b

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1895

¡VELAY!

OBRAS DEL AUTOR

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El Código del honor.
La moderna idolatría.
La pasionaria.
La muerte de Lucrecia.
Trata de blancos.
Gloria.
¡Veláy!

Saetas (Poesías).

¡VELAY!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 19 de Diciembre de 1895

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1895

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A los admirables artistas que estre-
naron esta pobre comedia,

Su amigo

Leopoldo Cano

611044

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.....	Sra. A. Tubau.
REGINA.....	Srta. Martínez (D.ª Juana).
DOÑA ASCENSIÓN.....	Sra. Alvarez.
DONCELLA.....	Srta. Calvó.
D. SILVESTRE DEL CAMINO	Sr. Mario.
DEOGRACIAS.....	Thuillier.
CESÁREO.....	Amato.
EL JUEZ.....	Vallés.
ÁNGEL.....	Balaguer.
DON INOCENCIO.....	Manso.
EL NOTARIO.....	Martínez.
UN SASTRE.....	Villanova.
UN FOTÓGRAFO.....	Vázquez (D. Pedro).
UN CARTERO de telégrafos..	Valentín.
RAMÓN.....	Bonafé.

ACTO PRIMERO

Sala con muebles de lujo. Dos puertas á cada lado, y en el foro la principal. A la izquierda, en primer término, un sofá, y en segundo, una mesa colocada paralelamente á la pared en el entrepaño de las dos puertas. A la derecha un velador sobre el cual hay periódicos. Consolas con espejo, sillas, etc. En la pared de la derecha se nota la falta de un cuadro que hacía juego con los que están colocados. Chimenea encendida á la derecha. Al levantarse el telón aparecen: Deogracias sentado delante de la mesa y escribiendo, y don Inocencio paseándose desde el foro al proscenio y y como dictando lo que Deogracias escribe.

ESCENA PRIMERA

DON INOCENCIO y DEOGRACIAS, después ANGEL

INOC. Bien. (Dictando.)
«Señores consejeros»...
DEOG. (Enseñando el papel.)
Ya está.
INOC. Y, ahora, ¡al fondo!
DEOG. Vamos.
INOC. Síntesis.
DEOG. ¿Cuál?
INOC. ¿Dónde estamos?
(Deogracias señala á la habitación. Señal de impaciencia en don Inocencio.)
DEOG. ¡Ah!... En... «Señores...»
INOC. (Paseándose muy enojado.) ¡Los primeros en quejarse!...

DEOG. Tendrán gana
de cobrar.
INOC. Queda un recurso.
DEOG. ¿Darles algo?
INOC. Ese discurso...
que improvisaré mañana.
¡Han de oirme sin chistar!
DEOG. (Si se duermen...)
INOC. (De pronto muy irritado y dando golpes sobre un timbre que hay sobre la mesa.)
¡Yo no quiebro!
DEOG. ¡Quiá!
INOC. Es un caos mi cerebro,
es un abismo, es...
DEOG ¡La mar!
INOC. Siga usted.
DEOG. Es necesario
saber...
INOC. Está usted premioso.
¡Pero, hombre! (Aparte.) Será forzoso
que cambie de secretario.
(Alto y con tono impertinente.)
¿Qué ha puesto usted?
DEOG. Pues... «Señores
Consejeros...»
INOC. Bueno... sí.
ANG. (Que ha salido por el foro y trae un ramo de flores.
¿Llama usted?
INOC. Yo, no.
ANG. Creí.
INOC. ¿A quién llevas esas flores?
ANG. «Para la hijastra de tu amo,»
dijo el mozo.
INOC. ¿Para Luisa?
¿Quién le mandó?
ANG. Se fué aprisa
sin decirlo.
INOC. (Como adivinando.)
¡Ya!
DEOG. (Mi ramo.)
INOC. Cesáreo.
DEOG. (Con tono burlón.)
(¡El mismo!)
ANG. Quizás.

INOC. Por el rasgo lo adivino.
Aquí no hay nadie tan fino.
DEOG. (¡Boca abajo los demás!)
INOC. (¿Obsequios á Luisa manda
que Regina no comparte?)
ANG. ¿Llevo las flores de parte
de don Cesáreo?
INOC. Sí; anda.
(Vase Angel por la primera puerta derecha.)
¿Qué ha escrito usted?
DEOG. Pues... «Señores...»
INOC. Ahora, adelante sin miedo.
DEOG. Si usted dicta...
INOC. Yo no puedo
descender á pormenores.
DEOG. ¿Y qué pongo?
INOC. ¿Usted lo ignora?
La verdad, sea ó no grata.
DEOG. Pero...
INOC. ¡Hombre! ¿De qué se trata?
De la Circunvaladora;
de la empresa sin rival
de un ferrocarril costero
que sirva al país ibero
de cinturón...
DEOG. (O dogal.)
INOC. ¡Contra la quilla, el raíl!
¡Guerra á muerte al cabotaje!
¡La vía ante el oleaje!
DEOG. ¡La mar!...
INOC. ¡Y el ferrocarril!
DEOG. ¿Y espera usted?...
INOC. Ser un Creso,
cuando mis planes realice.
Así Cesáreo lo dice...
DEOG. (Que es el que te mete en eso.)
INOC. Las cuestiones radicales
me encomienda. Lo más hondo.
Yo siempre me voy al fondo...
DEOG. (Y él, á los fondos sociales.)
Los imponentes...
INOC. No entiendo
su desvío, ó su desmayo.
¡Así los partiera un rayo!

DEOG. (Ya los *parte* el dividendo.)
INOC. ¡Mi crédito!...
DEOG. Anda á la rastra.
INOC. ¡Cuando yo en empresa tal
he puesto mi capital!...
DEOG. ¿Y aun la dote de su hijastra?
INOC. ¡Dudar del triunfo es manía!
DEOG. Ratones que huyen del queso.
INOC. (Acercándose á la mesa.)
Vamos... ¿Cómo anda eso?
DEOG. Al principio.
INOC. ¡Todavía!
¡Hombre! ¡O la luz no penetra
en su cerebro, ó no quiso
entenderme; ó es preciso
que dicte letra por letra!
¡Señores!
DEOG. Eso ya está.
INOC. Pues se escribe como sale:
esto... y lo otro; y tumba y dale;
y por aquí y por allá.
(Golpeando sobre el timbre.)
¿Que si tal y qué sé yo?...
Pues por ésto... y vuelta y torna;
luego se pule y se adorna,
se quita lo que sobró,
y al fin de lo que he dictado:
«Madrid, tantos del corriente;
mi antefirma: El Presidente.»
¡Y ya está!
DEOG. Quedo enterado.
¿Con que: tal y tal y tal,
á accionistas que no cobran?
INOC. Hay razones...
DEOG. ¿Cuáles?
INOC. (Muy incomodado.) ¡Sobran!
¡No he visto torpeza igual.
DEOG. Dictándome de ese modo
el discurso...
INOC. ¿Al fin se entera?
¡Pues escríbale, siquiera,
que no he de hacerlo yo todo!
(A Angel, que ha salido por la primera puerta derecha.)
¿Qué hay?

ANG. ¿Llamó usted?
INOC. Puede ser
que tocase.
DEOG. Y á rebato.
INOC. (A Angel, señalando hacia la pared del foro.)
¿Quién quitó de allí el retrato
de mi primera mujer?
ANG. Me mandó la señorita
Regina, su hija de usted,
colocarle en la pared
del cuarto de la monjita.
INOC. ¿La monjita?...
ANG. Así llamamos
á doña Luisita.
INOC. ¡Ah! ¿Es esa?...
ANG. Como dicen que profesa...
INOC. Veremos.
DEOG. (Si no cegamos.)
ANG. Cuando yo en su cuarto entraba
y las flores la llevé,
de rodillas la encontré
ante el retrato, y lloraba.
INOC. ¡O llora por los que han muerto,
ó con los vivos batalla!
¡Esa chiquilla *no se halla*
entre la familia!
DEOG. ¡Es cierto!
INOC. (A Angel.) ¿Llegó el correo?
ANG. El que vino,
hace poco, ha sido ese hombre
con el telegrama á nombre
de Silvestre del Camino.
INOC. ¿Y dijiste?...
ANG. Que volviera,
por si ese señor llegaba
de Medina.
INOC. Lo anunciaba;
y, hace seis días, espera
Luisa la calamidad
de ese salvaje, obstinado
en pasar á nuestro lado
las Pascuas de Navidad.
ANG. (Afirmativamente)
¿Vendrá aquí?

INOC. Busca el pretexto
de Luisa, su ahijada.

ANG. ¿No?
Pues ella el cuarto arregló,
y una ratonera ha puesto;
que hay en las cómodas viejas
ratones.

INOC. ¡Duerman en paz!
porque ese avaro es capaz
de roerles las orejas.
(A Deogracias.)
Cesáreo se empeña ahora
en que conviene al negocio
hacer á ese cafre socio
de la Circunvaladora,
y fía en la protección
de un viajero á quien se espera
en *segunda de perrera*
ó en *tercera de furgón*.
(Mirando por encima del hombro de Deogracias lo que éste ha escrito.)
¿Acabará usted?

DEOG. (Escribiendo.) No tardo
mucho, ya.

INOC. ¡Dios le despene!
(A Angel.)
A don Cesáreo, si viene,
que en mi bufete le aguardo.
(A Deogracias.)
Algún párrafo bonito...
Mucho ingenio, ¿eh?... Por igual
lo echa usted...
(Hace señal como si espolvorease encima del papel que escribe Deogracias.)

DEOG. ¿Como la sal
cuando se hace un huevo frito?

INOC. (Aparte, por Deogracias.)
Siente por mí admiración.
Al fin soy maestro suyo.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

DEOG. (Acabando de escribir.)
Gracias á Dios que concluyo
de escribir... mi dimisión.

ESCENA II

ANGEL y DEOGRACIAS

ANG. ¿Dimite usté?
DEOG. ¿Has escuchado?
ANG. Como usted lo dijo recio...
Yo también...
(Hace señal, con la mano, de marcharse, y añade en tono confidencial.)
¿El amo?...
(Indicación con la mano, apretándose el cuello.)
DEOG. Un necio,
víctima de un desalmado...
ANG. ¿Novio de la señorita,
según cree la señora?
DEOG. ¿Y él?...
ANG. Es *vivo*; y busca ahora
la dote de la monjita,
de la hijastra.
DEOG. Han invertido,
donde quizás nadie cobre,
la dote.
ANG. ¡Ah!
DEOG. (Si Luisa es pobre,
yo puedo ser su marido.)
ANG. ¿El amo la dote impuso?..
DEOG. En la Circunvaladora.
ANG. Mas ¿don Cesáreo?..
DEOG. Aun lo ignora
pues don Inocencio hizo uso,
como propio, del caudal
de su hijastra.
ANG. Ahora me explico
que el señor la echa de rico...
DEOG. Y es de Luisa el capital.
(Cogiendo el papel, se dirige hacia la segunda puerta izquierda.)
Mi renuncia; y libre estoy.
ANG. Yo también busco acomodo.

DEOG. Cesáreo es dueño de todo.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

ANG. (Después de meditar un instante.)
Pues... con Cesáreo me voy.

ESCENA III

ANGEL, REGINA, DOÑA ASCENSIÓN y CESÁREO por el foro

REG. (Sale por el foro en traje de calle y entrega con mal modo el sombrero y la sombrilla á una doncella que no entra en escena.)
¡Toma, mujer, toma!

ANG. (Aparte, por Cesáreo que llega también por el foro dando el brazo á doña Ascensión.)
Ahí viene.

REG. (Trata de quitarse los guantes con impaciencia.)
¡Jesús! ¡Los guantes de moda!...

ANG. (¡Qué genio!)

REG. (Arrancándose á tirones los guantes.)
¡No basta toda
la paciencia que una tiene!
(Se acerca al velador de la derecha.)

ASC. (Parece muy cansada y se sienta en el sofá á la izquierda.)
¡Ay!... ¡Ay!... Ya estamos de vuelta.

CES. (Gracias á Dios.)

REG. ¡Angel!
(Buscando entre los periódicos del velador.)

ANG. (Muy solícito.) Mande
usted.

ASC. (Oliendo un frasco de sales.)
¡Uf!

REG. (A Angel.) ¿Mi lista grande?

ANG. (Por un periódico que está sobre el velador.)
¿No es esa?

REG. (Dando pataditas en el suelo.)
¡No!

ASC. (A Cesáreo.) Estoy resuelta.
Me quedo con ese hotel.

CES. Si cesan estos apuros.

ASC. Gastando unos diez mil duros
podremos entrar en él.

CES. ¡Diez mil!

ASC. Más no necesito
y á hacer las obras me atrevo;
y amueblándole de nuevo
quedará muy decentito.
(Sigue hablando aparte con Cesáreo.)

ANG. (A Regina)
Pero...

REG. (Se sentó delante del velador y después de cotejar unos décimos de lotería que saca de un «secreter» con la lista de un periódico dice:)
Esta no es la oficial.
Es de un diario de anoche.
(Sigue hablando aparte con Angel.)

ASC. (A Cesáreo.)
Falta cuadra...

CES. Y falta el coche.
(Siguen hablando con animación.)

REG. (Arrugando el periódico y tirándole sobre el velador.)
¡Ni un reintegro! ¡Ni un real!
Tres números he acertado
de los del premio mayor.

ANG. Si en esa lista hubo error...

REG. Vete á ver.
(Dándole un papel en que escribe con lápiz.)
Ahí va apuntado
el número del billete.

ANG. Voy. (Dirigiéndose hacia el foro.)

REG. ¡Al momento! ¡Angel!

ANG. Mande
usted.

REG. ¡Nada! (Vase Angel por el foro.)
¡El premio grande
si, en vez de este uno, hay un siete!
(Por un décimo que tiene en la mano.)
¡Pues yo á la iglesia mandé
una vela muy bonita!
¡Luego dirá Santa Rita
que no la pedí con fé!
(Vuelve á cotejar los décimo cons la lista.)

ASC. (A Cesáreo.)
Mi marido se hace el sordo.

REG. (Leyendo el periódico.)
(¡Como siempre!)

CES. (A doña Ascensión.) Así revela
su discreción.

REG. (Refiriéndose al periódico.)
¡La novela
constante del premio gordo!
¡Cayó en un pueblo!..

ASC. (A Cesáreo.) ¡No!

CES. (A doña Ascensión.) ¡Sí!

ASC. ¡Le digo á usted!... (Siguen hablando aparte.)

REG. (Aparte con tono de incredulidad y señalando un suelto del periódico.)
Que el lotero
despachó el billete entero
á uno, que ya no está allí,
y sospecha que un compadre
haya sido el ganancioso. (Se ríe.)

CES. (A doña Ascensión.)
Si usted convence á su esposo...

REG. (Alto, arrugando el periódico.)
¡Así reviente!

ASC. (A Regina.) ¿Tu padre?

REG. No.

ASC. ¿Pues quién?

REG. A la verdad,
nadie; un fantasma.

ASC. ¡Estás loca!

REG. Don Equis. *Ese* á quien toca
el premio de Navidad.

ASC. (A Cesáreo que le ha hablado bajo.)
Me marea usted. ¡Por Dios!
¡Que si compras, que si vendes!
(A Regina.)
Ven aquí, hija; tú que entiendes
eso de tomar el dos.

REG. ¿Por ciento?

ASC. (A Cesáreo.) Para interés,
el que por ese hotel siento;
y, pese al tanto por ciento,
lo compro en un dos por tres.
¿Qué cuenta y liquidación,
ni qué entero ni quebrado,
si yo jamás he pasado
de la multiplicación?

REG. ¿Qué es ello?

CES. (A Regina.) Usted que es juiciosa...
ASC. Gracias.
CES. Sabe que atraviesa
actualmente nuestra empresa
una crisis peligrosa.
REG. (Encogiéndose de hombros.)
Contra el agio, el agiotaje.
CES. Sus enemigos peores...
REG. ¿Los pequeños armadores
de barcos de cabotaje?
CES. Arrojan nuestro papel
al mercado. ¿Convendrá
que venda acciones papá
para comprar un hotel?
REG. ¡Vender! Y ¿quién desatina
de ese modo?
ASC. Servidora.
REG. ¿Tú, mamá? ¡Vender ahora
es el pánico, es la ruina!
ASC. ¿Yo qué sé?
REG. Lo que procede
es el alza artificial.
CES. Comprando.
ASC. ¿Y el capital?
CES. Don Inocencio...
ASC. El no puede
disponer...
REG. ¿Que no?
CES. Adivino
entonces por qué ha tratado
de un amigo acaudalado;
un don Silvestre.
ASC. ¿El padrino
de mi hijastra? Mal asunto
pedir algo á ese usurero,
compadre de mi primero...
(quiero decir: mi difunto.)
(A Regina.)
Si á tu padrino acudiera...
REG. ¿Mi *habano?*
CES. ¿Quién?
ASC. A Marcial.
REG. Que está en Cuba sin un real,
¡y me nombró su heredera!

ASC. Amigo de juventud
de mi esposo y don Silvestre.
REG. Que me da cada trimestre
noticias de su salud.
Mi papá tiene aun papel.
CES. Pues siendo el alza precisa...
ASC. ¿Papel?
REG. Del Banco.
ASC. ¿El de Luisa?
REG. Pues Luisa profesa, es de él.
ASC. (A Cesáreo.)
¿Cree usted lo del monjío?
CES. ¿Yo? (¿Sospechan?)
ASC. ¡Es tan rara!...
REG. Cierto que, si se casara,
su caudal...
CES. (Sería mío.)
REG. Mas como de él es ahora
mi papá administrador,
¿dónde emplearlo mejor
que en la Circunvaladora?
CES. Cierto.
REG. En su caja estará
más seguro. ¿Eh?
CES. ¡Ya lo creo!
REG. ¿Conformes?
CES. Siempre. (La estrecha la mano.)
ASC. (Con aire de inteligencia.)
Y lo veo
con mucho gusto.
CES. (Alarmado.) (¡Ay!)
REG. (A doña Ascensión.) ¡Mamá!
ASC. (Insinuante.) (Y la consecuencia saco...
CES. (Interrumpiéndole.)
¿De que el crédito fluctúa?
ASC. De otra causa...
CES. (¡Se insinúa!)
Evitemos el atraco.
ASC. Lo que una madre no tarda
en comprender...
CES. Ya arremete.
ANG. (Saliendo por la segunda puerta izquierda.—A Cesáreo.)
El señor, que en el bufete
le espera.

CES. ¡Angel!... (de mi guarda.)
(Alto á Ascensión, dirigiéndose hacia la izquierda.).
Voy...
ASC. Adiós, *hijo*.
CES. (¡Otro bote
de lanza!)
(Alto despidiéndose.) ¡Adiós!
ASC. (A Cesáreo; por él y Regina.) ¡Qué pareja!
CES. (El diablo crïó á esta vieja
y la enseñó á dar garrote.)
ASC. Vuelva usted...
CES. La espalda. Luego...
ASC. A tomar pastas con té;
son de Prats...
CES. Sí, tomaré
pronto... (las de Villadiego.)
ASC. Impacientes le esperamos.
REG. (A doña Ascensión.)
(¡Mamá!...)
ASC. Las dos le queremos...
como amigo...
CES. (¡Respiremos!)
ASC. (Acercándose á Cesáreo.)
¡Trovador!
CES. (¡La suegra! ¡Huyamos!)
(Vase precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV

DOÑA ASCENSIÓN y REGINA; después LUISA

REG. ¡Mamá, por Dios! Eso es...
ASC. Invitarle á ser tu esposo.
REG. Es el encierro, el acoso
y el derribo de una res.
ASC. ¿No le aprecias?...
REG. Yo... calculo
que su fortuna no es corta
pero él vacila...

ASC. ¿Y, qué importa?
O se casa ¡ó le estrangulo!
REG. ¡Pero, mamá!...
ASC. ¿No te gusta?
¡Fin de siglo! ¡El ideal!
¡El *clubman*! ¡Rey del pedal!
REG. Ni me atrae, ni me asusta.
Si no mico que da risa,
es el hombre más hermoso
un emparedado de oso
entre un frac y una camisa.
De estética es un desastre;
su mérito, estrenar ropa;
su forma, algodón ó estopa;
su garbo, hechura del sastre.
Espárragos con librea
vestidos por un patrón,
todos idénticos son...
(salvo la cara que es fea;)
pero andar en coche quiero
y á Cesáreo he preferido,
considerando al marido...
como el amo del cochero.
La mujer sin patrimonio
debe, con resignación,
como sufre el sarampión
padecer el matrimonio.
ASC. (Que está sentada muy cerca de la chimenea de la derecha.)
¡Eso es manía!
REG. Es costumbre
de pensar.
ASC. ¡Calla! ¡Blasfemas!
(Se levanta y, al volverse, figura quemarse el vestido en la chimenea, sin notarlo.)
¡Yo, á tu padre!...
REG. (Acudiendo á apagarla el vestido.)
¡Que te quemas!
¡No te acerques á la lumbre!
ASC. Mas, Cesáreo...
REG. Me conviene;
pero no andes tan deprisa.
Tengo una rival.
ASC. ¡Quién!

REG. Luisa.
ASC. ¿Esa?...
REG. (Señalando hacia la primera puerta derecha.)
Silencio. Allí viene.
(Sale Luisa por donde indicó Regina.)

ESCENA V

LUISA, DOÑA ASCENSION y REGINA

LUISA (Vestida muy sencillamente, trae en la mano el ramo de flores que Angel tenía en la escena primera, y dice á doña Ascensión:)
Señora...
REG. (Rectificando) ¡Madre!
LUISA (Friamente.) Te engañas.
(Señalando al cielo.)
Mi madre está allí; y no olvida
la fecha en que me dió vida
desgarrando sus entrañas.
REG. ¡Necia!
ASC. ¡Ay, sí! Ayer, Navidad;
y mañana...
REG. (A Luisa.) Hija, ¿aún no pierdes
la cuenta! No lo recuerdes.
El jueves...
LUISA Mayor de edad.
ASC. (A Regino.)
Pues, si el miércoles pasado
me lo recordó tu padre.
LUISA (A Regina por doña Ascensión.)
Pues si ella fuese mi madre,
no se la hubiera olvidado.
REG. Por la tuya, ayer, fuí á misa.
LUISA Y, ¿te acordaste al rezar
de mi madre, ó al quitar
de allí su retrato?
(Señala al hueco que hay entre los cuadros de la pared de la derecha.)
REG. ¡Luisa!
ASC. ¡Gran pintura!...
LUISA ¡Y buen pretexto!

REG. De las burlas le sustraje.
¡Aquella cofia!
ASC. ¡Y un traje
que ya no se usa!
LUISA ¿Modesto?
ASC. Confiesa que era el vestido...
LUISA ¡Muy pobre!
ASC. La moda pasa...
LUISA ¡Y mi madre, estorbó en casa
de su segundo marido!
REG. Por agradarte mandé
el retrato á tu aposento;
pues, si te vas al convento...
LUISA Si tienes prisa, me iré.
REG. (A doña Ascensión.)
Pero, ¿has visto?...
(A Luisa.) ¡Eres capaz
de provocarme á un exceso!
Lo que tú tienes no es eso.
LUISA ¿Qué tengo?
REG. ¡Déjame en paz!
(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

LUISA y DOÑA ASCENSIÓN

ASC. Déjala.
LUISA Quiero que acabe.
¿Qué tengo yo?
ASC. Malos modos.
Aquí te queremos todos;
y tú, á ninguno.
LUISA (Acercándose á la boca el ramo de flores.)
¡Quién sabe!
ASC. (Que ha notado el movimiento, dice aparte.)
¡Hola!
LUISA ¿Mis modales son
inconvenientes?
ASC. Extraños.
LUISA ¿En un colegio quince años,
y aún no tengo educación?
¡Adorada por las gentes

no utilizo el verbo amar;
y le aprendí á conjugar
en tres lenguas diferentes;
y aun me indican el camino
hacia el convento, en que aprenda,
cuando una mujer me ofenda,
á decir: «Te quiero...» en chino.
¡Yo, rodeada de amores,
á nadie sé decir: ¡Te amo!;
¡Y casi abrasé este ramo,
llorando sobre las flores!

ASC. ¿Quién te lo mandó?

LUISA No sé.

ASC. Por exclusión se adivina.

LUISA De seguro, ni Regina,
ni mi padrastro, ni usté.

ASC. Estás en este momento,
nerviosilla; y me contristo.
(Se dirige hacia la izquierda.)

LUISA ¡Qué ternura!

ASC. Por lo visto,
¿no piensas irte al convento?

LUISA (Después de una señal negativa, dice:)
Medrosa y sin atavío,
por aquel lugar de calma,
parece que vaga el alma
desnuda, muerta de frío,
y en silencio sepulcral,
con ansia nunca extinguida
de efluvios de amor y vida
que espiran en el umbral.
Allí, simulacro es
de un sér la estatua viviente;
el velo sobre la frente;
la huesa bajo los pies.
Ni mano que no esté helada,
ni lágrimas bajo el velo;
pues todo el amor va al cielo,
y en el convento no hay nada;
y sólo halla la pasión
lo que el misterio no esconde:
la imagen, que no responde,
y *hermanas* que no lo son.

. . . . . .

El amor no vive allí
como soñando le espero;
ese que al oir: »¡Te quiero!»
Responde: «¡También yo á tí!
«¡Un alma para los dos,
»y sin rejas, ni confines,
»ni sayales, ni latines,
»cumplamos la ley de Dios!»
¡Con sangre y con llanto ungida,
va la inmarcesible gloria
del que arranca la victoria
al combate de la vida;
y no hay por qué disfrazar
con hábitos de profeso,
ni meter al amor preso
en la cárcel celular!

ASC. Pues de Dios no quieres ser
y el hombre no te disgusta,
ni el escándalo te asusta
al cambiar de parecer,
mira que no son lo mismo
para el corazón que es bueno
tristezas del bien ajeno
y amores sin egoismo.

LUISA ¿Qué es esto?

ASC. Si algún Quijote
cambiase de Dulcinea,
indaga si se recrea
con tu cara ó con tu dote.

LUISA ¿Usted sabe?...

ASC. ¡Pobre chica!
Lo que á nadie se le escapa.
Todos ven que no eres guapa
y suponen que eres rica.

LUISA ¿No lo soy?

ASC. Me hablaron de una
grave crisis que atraviesa
no sé qué Banco ó empresa
donde tu escasa fortuna,
que administraba mi esposo,
disfrutaba la posible
seguridad, compatible
con el interés cuantioso
que tus gastos exigían.

LUISA ¿La fortuna que heredé?...
ASC. No te alarmes. ¿Yo que sé?
Repito lo que decían:
que hacen mal los que reclaman
sus capitales, ahora,
á la Circunvaladora.
(Así creo que la llaman.)
LUISA ¿Y en ella mi dote está?
ASC. Creo... No lo sé de fijo.
LUISA ¿La empresa?...
ASC. No sé.
LUISA Usted dijo...
(Deogracias ha salido por la segunda puerta izquierda y al verle dice Luisa:)
(¿Deogracias? Él lo sabrá.)
ASC. (A Luisa.) Conste que en nada me meto.
No digas que te he contado...
(Vase por la primera puerta izquierda.)
LUISA (De cómo al descalabrado
le encargaron el secreto.)

ESCENA VII

LUISA y DEOGRACIAS

DEOG. (Vacila en acercarse á Luisa, que le mide de alto á bajo con mirada de recelosa expresión y duda también en hablarle, por lo cual saluda en silencio y se dirige hacia la puerta del foro.)
LUISA (¡Deogracias!)
DEOG. (¡Siempre altanera!)
LUISA (También éste es mi enemigo.)
(Con tono imperativo.)
Oiga usted.
DEOG. (Deteniéndose.)
¿Yo?
LUISA A usted le digo.
DEOG. ¿Manda usted algo?
LUISA ¿Y si quisiera?
DEOG. Mi humildad no olvidaría
que la suerte nos separa,
y veo, si lo olvidara,
que usted lo recordaría.
(¡Nunca sabrás lo que te amo!)

LUISA (Que tiene en la mano el ramo de flores.)
Se ofende usted sin razón.
Deseo una explicación...
DEOG. (¿Sabrá que la mandé el ramo?)
LUISA Y la ruego, por merced.
Perdone si le entretengo.
DEOG. Si, precisamente, vengo
á despedirme de usted.
LUISA ¿Viaja usted?
DEOG. A la posesión
de los cesantes; la acera.
LUISA Pero, ¿usted no es?...
DEOG. De lo que era
presenté la dimisión.
LUISA ¿Ya no es usted secretario
de mi tutor?
DEOG. No he sabido
hacer lo que me ha exigido.
LUISA ¿Escribir?
DEOG. Sí; lo contrario
de lo que creo verdad.
LUISA ¿De asuntos?...
DEOG. Que usted ignora.
LUISA ¿De la Circunvaladora?...
DEOG. Y de su prosperidad;
y como no sé escribir
en lucha con mi conciencia,
voy en uso de licencia
hasta que aprenda á mentir.
LUISA ¿Pues entonces, mi caudal
en tal sociedad impuesto?...
DEOG. (Con expresión de alegría.)
¡Oh! ¡Si así fuera!...
LUISA ¿Qué es esto?
¿Se alegra usted de mi mal?
DEOG. Mi emoción...
LUISA (Fué de alegría.)
Siga usted lo que ha empezado.
Siendo así, ¿me han arruinado?
¿Seré pobre?
DEOG. (Después de una señal afirmativa dice:)
(¡Y, quizás mía!)
(Luisa se sienta delante del velador y oculta la frente entre las manos. Deogracias la dice alto:)

¡Tanto la fortuna halaga!

LUISA Al que es pobre, ¿que le queda?

DEOG. La fábrica de moneda
de amor, que en amor se paga
y la acuña como rey,
y, pródigo aunque es avaro,
se deleita en comprar caro
las que son de buena ley.

LUISA (Con amargura, oliendo el ramo de flores.)
Monedas de oro y de amores,
¿no van al mercado juntas?

DEOG. ¡No haga usted esas preguntas,
que va á manchar esas flores!

LUISA ¿Qué?

DEOG. La brindan el perfume
de afecto sin interés.

LUISA ¡Ah! ¿Usted sabe de quién es
el ramo?

DEOG. (Tímidamente.)
¿Usted lo presume?

LUISA De quien mi anhelo no vió
y aun con símbolos se explica.

DEOG. (Con esperanza.)
Quizás porque era usted rica
su modestia vaciló.

LUISA La esperanza...

DEOG. (Más animado.) No la tiene
de lograr un paraíso
en la tierra.

LUISA (¡Oh, sí! Es preciso
darle esperanza.!
(Mirando hacia la segunda puerta izquierda añade, también aparte:)
(¡Allí viene!)
(A Deogracias, bajo y rápidamente.)
Calle usted y vuelva luego.

DEOG. ¿Usted desea?...

LUISA Que ese hombre
me entienda.

DEOG. Quizás le asombre
su dicha.

LUISA Estaría ciego.
(Dice ésto mirando hacia la segunda puerta izquierda y dejando caer al suelo el ramo.)

DEOG. (Con ímpetu, arrodillándose á los pies de Luisa.)
¡Luisa!

LUISA (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
¡Él llega!

DEOG. (Sorprendido, después de mirar hacia donde señala Luisa.)
¿Cómo?

LUISA (Con sorpresa al ver arrodillado á Deogracias.)
¿Qué
busca en el suelo?

DEOG. (Comprendiendo su error y recogiendo el ramo que dejó caer Luisa.)
Buscaba...

LUISA ¿Mi ramo? (Deogracias se le entrega.)

DEOG. Y por eso, estaba...
y estoy á los pies de usté.
(Se levanta, saluda y vase por el foro. Luisa se acerca á la puerta principal y sale un momento por el foro mirando á derecha é izquierda como para observar si alguien puede escuchar. Cesáreo sale muy preocupado por la segunda puerta izquierda y avanza hacia el proscenio sin ver á Luisa hasta cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA VIII

LUISA y CESÁREO

CES. (¿Impuso ya en mi negocio
el capital de esa chica?...
De otra suerte no se explica
la penuria de mi socio.
La vieja, fuera de sí,
huele que el yerno se escapa.
... La verdad, ¡Regina es guapa!

LUISA (Acercándose poco á poco á Cesáreo.)
(¡Estará pensando en mí!)

CES. (La monja es una visión,
una cursi con dinero,
ahijada de un usurero!... (Al ver á Luisa.)
¡Luisa... de mi corazón!...

LUISA (Emocionada.)
¿Qué es esto?

CES. (Fingiendo mucho entusiasmo, pero mirando con recelo hacia la izquierda.)
¡Un grito del alma!

LUISA (¡Quién duda de su nobleza!)
Voy á hablarle con franqueza;
escúcheme usted con calma.
¿La tendrá usted?

CES. No lo ofrezco.

LUISA Y sinceridad reclamo.
¡Ah! Mil gracias por el ramo.

CES. ¿Cuál?

LUISA (Mostrando el que la dió Deogracias en la escena anterior.)
Este.

CES. (Sorprendido, pero dejándola en el error.)
No las merezco.

LUISA A lo que voy á decir
hoy no me dé usted respuesta.

CES. ¿Cómo?...

LUISA Hasta mañana, á esta
hora, no la quiero oir.
Mayor de edad voy á ser
mañana.

CES. (¡Hola!)

LUISA Además, quiero
que usted medite primero
lo que deba responder.
(Cesáreo hace un ademán, que Luisa cree de protesta.)
Ofrézcalo usted, ó no hablo
ni una palabra más.

CES. (Fingiendo resignación.) Sea.

LUISA (Mirándola fijamente, dice después de un instante á Cesáreo.)
Soy pobre.

CES. (Disimula el mal efecto que le causa la noticia, y dice.)
(Y, además, fea.)

LUISA Estoy arruinada.

CES. (¡Diablo!)

LUISA ¡Y al cielo las gracias dí!

CES. Pues la ocasión...

LUISA Más propicia
no la soñó mi codicia
de amor que, por donde fuí,

cual planta maldita hallé
ofreciendo, engañadora,
á mi sed abrasadora
las cenizas de la fé.

CES. (Contrariado.)
Creo que usted exagera
la situación. Su padrino,
don Silvestre del Camino,
la eligió por heredera;
y una dote de cuantía...

LUISA Mi tutor, de ella dispuso.

CES. ¡Ya! ¿No era de él lo que impuso?...

LUISA No sé en qué empresa.

CES. (En la mía.)
Mas, ¿don Silvestre?...

LUISA Asegura
que está muy pobre.

CES. Si es cierto...

LUISA ¿Qué?

CES. Nada... (¡Que me divierto
si me engolfo en la aventura.)

LUISA (Observando ya con desconfianza la actitud de Cesáreo, que disimula torpemente su preocupación.)
Sin la fé para luchar
contra el rigor de la suerte
matrimonio es duelo á muerte,
que principia en el altar.
(Movimiento de Cesáreo.)
¡Ni una palabra de amor!

CES. (Poco trabajo me cuesta.)
Si usted no quiere respuesta...

LUISA Sí; mañana, á mi tutor.
(Dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)
(¡Vacila! Lo he visto bien,
¡y en el alma sentí frío!)
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

CES. (Rascándose la cabeza.)
¿Conque, *casaca* ó monjío?...
Esto se complica... ¡Al tren!

INOC. (Dentro, llamando.)
¡Cesáreo!

CES. (¡Al *sleeping* ..) ¡Voy!
(¡*Rasquen fondos*, y á levar!...
¡Y aun me faltaba *sangrar*

al don Silvestre!...)
(Vase por la segunda puerta izquierda)

SILV. (Dentro.) ¡Aquí estoy!

ESCENA IX

DON SILVESTRE y ANGEL; después LUISA. Se oye rumor de disputa entre don Silvestre que grita, y Angel que le reprende. Ambos se van acercando hasta aparecer por el foro cuando lo indique el diálogo

SILV. (Dentro, gritando.)
¡Chica! ¡No tengas *galvana!*
¡Soy yo!

ANG. (Dentro.) ¡Silencio!

SILV. (Lo mismo.) ¡Espantajo!

ANG. (Lo mismo.)
¡A ver si habla usted más bajo!

SILV. (Lo mismo.)
¡A ver si me da la gana!
(Aparece Angel por el foro tratando de detener á don Silvestre, que trae capa parda castellana, sombrero de ala ancha y unas alforjas al hombro.)

ANG. ¡Alto!

SILV. (Amenazándole con la vara.)
¡Aparta, ó te *solfeo!*

ANG. ¿A mí?

SILV. ¡A tí, pollo *mantudo!*
(Le aparta, cogiéndole de un brazo, y entra en escena, soltándole después.)

ANG. ¡Ay!

SILV. ¿Lo ves?
(Gritando.) ¡Chicaaa!
(A Angel) *¡Anda, agudo,*
y dila que *venga arreo.*

ANG. ¿Quién es usté?

SILV. Uno que pasa
por zafio entre gente fina;
un palurdo de Medina
que es tonto... y se mete en casa.

ANG. Eso es verdad.

SILV. *Sin falencia.* (Gritando.)
¡Luisica! ¡Aquí está el padrino!

ANG. ¡Don Silvestre del Camino!
(Haciéndole una cortesía.)
Perdone usía.
SILV. ¿Y vuecencia,
quién es?
ANG. Para lo que ocurra,
soy sirviente.
SILV. ¿Así, tan *jaque*?
Pues, mira; quítate el fraque
y échale un pienso á mi burra.
ANG. ¿Pienso, yo?
SILV. Los animales
no tienen otro recurso.
(Se oye el rebuzno de un asno hacia el foro derecha.)
Oye.
ANG. ¿Qué es eso?
SILV. Un discurso
sobre cuestión de cereales;
el pito de un tren, que tarda
seis días desde Medina.
ANG. ¿Qué tren?
SILV. Mi burra *mohina*.
Vengo en primera... de albarda.
(Deja las alforjas sobre el sofá.)
Pues nadie *mercó* en la tienda
el trigo, las muestras cojo.
(Enseñando la muestra de trigo que trae en un saquito de lona blanca.)
Candeal; sin más gorgojo...
que el Delegado de Hacienda.
ANG. Y ¿ese, quién es?
SILV. Un señor
y *padre nuestro*, *sin pan*,
muy jándalo; con gabán
de pieles... de agricultor.
Pues... ¡velay! que desde el poyo
me asiento *á la mujeriega*
y, *arrumbando* entre la vega
y *el majuelo cañarroyo*,
con el *garnacho* de parra
en la bota, pan y queso,
voy de la *arroyada al teso*,
del *vaden* á la *cotarra*;
y la burra *toma norte*

y, al fin, *sonando la esquila*
con las orejas enfila
la calzada de la corte.
No me da *morda* algún ente
que *me cuca* desde el tren,
pues, si se *regusta* bien,
yo me *apaño guapamente*
mientras *tomo un bocadillo*
á la sombra del sombrero
oliendo á salvia y romero,
á cantueso y á tomillo;
viendo triscar como cabra
(aunque *anda canijo*) *el buche*;
y alegre, pero no *arruche*...
¿Comprendes?

ANG. Ni una palabra.

SILV. ¿No me entiendes, *alfeñique?*
Vengo ginete en un *arre*
que, en cuanto le *hurga la atarre*,
no necesita *espolique*.
(Angel hace señal de que no comprende.)
¿No está claro como el sol?

ANG. Pues no entiendo.

SILV. Ni me extraña.
Se me olvidó que en España
ya no se habla el español.
(Empujando á Angel hacia el foro.)
¡Al pienso; y lo pensarás!

ANG. A ver si ahora me lo explico.
¿*Arre* es igual?...

SIL. A borrico,
como tú... comprenderás.

ANG. ¡Gran *record!*

SIL. ¿Y, eso, qué es?

ANG. Francés.

SILV. Pues, mira, paisano,
hasta aprender castellano
no relinches en francés.
(Asomándose á la puerta del foro, mira hacia la izquierda y grita:)
¡Mohina!... Mírala en medio
del portal.

ANG. (Se acerca á la puerta del foro y grita:)
¡Burra! ¡En la alfombra!
¡Sóo!

SILV. Pues ¿qué hace?
ANG. ¡Y, quién lo nombra!
¡Corro! (Vase por el foro derecha.)
SILV. ¡Es tarde! No hay remedio.
(Desde la puerta del foro, hablando hacia la derecha.)
Edúcamela con calma...
y guárdate de una coz.
(Vuelve al centro de la escena y grita.)
¡Luisica!
LUISA (Dentro.) ¿Quién? ¡Esa voz!...
(Sale por la segunda puerta derecha.)
SILV. (Abrazando y besando á Luisa, que se arroja en sus brazos, le besa las manos y llora.)
¡Chicáaa!...
LUISA ¡Padrino de mi alma!
SILV. (Muy conmovido.)
¡Y que lo tengo á honra y prez!
¡Gloria! ¡Rica! ¡Encanto! ¡Hechizo!
(Limpiándose las lágrimas.)
¡Anda! ¡Pues no te bautizo
con lágrimas otra vez!
(Luisa llora con tanto desconsuelo que don Silvestre la dice, cogiéndola la cabeza y mirándola fijamente.)
Mucho lloras.
LUISA De alegría.
SILV. No; así se llora de pena.
Y *estás pajiza.*
LUISA Estoy buena.
SILV. ¡Quiá! (Lo que yo suponía.)
LUISA Me hirió en la frente algo duro
al abrazarle; y...
SILV. (Sacando del bolsillo del pecho dos cilindros pequeños de cartón, donde trae arrollados unos papeles.)
Ya caigo;
los *canutos* en que traigo
mis papeles *á seguro*;
y, como es recio el cartón...
(Mostrando uno de los cartuchos citados.)
Aquí hay...
LUISA ¿Dinero?
SILV. ¡Quién sabe!
¿Tienes cómoda con llave?
LUISA Hay una en su habitación.

SILV. (Mostrando el primer cartucho de cartón.)
Lotería... ¡Ilusión vana!
LUISA ¿No le tocó á usté?
SILV. Lo ignoro.
LUISA Pues ayer salió.
SILV. (Mostrando el otro cartucho.)
¡Un tesoro!
LUISA ¿Cual es?
SILV. Tu primera plana
con mi diploma he juntado.
¡Al tender su primer vuelo
un angelico del cielo,
besa mi cruz de soldado!
(Luisa vuelve á abrazarle con efusión.)
Aquí llevo dos cariños
besándose en un cartucho,
¡cómo que se quieren mucho
les soldados y los niños!
(Observando el desconsuelo de Luisa.)
¿Otra?... Aquí no sois felices.
LUISA Si tal.
SILV. ¡Que mientes!... Perdón.
¿Y el monjío?... ¿Hay vocación?
¿Callas? Pues todo lo dices.
(Coge las alforjas y se dirige hacia el foro derecha.)
Espera que arrime á un lado
las alforjas, y no llores.
(Angel ha aparecido en la puerta del foro.)
LUISA Allí, dentro.
(Señala hacia la segunda puerta derecha. Don Silvestre entra un momento en la habitación que indica Luisa; vuelve á salir sin las alforjas y deja la capa y el sombrero sobre el sofá.)
(A Angel.) A los señores,
que mi padrino ha llegado.
(Vase Angel por la primera puerta izquierda.)
SILV. (Dentro.)
Aquí, para lo que ocurra,
se queda hasta que lo guarde.
(Sale por la segunda puerta derecha y dice aparte.)
(Creo que no llegué tarde
aunque he venido en la burra.) (Alto á Luisa)
¿Hay novio? Pues, de la mano
como Dios manda; que al fin,

si entiende el rezo en latín,
también sabe el castellano.
De honrarle hay formas sencillas:
trabajo y virtud, son dos.
Lo mismo se sirve á Dios
cavando que de rodillas.
Igual que monja profesa
vale la que honra á su esposo;
y ser madre es tan honroso
como ser madre abadesa.
Sé buena, y no hay que ofrecerlo;
que Dios admite á sus plantas
á unas, vestidas de santas;
á otras, desnudas por serlo;
y diré, en mi estilo rudo,
que el traje no hace á la tropa;
y la más santa, es la ropa
con que se viste al desnudo.

LUISA (Señalando hacia la primera puerta izquierda, por donde saldrán doña Ascensión y Regina.)
¡Silencio! ¡Ellas!

SILV. ¿Quiénes son?
¡Eche usted moños y banda!
(Mira á doña Ascensión y Regina sin reconocerlas.)

ESCENA X

DICHOS, REGINA y DOÑA ASCENSIÓN

ASC. (A Regina, haciendo un gesto de desagrado al ver á don Silvestre.)
(¡Qué pinta!)

REG. (A doña Ascensión.)
(¡Por Dios!)

SILV. ¡Anda, anda!
¡La Regina y la Ascensión!

ASC. (A Regina.)
(¡Qué tío!)

REG. (Rápido á doña Ascensión.)
(¡Prudencia ahora!
Papá dice que es un Creso.)

SILV. ¡Hola!

REG. (A doña Ascensión.)
(Hay que meterle en eso
de la Circunvaladora.)
ASC. (A Regina.)
(¡Un palurdo!)
REG. (A don Silvestre.)
Bien venido.
ASC. (Como antes.)
Tu padre, por todo pasa.
SILV. (Riéndose á carcajadas.)
¡Já, Já!
ASC. (Como antes.)
No le aguanto en casa.
SILV. (A Luisa.)
¡Si no las he conocido!
(A doña Ascensión.)
¡Salud! Aunque usted la goza.
ASC. (Secamente.)
Buenos días.
SILV. (A Luisa.) ¿Seré tonto
que no me *percaté* al pronto
entre la *abuela* y la *moza*?
ASC. (Muy ofendida.)
¿Yo?
SILV. (Pegándola con la vara en la falda del vestido.)
¡Que vamos para abuelos!
(A Regina, señalando hacia Luisa.)
¿Esta flaca y tú tan gorda?
(De repente, mirando á doña Ascensión.)
¡Pacho!
ASC. ¿Qué?
SILV. Usted era *torda*
y ¡ahora se pinta los pelos!
(Se ríe á carcajadas. Doña Ascensión parece muy enojada y Regina la tranquiliza hablándole aparte.)
ASC. ¡Miente usted!
SILV. ¡Ya es usted franca!
REG. (A doña Ascensión.)
¡Mamá!
LUISA (A don Silvestre.)
¡Padrino!
SILV. (A Luisa.) ¿Se enoja?
(A doña Ascensión.)
Para mí no era usted *roja;*

yo la creí *peliblanca.*
¿Dice usted que no es verdad?

REG. Mamá tiene el genio vivo.

SILV. (A doña Ascensión.)
¡Abuela! Ese no es motivo
para perder la amistad
(Doña Ascensión se agita nerviosamente y Regina la tira del vestido.)
entre la gente de bien.
Ya sé que usted no es ingrata.

REG. (A doña Ascensión.)
(¡Mamá!)

SILV. Y como madre, trata
á la *entenada.*

ASC. ¿Yo, á quién?

LUISA (A don Silvestre.)
(¡Padrino!)

SILV. (A doña Ascensión, por Luisa.)
A la hijastra; á ésta.

LUISA (A don Silvestre.)
Voy...

SILV. Sí, vete; y dí al muchacho
que *avíe*; en *comiendo un cacho*
me voy á *echar una siesta.*

ASC. ¿Siesta aquí?

SILV. Claro.
(Sentándose.) ¡Ay, ay, ay!
¿Dónde anda mi juventud?

ASC. ¿Qué habló usted de gratitud?

REG. (Como variando la conversación, dice á don Silvestre.)
Y ¿á qué viene usted?

SILV. (Después de un instante.) ¡Veláy!

ASC. ¿Veláy? (Se ríe, y también Regina.)

SILV. Castellano es.
Velo tú, ó míralo ahí.
¡Veláy! decimos allí.

LUISA *Voila* se dice en francés.

SILV. «¿Cuánto cobras? ¿Qué te cuesta?
¿Dónde vas? ¿De dónde vienes?
¿En qué piensas? ¿Qué edad tienes?»
Pues ¡veláy! es la respuesta.
Como á darla estamos prontos,
toda indiscreción es vana
cuando no tenemos gana

de contestar á los tontos.
(Regina se manifiesta agitada.)
Contra los curiosos no hay
defensa más excelente
A pregunta impertinente
se contesta con: ¡Veláy!

REG. Que no es responder.

SILV. Pues, eso.
¿Cuánto no diera un Ministro
por tener ese registro
del ¡veláy! en el Congreso?

REG. (A doña Ascensión)
(¡Qué cafre!)

SILV. (A Luisa.) Vete, *cordera.*
Me quedo en buena *compaña.*
(Vase Luisa por el foro.)
¡Adiós, *rica!*
(A doña Ascensión.) No me extraña
que todo el mundo la quiera.

REG. Nosotros...

SILV. Lo sé, y me place,
que no le dais mala vida;
que sois gente agradecida.

ASC. ¿A qué?

SILV. Al favor que les hace.

REG. ¿Favor?

SILV. No lo toma en cuenta,
y el lujo la importa nada.
No hay más que verla *arropada*
lo mismo que una sirvienta.

ASC. ¡Acabe usted!

SILV. Pues concluyo.

ASC. Usted indica á su modo.

SILV. ¡Qué indicar! Digo que todo
lo que aquí se gasta es suyo.
No crea usted que se queja.

ASC. ¡Todo suyo!...

SILV. Claro está;
y el *chauche* que usted se da
para no parecer vieja;
y el *faralar* de Regina...

ASC. ¡Acabemos!

SILV. ¡Que ya acabo!...

ASC. (Furiosa.) ¿Que todo es suyo?...

SILV. (Por las cintas del ceñidor que lleva doña Ascensión.)
Hasta el *rabo*
que lleva usté en la *tuvina*.
ASC. ¡Falso!
SILV. ¿Que no es natural
el rabo? Ya lo comprendo.
ASC. Lo que usted me está diciendo.
SILV. Pues usté lo entendió mal
ó yo me expliqué de prisa..
Como usté nada aportó
el dia en que se casó
con el padrastro de Luisa,
ni él tenía un *perro chico*
al unirse con la madre
(la viuda de mi compadre,
don Martín, que era muy rico),
no creí que con mi ahijada,
aquí se sirviera á escote,
pues ella puso su dote
y ustedes no han puesto nada
REG. Le diré á usted...
SILV. Sí, dirás,
que entre amigos y parientes...
(Los lobos ponen los dientes
y el cordero lo demás.)
REG. Digo que mi padre aumenta
la dote de Luisa.
SILV. ¿Y quién
lo duda? En eso hace bien;
que así rendirá la cuenta
colmada
ASC. No como alguno,
más rico y más avariento,
que presta el uno por ciento
y cobra el ciento por uno.
SILV. Si hay alguno...
ASC. ¡Si los hay!...
SILV. Que presta lo que le sobre,
no será como yo, pobre.
ASC. (Cambiando con Regina un signo de inteligencia.)
¿Pobre... usted?
REG. ¿Cómo?
SILV. ¡Velay!

REG. (Haciendo señal de contar dinero.)
¿Y el *gato?*
SILV. Me le almorcé.
REG. ¿Y las cosechas? ¿Y el grano?
SILV. ¿Aquel que tuve en la mano?
REG. ¿Y el vino?...
SILV. Vino... y se fué.
REG. ¿Un labrador?
SILV. Sí; del gremio
de tontos, que el diablo escoge.
REG. Quien siembra trigo...
SILV. Recoge...
comisionados de apremio.
ASC. Pero, ¿su hacienda?...
SILV. Embargada,
y á ese asunto urgente vengo.
ASC. (Friamente.)
¡Ah! Entonces no le detengo.
Cuando encuentre usted posada
ya nos mandará las señas.
SILV. ¿Esto es darme pasaporte?
ASC. Yo lo siento...
SILV. Y yo.
ASC. En la corte
son las casas tan pequeñas...
SILV. ¿Que no cabe la verdad?
ASC. (Haciendo ademán de retirarse y como si contestara á alguno que la llamase desde el primer cuarto izquierda.)
¡Voy! (A don Silvestre.)
Bien venido.
SILV. (Saludando.) Usted mande...
que la hagan casa tan grande
como su hospitalidad.
ASC. (A Regina.)
La *Miss* te espera hace rato.
SILV. ¿El *morroño?*
ASC. Una señora.
SILV. ¡Mis, mis!
REG. Es mi profesora.
SILV. Me figuré que era el gato.
(Dirigiéndose hacia la segunda puerta derecha.)
A alojarse á otro cuartel.
REG. Voy también, con su permiso...

SILV. Puedes irte... al paraíso
con mi permiso, ó sin él.
(Aparecen en la segunda puerta izquierda Cesáreo y don Inocencio.)

ESCENA XI

DICHOS, CESÁREO y DON INOCENCIO

SILV. (Gritando.)
¡Luisa!
ASC. Cuando algo le ocurra...
SILV. No es poco lo que me pasa...
ASC. Sabe usted que esta es su casa.
SILV. (Se queda mirando á doña Ascensión y luego va hacía el foro y grita:)
¡Chico, desata la burra!
(Recoge la capa y el sombrero que dejó sobre el sofá.)
INOC. (A Cesáreo deteniéndose en la puerta por donde han salido.)
(¡Pero, hombre! ¿Usted duda que halle
una idea trascendente?)
CES. El dinero es más urgente.
SILV. (Poniéndose la capa y el sombrero.)
Mis alforjas; y á la calle.
CES. (A don Inocencio.)
(Confieso que usted imprime
en todo un sello genial.)
SILV. A falta de capital,
¡el empréstito! ¿Eh?
CES. ¡Sublime!
INOC. (Reparando en don Silvestre, dice á Cesáreo.)
(¡Silvestre!)
CES. (A don Inocencio.) (¿Es él?)
INOC. Sí.
CES. (¡*Ecce homo*!)
(Doña Ascensión y Regina figuran hablar aparte. Luisa ha salido por el foro con un parte telegráfico que entregará á don Silvestre, el cual le guarda sin leerle.)
SILV. ¡Luisica!...
LUISA Este telegrama;
vino ayer.
(Don Silvestre habla aparte con Luisa que manifiesta sorpresa y parece intentar detenerle.)

ASC. (A Regina, por don Silvestre.)
Tenía fama
de rico.
SILV. (A Luisa.) ¡Ven!
(Quiere entrar en el segundo cuarto derecha.)
CES. (Por don Silvestre.) ¡Me lo como!
LUISA (A don Silvestre.)
Lea usté el parte.
SILV. Mis ojos
no ven claro.
LUISA ¿Qué ha ocurrido?
¿Llora usté?
SILV. ¡Quiá! Es que he metido
en la alforja los anteojos.
LUISA ¡Espérese usted!
SILV. No quiero.
INOC. (A don Silvestre.)
¡Silvestre!
SILV. (A don Inocencio.) ¡Abur!
REG. (A don Inocencio.) Se ha enojado.
CES. (Al mismo.)
(Hay que pedirle prestado)
ASC. (Al mismo por don Silvestre.)
(Viene á pedirte dinero.)
CES. (A don Inocencio.)
(Les dejo á solas; vendré
muy pronto.) (Vase por la puerta del foro)
LUISA (A don Silvestre)
(¿Qué le echan?)
SILV. ¡Sí!
INOC. (A doña Ascensión por don Silvestre.)
(¿Pedir prestado? ¿El á mí?
¡Y, luego, discurra usté!
¡Toda mi combinación
destruída en un momento!)
LUISA (A don Silvestre.)
No es posible.
SILV. Yo no miento.
LUISA Fué mala interpretación.
SILV. ¡Que me voy!...
LUISA (Avanzando hacia doña Ascensión.)
Pero ¿es verdad
que usté?..
ASC. Yo...

INOC. ¿Qué ocurre?
SILV. Nada;
que me voy á la posada.
INOC. Haga usted su voluntad.
(Se oye rumor, hacia el foro, del cartero de telégrafos quo disputa con Angel.
REG. (A don Inocencio.)
¡Bien!
ASC. (Lo mismo.) ¡Bravo!
SILV. (A Luisa.) ¡Que me *camino*
á otra parte!
LUISA (A don Inocencio.) Pero ¿es justo
que no esté en casa?
INOC. Es su gusto.
SILV. (A Luisa.)
¿Ves?... ¿Mis alforjas?
(Vase por la segunda puerta derecha.)
LUISA ¡Padrino!
(Vase también por la segunda derecha.)

ESCENA XII

DON INOCENCIO, REGINA y DOÑA ASCENSIÓN; después ANGEL y el CARTERO de telégrafos.

ASC. (A don Inocencio.)
Ya no tiene una peseta.
INOC. ¡Pide y no presta! ¡Grosero!
¡Y haga usté un plan financiero
para esta gente paleta!
ASC. No tienes necesidad
de un préstamo.
INOC. ¿Eso supones?
Si no suben las acciones
se arruina mi sociedad.
(Aparecen Angel y el Cartero en la puerta del foro y hablan con animación, sin entrar en escena.)
CART. ¡Pues yo quiero verle ahora!
ANG. Un parte. ¿Tiene respuesta?
(Siguen hablando aparte con animación)
ASC. (A don Inocencio.)
¿La dote de Luisa?...

INOC. Impuesta
en la Circunvaladora.
(Regina se acerca al velador de la derecha y vuelve á cotejar los décimos de lotería con la lista del periódico, como en la escena tercera.)

ASC. (A don Inocencio.)
¿Nuestro porvenir?...

INOC. ¡La ruina!
(Siguen hablando aparte y á la izquierda.)

ANG. (Al Cartero.)
¡Tú sueñas!...

CART. (A Angel.) Lo sé de fijo.
El telegrafista dijo:
«Este, vale una propina.
Agradece que te mande.»
Y... (Siguen hablando bajo con animación.)

REG. (Mirando un billete de lotería.)
¡Lástima de billete!

ANG. (Al Cartero, dando un grito de alegría.)
¿Qué? (El Cartero hace signos afirmativos.)

REG. Si este uno fuera un siete
me tocaba.

ANG. (Entra en escena seguido del cartero, gritando.)
¡El premio grande!
(Don Inocnucio y doña Ascension se vuelven hacia Angel como interrogándole con sorpresa. Regina avanza llevando en la mano el billete de lotería y dice con emoción y esperanza.)

REG. ¿A mí?...

ANG. (A don Inocencio.) ¡El gordo!

REG. (Medio desvanecida.) ¡Ay!

ASC. (Acudiendo á sostener á Regina.)
¿Qué te pasa?

INOC. (A Angel, sin comprender.)
¿Cómo?

ASC. (Lo mismo.) ¿Qué gordo?

ANG. (Señalando hacia el Cartero, que es muy grueso.)
El cartero.

INOC. ¿El?...

CART. (Saludando á don Inocencia.)
Servidor, caballero.

INOC. ¿Que es gordo?...

ANG. ¡Que ya está en casa!

INOC. (Encogiéndose de hombros.)
Bien venido.

REG. ¡Qué alegría!
CART. (A don Inocencio.)
Doy á usted mi parabién.
(Don Inocencio le mira con extrañeza y el Cartero se acerca á Regina.)
REG. (A Angel.)
Pero, ¿te enteraste bien?
ANG. ¡Claro! (Señala hacia el Cartero.)
REG. (Con un espasmo nervioso.)
¡Ay Jesús!
ASC. (Alarmada.) ¡Hija mía!
REG. (Casi llorando de alegría, dice á don Inocencio:)
¡Papá!... ¡El gordo!...
INOC. (Por el Cartero.) ¿Ese?
REG. ¡Me toca!
INOC. (Al Cartero.)
¡Tóquese usted las narices!
CART. ¡Si yo no soy!...
INOC. (A Regina.) Pues ¿quién dices?
REG. (Mostrando el décimo y señalando una cifra.)
¡El uno es siete!
INOC. ¿Estás loca?
REG. (A Angel.)
¿Había error en la lista?
(Angel no hace caso á Regina.)
CART. (A don Inocencio.)
Traje el parte ayer; y...
ANG. (Al mismo.) Es cierto.
REG. (Refiriéndose al Cartero.)
¿Qué dice?
CART. (A don Inocencio.) Yo no le he abierto.
ANG. (Al mismo.)
Le enteró el telegrafista.
CART. Ayer vine y...
INOC. ¿Cómo?
CART. (A Angel.) ¿Es sordo?
(A don Inocencio, gritando.)
Traje el parte en que al señor
dice el Administrador
que le tocó el premio gordo.
INOC. ¿A mí?
REG. (Sorprendida.) ¿A papá?
ASC. (Lo mismo.) ¡Cómo!
ANG. (Al Cartero.) ¿Qué?

REG. (A Angel.) ¡No es mi número el premiado!
(Angel se encoge de hombros.)
¿No habían equivocado
la lista aquella?
(Se refiere al periódico que está sobre el velador.)

ANG. No sé.

ASC. (A don Inocencio.)
¿Premiado?...

INOC. ¡Qué desatino!

CART. (A don Inocencio.)
¿No le han dado el telegrama?

INOC. A mí no.

CART. ¿Usted no se llama
don Silvestre del Camino?
(Emoción en todos al comprender que es á don Silvestre á quien tocó la lotería.)

REG.
ASC. } ¿El?...

INOC. (Al Cartero.) ¿Y el parte es?...

CART. De Medina.

INOC. ¿Quién le firma?

CART. No sé; pero
parece que es de un lotero.

INOC. (Atribulado á Ascensión.)
¿El?

CART. (Van á darme propina.)

INOC. (Como antes.)
¡Silvestre!

ASC. (A Regina.) ¿Será verdad?

REG. ¡Y, de casa le has echado!

INOC. (Al Cartero.)
¿Dice usted?...

CART. (Sorprendido, al ver que todos parecen aterrados, cuchichean y se llevan las manos á la cabeza.)
Que le ha tocado
el premio de Navidad.

REG. (A doña Ascensión.)
¡Buena la hiciste!

ASC. ¡Estoy muerta!

INOC. (Al Cartero.)
¿Y ese parte?...

CART. Le entregué
á una señorita, que
me abrió hace poco la puerta.

SILV. (Dentro, como discutiendo con Luisa.)
¡Que me largo á la posada!

ASC. (Como tomando rápidamente la resolución de á don Silvestre.)
¡No se irá!
(A don Inocencio haciéndole sentar á la mesa.)
Tú aquí, Inocencio.
(A Angel y al Cartero.)
Vosotros, fuera... ¡Silencio!
Ninguno sabemos nada.
(A don Inocencio.)
Tú á escribir.

INOC. Pero ¿qué escribo?

ASC. Haz cálculos.

INOC. ¿Qué calculo?

ASC. (Al Cartero.)
Usted... ¡largo!
(A Regina y don Inocencio.) ¡Disimulo!

CART. Es que yo quiero el recibo.

ASC. ¡Largo! Ya se le darán.
¡Al trote! (Le empuja hacia el foro.)

CART. ¡Señora!...

ASC. ¡Afuera!
(A Angel.)
¡Tírale por la escalera!

CART. ¡Buena propina me dan!
(Vase Angel empujando al Cartero por el foro.)

ESCENA FINAL

DOÑA ASCENSIÓN, REGINA, DON INOCENCIO, LUISA y DON SILVESTRE, después CESÁREO, DEOGRACIAS, ANGEL, el CARTERO y CRIADOS de la casa.

SILV. (Sale por la segunda puerta derecha, seguido por Luisa; trae la capa puesta, las alforjas al hombro y, en la mano, los dos cilindros de cartón, que meterá sucesivamente en el bolsillo interior de la chaqueta, cuando lo indique el diálogo. Luisa viene en actitud suplicante.)

LUISA ¡Que ha sido un error!

SILV. ¡Cabales!

LUISA Mas...

SILV. (Guardando uno de los cartuchos.)
Tus planas, hija mía.
(Guardando el otro cartucho.)
Billete de lotería.
Si se pierde, ¡dos mil reales!

(Regina, doña Ascensión y don Inocencio cambian rápidamente un signo de inteligencia. Don Silvestre va á dirigirse hacia el foro y se detiene al ver á doña Ascensión que finge bordar, á don Inocencio que parece escribir y á Regina que simula estar distraída leyendo música al piano, y que, al oir lo del billete, por un movimiento nervioso da un golpe en el teclado llamando la atención de don Silvestre, el cual mira á todos en silencio, y dice despidiéndose:)

¡Salud!

ASC. (Muy amable y sin dejar el bordado.)
¡Ah! ¿Usted? ¿Dónde va?...

SILV. Por la distancia más corta,
á donde á usted no la importa.
¿No me echó usted?

ASC. (Fingiendo sorpresa.) ¿Yo?

REG. (Lo mismo.) ¿Mamá?

INOC. (Lo mismo.)
¿Que ha expulsado mi mujer
á Silvestre del Camino?
(Don Silvestre los mira atónito.)

LUISA (A don Silvestre.)
¿No le he dicho á usted, padrino,
que eso no podía ser?

ASC. ¿A nuestro amigo mejor?

REG. ¿A quien todos profesamos
afecto?

INOC. ¡Oh, sí!

SILV. (Sorprendido.) ¿En qué quedamos?

ASC. ¿Eh?

SILV. ¿Qué es esto?

LUISA Que hubo error.

SILV. ¿Que ustedes me quieren bien?

REG. ¿Quién lo duda?

ASC. ¿Está usted loco?

SILV. (A doña Ascensión.)
Usted me dijo hace poco

que me fuera.
(A don Inocencio.) Usted también.
(Don Inocencio y doña Ascensión hacen señales de asombro.)

ASC. ¿Yo?
SILV. Que fuese á la posada
y avisase...
ASC. Si quería;
pero que yo le tenía
la habitación preparada.
¿No es cierto, Luisa?
LUISA Es verdad.
SILV. ¿Si estaré sordo?
INOC. De fijo.
SILV. (A don Inocencio.)
Pero hombre, ¿usted no me dijo
que hiciese mi voluntad?
INOC. Sí.
SILV. ¿Entonces?...
INOC. Pero, concluya
usted.
SILV. ¿Faltaba algo?
INOC. Justo.
Le dije: «Haga usted su gusto...
en esta casa, que es suya.
SILV. (Después de vacilar un instante.)
Del modo que usted lo explica...
ASC. ¿Marcharse usted?
REG. ¡Qué capricho!
SILV. Pues no hay nada de lo dicho.
(A Luisa, entregándola las alforjas, que ella dejará en el suelo.)
Toma las alforjas, chica.
Por lo visto, con la sed
alcé más de lo corriente
el codo, y...
ASC. Precisamente
estaba hablando de usted.
SILV. ¿De mí?
ASC. Sí; porque reclama,
por cierto con mucha prisa,
uno, que se le dió á Luisa,
recibo de un telegrama;
y estábamos con cuidado

por si algo hubiese ocurrido.

LUISA (A don Silvestre.)
¡Ah! el parte. Aún no le ha leído
usted.

SILV. (Buscando en los bolsillos.)
¿Dónde le he guardado?

ASC. (Fingiendo indeferencia.)
¿Es... de allá?

SILV. (Sacando varios papeles del bolsillo.)
Las señas dí
al cachicán... y al lotero.

REG. (Con interés disimulado.)
¿Quién?

SILV. Melón; mi compañero...
de tute.

ASC. ¿El parte?...

SILV. Está aquí.

(Gran curiosidad y emoción en don Inocencio, Regina y doña Ascensión. Don Silvestre entrega á Luisa un papel.)

LUISA (Leyendo.)
«Por seis bieldos y tres yugos..»

SILV. No es. (Mirando otro papel, dice:)
«Papeleta de apremio...
del comisionado...» Gremio
de aspirantes á verdugos.
(Examina otro papel.)
«La cédula electoral...»
(Mirando un impreso.)
«Pamplina para gilgueros...»
(Da otro papel, como recorte de periódico, á Luisa.)
Lee tú.

LUISA (Leyendo.) «Los matuteros...»

SILV. (Examinando una papeleta, como si le costase trabajo leerla.)
«Recargo municipal...»
(Después de buscar en otro bolsillo.)
No está.

REG. (Sin poderse contener.)
¡Jesús!

SILV. ¿Qué interés
tienen ustedes?...

REG. ¿Quién sabe
si es una noticia grave?

SILV. (Se da un golpe en la cabeza con la mano; se quita el sombrero y saca el parte telegráfico que había guardado dentro.)
¿Dónde le puse?... ¡Ah! ¡Sí!
ASC. ¿Es?...
SILV. Sí.
ASC. ¿De Medina?
SILV. Tal creo.
Sólo allí soy conocido
(Abre el parte y procura leerle.)
¡Hum!... ¡Diablo!
REG. (A doña Ascensión y don Inocencio, aparte:)
¡Se ha conmovido!
SILV. ¡Anda, anda!
REG. ¿Qué hay?
SILV. Que no veo
sin las gafas.
REG. ¿Dónde están?
SILV. En la alforja.
ASC. (Registrando precipitadamente las alforjas.)
¿Aquí?...
SILV. *¡Con modo,*
que lo *malrota* usted todo!
¡Pues no tienen poco afán!
(Dando el parte á Luisa.)
Lee tú.
LUISA (Lee el parte, da un grito de sorpresa y grita:)
¡Padrino!... ¡Ay!...
SILV. (Después de colocarse las gafas que le dió doña Ascensión, lee el parte que le entrega Luisa.)
¿Son
malas noticias? (Leyendo.)
«Premiado.
En su billete ha tocado
el premio gordo... Melón.»
(Se tambalea como si se sintiese malo.)
¡Qué!
ASC. ¿Cómo?
SILV. (Con extravío.) ¡Melón!... ¡Yo!...
INOC. ¡Calma!
REG. ¿Qué dice usted de melones?
LUISA ¡Padrino!
SILV. ¡Doce millones!

¡Ay, Melón! ¡Melón de mi alma!
(Abraza á don Inocencio.)
¡Y el otro en Cuba!

REG. (Por don Silvestre.) Delira.

SILV. (Se deja caer en una butaca, como si desfalleciera.)
¡Ay!
(Doa Inocencio se acerca á don Silvestre y le tira del dedo corazón: doña Ascensión le hace aire con un papel; Luisa se arrodilla á sus piés, y Regina recoge del suelo, y lee, el telegrama. Llegan por el foro Angel y Cesáreo; y después Deogracias y el Cartero, cuando se indica en el diálogo.)

CES. (A Angel, cerca dol foro.)
(Pero, ¿es cierto?)

LUISA ¡Padrino!

DEOG. ¿Qué sucede?

ASC. (A Angel.) ¡Agua!

SILV. (Incorporándose.) ¡No!... ¡Vino!

REG. (A Angel.)
¡Jerez!

INOC. (Al mismo.) ¡Corre!

CART. (A Deogracias.) ¿Era mentira?
(Aparecen en la puerta del foro algunos criados que no entran en escena y parecen enterados de lo que ocurre por sus ademanes y expresiva actitud.)

ASC. (Haciendo aire con el papel á don Silvestre que está recostado en la butaca con los ojos cerrados)
¡Aire!

INOC. (A Angel y los criados.)
¡Un médico!

ANG. (A los criados, que vanse tras de él por el foro,)
¡Volando!

ASC. ¡Don Silvestre!... ¡No responde!
¡Al fin!... ¡Vuelve!

SILV. (Incorporándose en la butaca.)
¿Yo?... ¿De dónde?
¡Si es que estaba meditando!

CES. (A don Silvestre.)
Permita usted que demande
puesto de honor entre tantos
amigos.

SILV. ¡Y es verdad! ¡Cuántos
amigos... (del premio grande!)

CES. (Fingiendo emoción, dice á Luisa, que le mira con desconfianza.)
(Mi respuesta medité.)
LUISA ¿Antes, dudas, y ahora, priesa?
CES. Yo...
LUISA Hasta mañana no cesa
el plazo que le fijé.
CES. (Separándose de Luisa muy contrariado, dice:)
(¿Peligra mi matrimonio?)
CART. (A Cesáreo como pidiendo propina.)
Me alegro...
CES. (Furioso.) ¡Eh!...
CART. De lo ocurrido.
(Cesáreo le mira con enojo y se separa de él. El Cartero se acerca á Deogracias que está sentado á la izquierda con la frente entre las manos.)
DEOG. ¡Luisa, rica! ¡La he perdido!
CART. (A Deogracias.)
¡Mi enhorabuena!
DEOG. (Levantándose con mal humor.)
¡Un demonio!
CART. (Sorprendido se dirige hacia Regina, que estará en el centro del escenario.)
¡Señorita!
REG. (Por Cesáreo y Luisa.)
(¡Se han hablado!
CART. ¡Me alegro!...
REG. (Al Cartero.) ¡Bestia!
(Le vuelve la espalda. El Cartero se acerca al grupo que forma don Silvestre, Luisa, doña Ascensión y don Inocencio á la derecha.)
LUISA (A don Silvestre.) El Cartero.
CART. (A don Silvestre.)
¡Enhorabuena!
SILV. (Con mucha calma.) Primero
es saber si fué premiado.
(Movimiento general de sorpresa.)
CART. ¡Claro!
SILV. ¡Pts!...
ASC. ¡Cómo!
LUISA (Mostrando el parte telegráfico á don Silvestre.)
Me choca
que dude usted...
SILV. (A Luisa.) (Calla, ó vete.)

¿Y si no tengo el billete
ó el lotero se equivoca?
(Todos le rodean con ansiedad.)

ASC. ¡Jesús!

INOC. ¿Qué dice?

ASC. ¡Qué pena,
si el billete fuera ajeno!

SILV. ¡Pts!

REG. ¡Que hable!

ASC. ¡Estaría bueno!

(Angel ha salido por el foro trayendo en una bandaja una copa llena de Jerez y una botella. Detrás de él aparecen los criados que forman grupo en la puerta del foro.)

CART. ¿Y á quién doy la enhorabuena?

LUISA (Que ha observado el disgusto de Deogracias le dice, mirándole fijamente.)
¿Cómo, siendo usted tan fino,
no me felicita?

DEOG. (Bajando los ojos) Yo...

ASC. (A don Silvestre.)
¡Pero, hombre! ¡Si usted jugó,
y después, el premio...

SILV. (A Angel pidiéndole la copa) ¡Vino!

ASC.
REG. ¿Vino? (Con mucha alegría.)
INOC.

SILV. (Oliendo la copa.)
¡Jerez!
(Bebe lentamente mirando á los que le rodean y haciendo señales con la mano izquierda de que le dejen sorber tranquilamente.)

ASC. ¡Sí, no hay
duda!

REG. ¡Que hable!
(Don Silvestre deja de beber.)

ASC. (Reclamando atención.) ¡Chits!

SILV. ¿Quién sabe?
(Vuelve á beber despacio hasta apurar la copa.)

ASC. ¡Siga usted!

INOC. ¡Dejar que acabe!
(Pausa, durante la cual aumenta la ansiedad de todos. Hasta los criados se acercan, formando grupo en medio del escenario al rededor de Angel.)

Asc. ¿Qué dice usted?

Silv. (Después de enjugarse los labios con el pañuelo, deja la copa, mira con sorna á todos y dice:)

Pues... ¡Veláy!

(Movimiento de sorpresa y disgusto en Regina, Cesáreo, don Inocencio, doña Asunción y Angel, los cuales interrogan con la acción á don Silvestre. Este, con las manos en los bolsillos y encogiéndose de hombros, parece repetir la contestación. Luisa observa á Deogracias que parece esperanzado de que ella no sea rica; Cesáreo expresa el sentimiento contrario, y Angel hace un gesto como indicando al cartero y á los criados que no esperen propina.)

TELON

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Al levantarse el telón aparece Angel en escena leyendo un periódico; y Cesáreo llega por el foro

ESCENA PRIMERA

ANGEL y CESÁREO

ANG. ¡Chits! Está sola.
CES. ¿Hay enfermo?
ANG. De amores.
CES. ¡Ya!
ANG. Me parece.
CES. Tienes talento.
ANG. Me crece.
Si usted vela. yo no duermo.
CES. Pues comprendes que se trata
de Luisa...
ANG. Y sé *cuánto* importa.
CES. Las digresiones acorta.
ANG. Seré breve. *Hable usté en plata.*
CES. (Sacando un billete de Banco.)
¿Sabes leer?
ANG. *De corrido.*
CES. ¿Qué dice aquí?
ANG. (Leyendo.) «Cien pesetas.»
CES. Si á mis preguntas discretas
respondes.
ANG. Vengan.
CES. (Entregándole el billete.) ¡Oído!
¿Regina?...

ANG. En coche cerrado
pasea con su mamá,
y el don Silvestre, que va
con capa y *encapotado.*

CES. Con el telégrafo es vana
su reserva, y no se explica,
pues ya su nombre publica
la prensa de la mañana
como dueño del billete,
y cuándo le compró, y dónde.
¿Él, qué dice?

ANG. Pues, responde
á una pregunta... con siete;
mas no niega que compró
el billete en que ha caído
el premio, y no le ha vendido

CES. ¿Le ha depositado?

ANG. No.

CES. ¿Ni cobrarle determina?

ANG. En eso no sé lo que hay.

CES. ¿Qué responde?

ANG. Pues... ¡Veláy!
y no suelta la propina.
Como el paleto es avaro,
por no dar lo que le sobra
guarda el billete.

CES. ¿Y no cobra
siendo codicioso?

ANG. Es raro,
y que no le deposite...

CES. En una caja.

ANG. (Con aire de inteligencia.)
¡Ah!

CES. ¿No teme
que se pierda, que se queme
ó que alguno se le quite?

ANG. ¿El billete?...

CES. ¿Quién ignora
que es título al portador?

ANG. Depositarle es mejor...

CES. Sí.

ANG. ¿En la Circunvaladora?...

CES. ¿Qué?

ANG. ...mientras el santo yugo

le une á usted con la heredera
de don Silvestre.

CES. ¡Gatera!
Eres despierto.

ANG. Madrugo.

CES. Para mi empresa es negocio;
y aun para él.

ANG. Y yo, ¿qué gano?

CES. (Entregándole dos acciones que saca del rollo.)
Dos acciones.

ANG. (Saludando militarmente.)
¡Ciudadano
General! ..

CES. Saludo al socio.

ANG. Para no hacerle un desaire
las guardo. (Lo hace.)

CES. Eres listo.

ANG. Creo.

CES. Pues ¡mucho ojo!

ANG. ¡Si yo veo
de qué color es el aire!

CES. ¡Ya!

ANG. Y, si no he leído mal
el periódico,
(Enseña el que leía al levantarse el telón.)
en la empresa
don Silvestre se interesa
con todo su capital...

CES. Como socio protector...

ANG. Y al olor de sus millones...

CES. En la Bolsa, las acciones
duplicaron su valor.

ANG. ¿Y si resulta mañana
que lo del premio es mentira?

CES. Quien lo sepa, se retira
á tiempo, ó madruga y gana.
El labriego, ¿en el bolsillo
no lleva el billete?

ANG. Exacto.

CES. ¿Tienes pruebas?

ANG. *Tengo tacto...*
cuando manejo el cepillo.

CES. ¿Si en el pueblo le dejó?...

ANG. En su busca hiciera el viaje.

El no ha traido equipaje
y la llave recogió
del cuarto, donde no hay más
que una alfombra hecha girones,
sillas viejas y ratones...

CES. ¿Y un gato cuando tú estás?

ANG. (Bajando la voz.)
Y una cómoda...

CES. ¡Ah!

ANG. Muy fea,
en que guardó bajo llave
no sé qué.

CES. ¿Con riesgo grave
de un incendio?

ANG. ¡Gran idea!
Yo le haré que cante.

CES. ¿Tú?

ANG. Sobre un alfiler, ve un ciego;
con banderillas de fuego
hasta el toro dice: ¡Mú!
y, al arrimar un papel
ardiendo á un rey del Retiro
dicen que soltó un... suspiro
que se oyó en Carabanchel.
Fuego arriba, y don Silvestre
ha de cantar como un gallo,
que un mudo, al pisarle un callo,
estuvo hablando un semestre.

REG. (Dentro, llamando.)
¡Angel!

ANG. La *otra* señorita.

CES. (Para sí.)
¡Engañarla! ¡Qué traición!
¡Decídete, corazón!

ASC. (Dentro.)
¡Angel!

CES. (¡La bruja maldita!)
(Dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)
Antes que ésta me secuestre
sufriré á don Inocencio.
¡Corazón, mucho silencio,
que va á cantar don Silvestre!
(A Angel.)
¡Sé fiel!

ANG. ¡Hasta que sucumba!
Mi amistad leal y franca
va desde el Banco á la *banca*.
¡desde la *timba* á la tumba!
(Vase Cesáreo por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA II

DOÑA ASCENSION, REGINA y ANGEL

REG. (Sale por el foro en traje de calle detrás de doña Ascensión, qne parece muy sofocada.)
Ten paciencia.
ASC. ¡Qué dirán!
REG. Si no escuchas reflexiones...
ASC. Ni por sus doce millones
salgo con ese patán.
¡Jesús, qué cerril!
REG. Respeta
sus costumbres.
ASC. ¡Qué palurdo!
¡Qué capa de paño burdo!
REG. En su pueblo es de etiqueta.
ASC. Un chusco, al verle, decía:
«¡El embozado en el mapa!»
Otro: «¡El telón!» Otro: «¡Es... *capa*,
que viene la pulmonía!...»
En llevarla se obstinó
y fué inútil todo ruego.
¿No habrá quien la prenda fuego?
ANG. (Meditando.)
¿Fuego?
ASC. ¡Ojalá!
ANG. (¡Quizás yo!)
ASC. ¡Hemos hecho buen papel.
REG. ¡Paciencia!
ASC. ¡Si es un salvaje!
¡Qué tipo!
REG. Cuestión de traje.
ASC. ¡Qué compromiso ir con él!
Uno dice: «¡Adiós, pedáneo!»
El otro: «¿A cómo va el queso?»
REG. Cuando sepan que es un Creso

le saludan con el cráneo.

ASC. ¡Bah!

REG. Con smoking y bota
de charol, corbata y guantes...

ASC. ¿De los que usan los gigantes
en el juego de pelota?

REG. ...mediante el premio mayor
se hace á un mozo de cordel...

ASC. ¿Camarero de un hotel?

REG. O título y senador;
pues es fácil entroncar
si el apellido concuerda
y hacer Conde de la Cuerda
á uno que deben ahorcar.

ANG. (A Regina.)
Con ropa un sastre ha venido.

REG. (A doña Ascensión.)
Le pondré gabán.

ASC. Lo dudo.

REG. Hay que vestir al desnudo.

ANG. (¡Y desnudar al vestido!)

ASC. (Observando que Angel le escucha.)
¿Hace falta algo?

ANG. Que usté
mande... (y saber lo que pasa.)

ASC. ¿Está don Cesáreo en casa?

ANG. Apuesto... á que no lo sé.

REG. Pues es gana de apostar.

ASC. ¡Será torpe este muchacho!...
¡A ver si está en el despacho!

ANG. Voy á ver... (si quiere estar.)
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

REG. Deja á Cesáreo.

ASC. ¡Te digo
que no!

REG. Si prefiere á Luisa...

ASC. Pues por eso tengo prisa.

REG. Le persigues.

ASC. No. Le sigo
hasta que hoy pida tu mano.

REG. No lo hará, si antes se entera
de que Luisa es heredera
del labriego castellano
que el premio grande sacó.

ASC. Heredera universal
eres tú del tío Marcial...
REG. Que á Inglaterra se marchó.
ASC. A Cuba.
REG. Toda la tierra
que cultiva ese padrino,
del género ultramarino,
se convierte en Inglaterra.
Su heredera será ecuestre.
(Hace señal de jugar al monte.)
ASC. ¿De á caballo?...
REG. O rey, ó paje.
Deja al tío que baraje,
y hablemos de don Silvestre.
No nos lo espantes ahora,
que, según dice la prensa,
seguir los carriles piensa
de la Circunvaladora.
Honra del premio mayor
el estandarte amarillo,
y no hagamos un cuchillo
del que aspira á *tenedor*.
Pues ha confesado ya
que guarda el billete...
ASC. ¿Y dónde?
REG. A esas preguntas responde,
que «á tiempo le cobrará.»
ASC. ¿Cuál es la razón secreta
de no cobrar?
REG. Se adivina
que es escaparse á Medina,
sin prestar ni una peseta.
ASC. ¡Será solapado el viejo!...
REG. No es viejo ni solapado;
pues al saber que ha aceptado
una plaza en el Consejo
de Administración, ahí fuera
Cesáreo á papá, decía:
«No tiene, como creía,
solapa ese *primavera*.»
ASC. ¡El diablo es tu prometido!
REG. ¡Calla! que el diablo no es sordo;
y está en casa el premio gordo,
y creo que él le ha traído.

ASC. ¡Doce millones, que Luisa
hereda!
REG. (Pensativa.) ¿Y si no heredase?...
ASC. A no ser que se casase
don Silvestre.
REG. (Con expresión de alegría.)
¿Eh?...
ASC. ¿Te da risa?...
REG. Pensaba... (Se queda meditando sin atender.)
ASC. ¿En su invitación?
¡Y nos lleva, si yo cedo,
por la calle de Toledo,
á comprar un collerón!
¡Cafre!
ANG. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda.)
¿Yo?
ASC. ¿Estaba?
ANG. Ahora irá
al gabinete encarnado.
ASC. (A Regina.)
Ven.
REG. (Pensativa.) Y está bien conservado.
ASC. ¿Quién?
REG. Don Silvestre, mamá.
ASC. Hoy Cesáreo se declara...
(Vanse Regina y doña Ascensión por la primera puerta izquierda.)

ESCENA III

DON SILVESTRE, ANGEL y el FOTÓGRAFO

ANG. (Ha quedado cerca del foro. Se oye una murga destemplada y la voz de don Silvestre. Angel mira por la puerta del foro hacia la derecha, y dice.)
¿Don Silvestre en la escalera?
y una murga ratonera
sus trombones le dispara.
SILV. (Aparece en la puerta del foro con la capa y el sombrero puestos; trae un collerón de mula, envuelto en un papel, y, volviéndose hacia la derecha, grita á los músicos que tocan en la escalera:)
¿Queréis chiflar? Pues, ¡corriente!

(Alzando la voz.)
¡Que no pago el alboroque!
(La murga toca muy piano, como si los músicos quisieran oir á don Silvestre, que grita más fuerte:)
¡¡No pago!!
(Cesa la música y el trombón da un gruñido estridente. Don Silvestre dice á Angel:)
El último toque
me ha dicho que ¡así reviente!
(Suena otro trompetazo.)
¡Aliviarse del catarro
y á beber agua del pozo!
(A Angel.)
Llama á la Luisica, mozo.
(Vase Angel por el foro derecha. Don Silvestre deja la capa y el sombrero sobre un sillón cerca del foro; coloca sobre el velador el envoltorio en que trae el collerón y otro que contiene un pastelón y dice:)
Las colleras para el carro;...
y el pastel que fuí á *mercar*...
Mañana tomo el portante.
Tanto soplan por que cante
que al fin voy á *solfear*.
(Aparece Angel en la puerta del foro, discutiendo con el fotógrafo el cual trae en la mano una máquina de las llamadas Foto-jumeaux-revólver.)
Toda esta gente quisiera
de lo mío hacerse cargo.

ANG. (Aparte al fotógrafo.)
¡Que no querrá!

FOT. Sin embargo.

ANG. Pues haga usted lo que quiera.
(Vase por el foro izquierda.)

FOT. (Entra en escena, y dice aparte:)
¡Todo sea por el arte!
No me voy sin su retrato.

SILV. (Observando que el fotógrafo trae en la mano la máquina.)
(¡Otro mico con chiflato!)
¡Con la música á otra parte!

FOT. ¿No es usted el caballero
á quién tocó el premio gordo?

SILV. (Volviendo la espalda.)
¡No oigo nada!

FOT. (Será sordo.)
Soy artista...
SILV. ¿Sin dinero?
FOT. Quisiera...
SILV. Me *llamo andana.*
FOT. Obtener su negativa
clara.
SILV. ¿Clara y decisiva?
Pues ¡que no me da la gana!
Busque usted tontos más ricos
para dar la enhorabuena,
que yo llevo con cadena
los *perros grandes* y *chicos.*
(Viendo que el fotógrafo prepara la maquina fotográfica.)
¡No toque usted!
FOT. ¡Si no toco!...
SILV. Pues qué está usted *fuñicando*?
FOT. (Mostrando la máquina.)
La máquina... Estoy cargando...
Es revólver...
SILV. (Alarmado.) ¡Pacho! ¡Es loco!
(Señalando la puerta del foro.)
Conque...
FOT. (Veo que es preciso
por sorpresa retratarle.)
Siento mucho molestarle;
pero tengo un compromiso...
(Avanza hacia don Silvestre, ocultando el foto-jumeaux y como acechando el momento oportuno de hacer el retrato.)
SILV. Y ¿á mí qué?... (¿Será un ladrón?)
(Viendo que el fotógrafo vuelve á preparar la máquina.)
¡Mucho ojo!
FOT. No se dispara.
SILV. ¡Qué!
FOT. (Mirando fijamente á don Silvestre.)
(Hay mucha sombra en la cara.)
Si se acercase al balcón...
(Al ver que don Silvestre retrocediendo se ha colocado cerca del balcón de la izquierda.)
¡Así!
SILV. ¡Vaya usté á paseo!

FOT. ¡Caballero!...

SILV. ¿Oye usted?

FOT. (Con aire decidido.) Sí;
pero no salgo de aquí
sin lograr lo que deseo.
(Siguiendo el movimiento de don Silvestre añade en tono cómico-serio:)
Mediante la amputación
con arte y delicadeza
pretendo que su cabeza
figure en mi colección.

SILV. (Indica que el fotógrafo está loco; y aunque retrocediendo, parece acechar el momento de lanzarse sobre él.)
Falta que haga usted su gusto,
pues no está la casa sola;
y, aunque traiga usted pistola,
no imagine que me asusto.

FOT, Poca luz...

SILV. Traeré una vela...
(que se parezca á una estaca.)

FOT. (Al ver á don Silvestre en el sitio conveniente para retratarle.)
¡Alto!

SILV. ¿Qué?

FOT. Pronto se saca
con un disparo.
(Mira á don Silvestre con el anteojo de la cámara foto-jumeaux y le hace el disparo para sacar la prueba fotográfica.)

SILV. (Asustado.) ¡Canela!

FOT. (Armando otra vez la máquina.)
¡Otro!

SILV. (Saltando sobre el fotógrafo y cogiéndole del cuello.)
¡Alfeñique!

FOT. ¡Perdón!

SILV. ¡Trae la pistola ó te mato!
(El fotógrafo logra desasirse, pero don Silvestre se queda con un faldón del frac en la mano.)
¡Qué ibas á hacer!

FOT. (Muy compungido.)
Su retrato.
(Pausa. Don Silvestre examina la máquina y dice entregándole el faldón del frac.)

SILV. ¡Ya!.. Vete...; y toma el faldón.
FOT. ¡Bueno me ha dejado usted!
SILV. Dame gracias, retratero,
pues no estás de cuerpo entero
estampado en la pared.
(El fotógrafo vase deprisa por el foro; y el Sastre que ha salido por la misma puerta con un lío de gabanes, dice á aquél con tono de reprensión.)
SASTRE ¿Lo ve usted? Tiene razón.

ESCENA IV

DON SILVESTRE y el SASTRE

SASTRE (Coloca dos ó tres gabanes encima de un sillón del foro, mira á don Silvestre como tomándole medidas á ojo y, por fin, se acerca á él con un gabán; don Silvestre le mira al principio con sorpresa y después le sigue el humor. Todo según lo indica el diálogo.)
Se lo dije antes que entrara.
SILV. ¿Qué?
SASTRE Hay gente que no repara
y se cuela de rondón.
SILV. ¿Y usted?...
SASTRE En la casa ajena,
sin permiso, no me meto.
¡Yo á la parroquia respeto!
SILV. ¿La parroquia?
SASTRE (Enseñando un gabán á don Silvestre.)
¿Eh? ¡Clase buena!
(Pasa detrás de don Silvestre como para comparar la medida de la espalda con la de la prenda.)
SILV. (Empezando á amoscarse.)
Y ¿á mí, qué?...
SASTRE No es porque cueste
más caro... ¿Eh? ¡Forma elegante!
...Permítame usté un instante.
¿A ver?.. Probaremos éste.
SILV. (Rechazándole con un movimiento brusco del brazo.)
Perdone usté...
SASTRE ¡Si comprendo
que aún estará usté nervioso!
¡Mire usté si es fastidioso

que nos vengan persiguiendo
esa gente, que *se cuela*
expuesta á llevarse un palo!
Pues yo soy sastre...

SILV. Y no malo
porque *conoce la tela.*

SASTRE ¡Ya lo creo! Sí, señor;
y el paño... ¿Eh? Género inglés...
y la medida.
(Preparándose á poner el gabán á don Silvestre.)
Este es
el que le estará mejor.

SILV. (Amostazado.)
¡Acabemos!

SASTRE (Insistiendo.) Pues, con su
licencia...

SILV. ¿Tiene usté empeño?
¡Esto es grande!

SASTRE Ni pequeño.
Verá usté.

SILV. (Demostrando una idea repentina se quita la chaqueta y se deja poner el gabán, diciendo aparte:)
¡Y verás tú!
(Alto, con sorna.)
Con que ¿á mi gabán?...

SASTRE Cabales.
Perdón... Coja usted la manga.
(Llevando á don Silvestre delante de un espejo.)
¿Qué tal?

SILV. ¡Muy bien!

SASTRE Una ganga
(Quitando del gaban una etiqueta con el precio y ofreciéndosela á don Silvestre.)
Treinta duros.

SILV. (Sacando del envoltorio de papel el collerón de campanillas, se le pone al Sastre diciéndole:)
Treinta reales.

SASTRE Yo ¿collera?...

SILV. ¡Perillán!
Pues igual es la irrisión
de un sastre con collarón
y un paleto con gabán.
Nadie; ni en serio ni en broma,
de mi modestia me saca.

SASTRE Pues, entonces...
SILV. Toma y daca.
(Le quita el collerón.)
Mejor dicho: Daca y toma.
(Se quita el gabán y se le tira al sastre, que recoge precipitadamente la ropa: y se pone la chaqueta diciendo:)
Yo, á mi chaqueta soy fiel;
pues el hábito suntuoso
hizo á un fraile vanidoso,
y el diablo cargó con él.
SASTRE (Con el lío debajo del brazo.)
¡A mí me han hecho este encargo!
SILV. (Amenazándole con el collerón.)
Y á mí este... ¡A la calle! ¡Pronto!
(Vase el Sastre muy de prisa por el foro. Deogracias ha salido por la segunda puerta izquierda.)
Aquí me toman por tonto,
y lo que soy es...
DEOG. ¡Muy largo!

ESCENA V

DON SILVESTRE y DEOGRACIAS

SILV. ¿Quién?
DEOG. Don nadie entre las gentes;
Deogracias.
SILV. (Santiguándose.) A Dios sean dadas.
DEOG. ¿Por las *acciones ganadas*
á los *santos inocentes?*
SILV. ¿Qué inocentes ni qué santos?
DEOG. Los que á creer están prontos...
SILV. ¿Que soy uno de los tontos?
DEOG. Cuando es usté uno de tantos.
(Hace que se va hacia el foro. Don Silvestre le detiene con un ademán.)
SILV. De que usted me hizo un ultraje,
¿quién me dará la razón?
DEOG. Los inocentes, que son
víctimas del agiotaje.
¡Abur!
(Vuelve á dirigirse al foro y don Silvestre le cierra el paso.)

SILV. ¡Estése usted quieto!
En tierra de castellanos
se respeta á los ancianos.
DEOG. Cuando merecen respeto.
SILV. ¿Y yo no?
DEOG. (Mostrándole un periódico.)
He leído ahora
que, con carácter de socio,
patrocina el mal negocio
de la Circunvaladora;
y como no están en autos
de que ese premio, que á usted
le suponen, es la red
con que se pescan incautos,
hoy en Bolsa se dan priesa
el codicioso y el necio
en comprar á doble precio
las acciones de esa empresa
que le nombró no sé qué
del Consejo.
SILV. ¿Y á usted no?
DEOG. ¡De esa empresa salgo yo,
por lo mismo qúe entra usté!
SILV. (Conteniendo su enojo.)
Por menos de la mitad
de lo que usted me ha insultado,
se degüella un hombre honrado
con toda la humanidad;
y con usted, aunque viejo,
me corto el cuello á cercén.
(Ofreciéndole una silla.)
¿Usted no me quiere bien?
Del enemigo, el consejo.
Siéntese usté aquí... ¡con gana
ó sin ella, vive Dios!
La paz, ¡ó uno de los dos
salimos por la ventana!
(Deogracias se sienta de mal talante.)
¿Por qué me habla usted con ira
cuando ningún daño le hice?
Primero: miente quien dice
que lo del premio es mentira.
A nadie importa saber
por qué no le he realizado;

pero el billete premiado,
juro que está en mi poder.

DEOG. (Con sorpresa y abatimiento.)
¿Conque es cierto?

SILV. ¿Eso le apena?
Razones... Porque hay alguna.

DEOG. ¡Como es ciega la fortuna,
no ve la desdicha ajena!

SILV. ¿Es envidia?

DEOG. No, señor.

SILV. ¿Pierde usted lo que yo cobre?
(Deogracias se encoge de hombros.)
¿Resultará usted más pobre
si cobro el premio mayor?

DEOG. ¡Más pobre resultaría!

SILV. ¿Con lo suyo?

DEOG. Con lo mío.

SILV. ¡Buen mozo! Aquí hay amorío
que mi suerte contraría
y que su orgullo le veda.
(Deogracias hace ademán negativo.)
Jure usted que me equivoco.
(Deogracias baja la cabeza.)
¿Regina? (Deogracias indica que no.)
(Afirmativamente.)
¿Ascensión tampoco?
(Igual indicación negativa de Deogracias.)
Pues Luisa es la que me hereda.

DEOG. ¡No siga usted! Se lo ruego.

SILV. Usté es pobre, y ella rica.

DEOG. ¿Qué?

SILV. Que usted *ronda* á la chica.

DEOG. ¡Don Silvestre!

SILV. ¿Soy yo ciego?
¡Ya estoy loco!... Unos me dan
serenata; usted, mal trato;
otro, quiere mi retrato;
otro, ponerme gabán;
Cesáreo me envía ayer
acciones; me llama socio
y, pensando en su negocio,
los míos quiere saber;
y yo, ni soy de su gremio
ni sé de trampas ni redes.

¡Si parece que es á ustedes
á los que ha tocado el premio!
¿Porque bailaba un ahorcado
lloró un padre capuchino;
y ahulla el perro del vecino
porque el mío no ha cenado?
¡Qué *ágio*, cebolla ó tomate!...

DEOG. ¿No dió usted consentimiento?

SILV. Ni le he dado ni consiento
que dude ese disparate.
De callar hice promesa;
y de calma, al ver la prisa
de explotarme; y por mi Luisa,
cuya dote en esa empresa
arriesgó don Inocencio,
toleré lo que han escrito
sin *barruntar* el delito
que amparaba mi silencio.

DEOG. Puede desmentirse todo.

SILV. Mañana.

DEOG. Cuando usted mande.

SILV. Yo tengo del premio grande,
la copla escrita á mi modo.
Como la vida es merced
que tengo muy disfrutada,
anoche escribí á mi ahijada
dos *patarraños,* que usted
pulirá lo necesario
tomando lo que *aproveche*,
sin que nadie lo sospeche
hasta verlo en el *Diario*.

DEOG. ¿Ni Luisa tampoco?

SILV. Hoy, nada.

DEOG. ¿Pues qué piensa usté hacer hoy?

SILV. El muerto, por ver si doy
al maestro cuchillada.

DEOG. ¿Es usted li sto?

SILV. A las eras
fué á engañarnos un cuatrero
que perdió el burro, el dinero,
la mujer y las tijeras;
y otro, que nos fué á explicar
los *andares* de Sevilla
y huyó al trote de Castilla,

perdió hasta el modo de andar.
(Se dirige hacia la puerta del foro.)

DEOG. (Mirando hacia la segunda puerta derecha.)
Luisa.

SILV. Venga usted...

DEOG. Sí; pronto...

SILV. Y sabrá por qué me callo.
Mañana cantará el gallo,
que no está mudo ni es tonto.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA VI

DEOGRACIAS y LUISA

LUISA (Sale por la segunda puerta derecha.)
¿Aun aquí?

DEOG. ¿Es reconvención,
Luisa?

LUISA Todo lo contrario.

DEOG. Porque ha sido necesario
reiterar mi dimisión,
estoy *todavía* aquí.

LUISA Tenemos que hablar.

DEOG. ¿De qué?

LUISA ¿Cesáreo?...
(Deogracias mira detrás de sí.)
¿Qué mira usté?

DEOG. Si estaba detrás de mí.

LUISA Le nombré y...

DEOG. Siempre es igual;
y pienso al oir su nombre
que para mirar á ese hombre
la sirvo á usted de cristal;
pues mi humildad transparente
tan poco interés inspira,
que digo, si alguien me mira:
«Detrás debe de haber gente.»

LUISA Ni *claridades* provoco
ni á transparencias le obligo;
ni en usted veo al amigo
ni á través de usted tampoco.

DEOG. (Con violencia.)
Ni á sufrir estoy dispuesto
lo que es falta...
(Se detiene sin concluir la frase.)
LUISA ¿De recato?
DEOG. ¡Luisa! ¡Soy un insensato!
Perdóneme usted.
LUISA (¡Qué es esto!)
(Con dulzura.)
Educada en la clausura,
lejos de una sociedad
donde la sinceridad
parece desenvoltura,
no juzgaba vergonzoso
expresar sin fingimiento
el honrado sentimiento...
DEOG. ¿Por el que va á ser su esposo?
LUISA ¡Quién sabe! Ayer vaciló.
Marqué un plazo, y fué admitido.
DEOG. ¿Y hoy está más decidido?
LUISA Y más indecisa yo.
DEOG. (¡Oh! ¡qué rayo de esperanza!)
LUISA De esto iba á hablar con franqueza
y usted juzgó ligereza
mi exceso de confianza.
Mi genialidad no niego,
mas, ¿qué pasa desde ayer,
que usted no me puede ver?
DEOG. De seguro es que estoy ciego.
Toda mi sangre daría
porque usted me perdonara.
LUISA La penitencia no es cara.
(Ofreciéndole la mano, que Deogracias estrecha entre las suyas.)
DEOG. ¿La mano?
LUISA (¡Abrasa la mía!)
Con poca suerte mendigo
por el mundo amor sincero.
Usted me odia y yo le quiero...
DEOG. ¿Usted, Luisa?
LUISA Por amigo.
(Deogracias suelta la mano de Luisa.)
Más me cautiva que ofende
su enemistad altanera,

que el odio es gratis, siquiera,
y el amor se compra y vende.

DEOG. ¡Por Dios, Luisa!...

LUISA Peregrino,
tras del amor fué mi anhelo
y, hollando abrojos del suelo,
con sangre trazó el camino.
Arrastrada iba mi suerte
y el oro la brinda ruedas
y, al rodar de las monedas,
no hay amor que no despierte,
á mis plantas doloridas
esparciendo hojas de flores
que no calman mis dolores
y envenenan mis heridas.

DEOG. Pues, Cesáreo...

LUISA Dudo yo
si será digno de mí.

DEOG. Si, después de hablarle así,
insiste en la boda, ¡no!
No ponga usted sobre el ara
el dinero como ofrenda.
Por barata que se venda
a v ileza es siempre cara.
Y, si entre indigno tropel
eligiese un hombre honrado,
no piense usted como ha hablado
si quiere ser digna de él.
(Mirando hacia la primera puerta izquierda)
¡Cesáreo!

LUISA Ante usted quisiera
hablar con él.

DEOG. Señorita;
usted no me necesita
y su padrino me espera
Pida la felicidad
partícipe, no testigo.

LUISA ¿Y si buscando un amigo
fuese un día mi orfandad?

DEOG. Si afecto buscase un día
que no se compre ni venda,
cuando usted la mano extienda
se encontrará con la mía.
(Cesáreo aparece en la primera puerta izquierda hablando hacia el interior.)

CES No tardo.
LUISA (Mirando al foro por donde hará mutis Deogracias.)
(Este hombre me adora
ó me execra. ¿Siente ó finge?...
¡Qué me importa!
CES. (Como antes.) ¡Sí!
DEOG. La esfinge
tebana: muere ó devora.
(Vase por el foro. Luisa pensativa le acompaña hasta la puerta y permanece de espaldas al proscenio.)

ESCENA VII

LUISA y CESÁREO; después ANGEL y DON SILVESTRE

CES. (Sin ver á Luisa dice aparte.)
¡Oh, suegra sin diplomacia
que hablas de Regina á un sordo!...
(Reparando en Luisa.)
La ahijada... del premio gordo.
Doce millones... de gracia.
¡La mar!... Y estoy á la orilla.
¡Avante!... Ascensión me apura;
y gracias que hoy á *ese Miura*
le dí el *quiebro de la silla.*
(Acercándose repentinamente á Luisa, que ha permanecido meditabunda, mirando hacia el foro, dice alto:)
¡Mi vida! ¡Mi bien! ¡Mi dueño!
LUISA (Sobresaltada.)
¡Jesús!
CES. ¿Qué temor la embarga?
LUISA ¡Si eso ha sido una descarga
que me despierta de un sueño!
CES. No me pude contener.
LUISA Pues ya sin temor escucho.
CES. Luisa, la quiero á usted mucho.
LUISA De seguro, ¿más que ayer?
CES. ¡Más!
LUISA (Mirándole fijamente.)
¿Por qué?
CES. (Sorprendido.) Por... por...
LUISA La lengua
tembló ante ese amor gigante...

CES. ¡Que crece más cada instante!
LUISA (Vamos á ver si ahora mengua.)
CES. ¿Está usted triste?
LUISA Hay alguna
razón.
CES. (¿Recela?) ¿Qué pasa?
¿Entraron juntas en casa,
mi desgracia y su fortuna?
LUISA ¡Mi fortuna! Y, ¿si aun soy pobre?
¿Si en lo del premio se engaña
la gente?
CES. ¿Qué?
LUISA ¿No le extraña
que mi padrino no cobre
ese caudal?
CES. (Disimulando su intranquilidad.)
Preguntando
sabrá usted lo que hay de fijo.
LUISA Si ayer pregunté, y me dijo.
«que le va muy bien callando.»
Quizás saca de un error
las ventajas de la suerte,
se aprovecha, y se divierte
en seguirnos el humor,
pues algo le oí de «crédito»
y de que «el silencio es oro»
y de otras cosas que ignoro
como «hipotecas y rédito.»
¿Y, si aun teniendo el billete
me deshereda?
CES. ¡Nos... (balda!)
(Con un estremecimiento nervioso.)
¡Huy!...
LUISA ¿Qué?
CES. ¡He sentido en la espalda
una ducha de sorbete!
LUISA (Con tono sarcástico.)
Ya veo que tuve juicio
al dar un día de plazo
á su amor.
CES. (¿Esto es un lazo?)
Más que plazo, es sacrificio.
LUISA ¿Y si mi temor acierta,
y soy pobre?

CES. ¡Crecería
mi amor aun más!...
(y tendría
que detenerse á la puerta.)
(Angel, que ha salido por el foro coge y examina la capa de don Silvestre que está sobre el sillón.)

LUISA Soy fea.

CES. ¡No hay otra igual...
mente graciosa! (Siguen hablando aparte.)

ANG. (¿La capa
del palurdo?... ¡Esto es el mapa
de la *Mancha universal*!

LUISA (A Cesárco, sin ver á Angel.)
¿Me quiere usté?

CES. ¡Con locura!

LUISA (Conmovida.)
¿A pesar de mi pobreza?

CES. ¡Lo juro... por su belleza!

LUISA ¡Si eso es verdad!...

ANG. (Rascando con las uñas una de las manchas que tiene la capa de don Silvestre, dice en alta voz:)
Es pintura.

LUISA (Sorprendida.)
¿Qué?

ANG. (Mostrando las manchas de la capa.)
La capa, señorita.
¡Cómo el padrino la ha puesto!

CES. ¿Qué hablas de pintura?

ANG. De ésto;
mas con petróleo se quita.
(Con intención á Cesáreo.)
Quitamanchas sin rival.

CES. (Como comprendiendo.)

CES. ¡Ya; sí!...

ANG. (Como antes.) Con él *saldrá todo*.

CES. Limpia la capa.

ANG. Y de modo
que no quede ni aun señal.

CES. Bien.

ANG. (¡Petróleo y chamusquina;
á ver si el pájaro canta.)
(Vase por el foro.)

CES. (Al ver emocionada á Luisa.)
¿Llora usted?

LUISA Porque me espanta
la ventura repentina.
¡Cuando desgarran el velo
de la noche albores rojos,
duelen y lloran los ojos
que miran de pronto al cielo!
(Solloza ocultando la frente entre las manos.)

CES. (¡Muertecita! ¡La entró el hipo!)
Llore usted.

LUISA ¡Sí!

CES. (Eso es muy sano.)
(La coge una mano.)

LUISA ¿Qué es esto?

CES. Hoy pido su mano.
Dármela, es un anticipo.
El plazo va á terminar,
Luisa, y estoy impaciente.

SILV. (Que ha salido por el foro con un envoltorio de pa peles.)
Pues llego oportunamente.
(Luisa suelta la mano de Cesáreo, y don Silvestre la dice con dulzura y seriedad.)
Vete.
(Vase Luisa por la segunda puerta derecha; Cesáreo va á salir por el foro y don Silvestre le detiene con un ademán.)
Tenemos que hablar.

ESCENA VIII

DON SILVESTRE y CESÁREO; después ANGEL

SILV. (Se quita el sombrero, y dice.)
¿Ve usted?

CES. Sí.

SILV. Calva de abuelo.

CES. Veo el nimbo augusto y albo...

SILV. Pues *cátate*, que soy calvo
y no hay quien *me tome el pelo.*

CES. ¡Quiere decir!...

SILV. Que á un pelón
no hay *pelaire* que le pele,
ni dé *manta á este pelele...*

CES. ¿Que es un tanto peleón?
SILV. Ni lo soy, ni lo he bebido.
CES. Pues hágame la merced
de explicarse.
SILV. (Entregándole el rollo de papel.)
Tenga usted...
CES. ¿Qué?
SILV. Acciones, que no he pedido,
de ese enredijo ó negocio...
CES. Llámele usted como quiera.
SILV. De esa Circun... ladronera
que, por fuerza, me hace socio,
contando con la inmoral
complicidad del silencio,
y en que el tonto de Inocencio
perdió todo su caudal;
y pues no vendo las buenas,
ni compro malas acciones,
ni pienso gastar millones
en pagar trampas ajenas,
y á ninguno autoricé
para ponerme en ridículo
en este pregón...
(Le entrega un periódico.)
CES. Artículo.
SILV. ...artículo (y no de fe);
sepa usted si es cazador
de gangas, que no me llamo
don Chorlito del Reclamo,
ni es cebo el premio mayor;
que hoy, en el mismo papel,
mando decir por escrito
que no soy *gancho*, ni pito,
ni *señuelo*, ni cimbel;
que esa empresa es filfa y *bola*
para cazar infelices;
y si usted quiere perdices,
las agarra de la cola
á la carrera y sin red;
y á los conejos del rabo.
CES. ¿Acabará usted?
SILV. Acabo.
CES. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
No imagine que me asuste

su arenga amenazadora
á la Circunvaladora...

SILV. Llámela usted como guste.

CES. ...que no le ha pedido nada
más que protección moral:
Logre el triunfo ¡colosal!
de empobrecer á su ahijada,
cuyo caudal en acciones
se invirtió, á lo que presumo;
gaste en pólvora sin humo
y dé fuego á sus millones;
y ciérrese usté á la banda,
escandalice ó reviente;
pues, cumpliendo como agente,
lo que la empresa me manda,
no me importa ni un comino
que usted sea, ó no, accionista,
ó que se pierda de vista,
ó que se cuelgue de un pino.

SILV. ¿Las acciones?...

CES. Por encargo
del Consejo las mandé.

SILV. Pues no las quiero.

CES. ¡A mí, qué!...

SILV. (Este es un tuno muy largo.)
Pero, á mí, ¿por qué razón
me meten en esta danza?

CES. ¿Por qué usted ve una asechanza
en lo que es una atención?

SILV. (Mostrando las acciones que saca del papel.)
¿Negará usted la evidencia?

CES. ¿Niego que la Sociedad
que estima su probidad,
y conoce su experiencia,
aprovecharse ha querido
de su natural despejo,
dándole á usté en el Consejo
un cargo retribuído?

SILV. ¡Ya!... (Hace indicación de contar dinero.)

CES. Pues, ¡claro!

SILV. (Este se pierde
de vista, y me cree bobo.)

CES. (Si no se le echa á este lobo
alguna piltrafa, muerde.)

¿Niego que don Inocencio,
reclamando, no un permiso,
que no juzgaba preciso,
sino prudente silencio
ante ese venial error
que usted toma por ofensa,
sin más que darle en la prensa
el nombre de protector
ha logrado que prospere
la empresa en que va arriesgada
la fortuna de esa ahijada
á quien usted tanto quiere?

SILV. (Después de rascarse la cabeza.)
¿Con que Luisa, si yo explico
la verdad en el diario,
se arruina?

CES. De lo contrario
usted gana...

SILV. ¿Y usté es rico? (Despues de vacilar.)
Le digo á usted que no quiero
las acciones.

CES. ¡Y van dos!

SILV. No las pago.

CES. ¡Hombre de Dios!
¿Quién le pide á usted dinero?

SILV. ¿No?

CES. ¡Claro!

SILV. (Por las acciones.) Pues, á la vista;
esto es turbio.

CES. Una futesa
que le regala la Empresa
para que sea accionista,
pues sin esa condición
no puede ser Consejero.

SILV. ¿La Empresa me da dinero?...

CES. A cambio de protección.

SILV. (Por las acciones.)
¿Y ésto?...

CES. Lo vende ó lo guarda,
¡Será usted desconfiado!...

SILV. (Rascándose la cabeza.)
Cierto. A burro regalado
no hay que mirarle la albarda.
(Murmura por lo bajo.)

CES. ¿Aun gruñe usted?...
SILV. (Como tomando una determinación.) No reniego más.
CES. ¡Gracias á Dios! (Ya eres mío.)
SILV. Bueno. (¡Ah, mico! ¿Quieres engañar á un pinariego?)
CES. ¿Conformes?
SILV. Sí. Al fin y al cabo,
yo sólo á callar me obligo.
(Medita y dice de pronto echando las acciones sobre el velador:)
¿Sabe usted lo que le digo?
Que ésto no vale un ochavo.
CES. (Hace un movimiento de impaciencia pero se reprime y dice:)
Sí.
SILV. Baratas andarán
las acciones que á cualquiera
regalan.
CES. Cuando usted quiera
venderlas...
SILV. ¿Cuánto darán?
CES. Hoy, el setenta por ciento.
SILV. ¿Dónde?
CES. En la Bolsa.
SILV. (Muy decidido, cogiendo las acciones.)
Allá voy.
¿Dónde es?
CES. No vaya usted hoy.
SILV. (Desconfiado.)
¡Ay!... ¡ay!...
CES. En este momento
no conviene que se venda;
cuando el alza se inició...
SILV. Es que si hoy no pago yo,
mañana venden mi hacienda
que me embargó el Delegado;
y ese no me esperaría.
CES. ¿Y lo de la lotería?...
SILV. (Se queda mirando á Cesáreo como si adivinase su pensamiento de explorarle y dice fingiendo sinceridad y como evitando contestación categórica:)
¿Quién dice que lo he cobrado?

CES. (Como indagando.)
Si usted en la Sociedad
el billete deposita,
todo cuanto necesita
le adelantará.

SILV. (Con fingida candidez.)
¡Es verdad!
Y... ¿ella puede responder?...

CES. Con ciento treinta millones
de capital.

SILV. (Con sorna.) ¿En acciones
que no se pueden vender?

CES. (Muy incomodado.)
¡Jesús!

SILV. Gracias. No estornudo.

CES. ¡Qué recelos!

SILV. No se enoje
usted.

CES. (Sacando una cartera con billetes de Banco.)
Quien siembra recoge.
Yo iba á comprar...

SILV. ¿Sí?... (Lo dudo.)

CES. Y como usted tiene gana
de vender... Vengan.
(Coge las acciones, se dirige hacia la mesa, se sienta y cogiendo una pluma y papel, hace cálculos.)
Le doy
el setenta; precio de hoy...
(Y gano el quince mañana.)
Pero...

SILV. ¿Hay *pero?*...

CES. Condición.

SILV. Salió *pera*.

CES. Es necesario
que no inserte en el Diario
esa rectificación.

SILV. Deogracias iba exprofeso
á ponerla.

CES. Se le avisa.

SILV. Pues que vaya el mozo aprisa.
(Señalando el timbre.)
Toque usted la esquila.

CES. ¿Qué?

SILV. Eso.

CES. (Tocando el timbre.)
¡Ah! ¿El timbre? (Sigue contando billetes.)
SILV. (Por los billetes.) ¡Atiza!
CES. ¿A setenta?
(Don Silvestre se encoge de hombros.)
Ahí va... (Le entrega un fajo de billetes.)
...y factura de todo.
(Le entrega la factura que escribió.)
Cuente usted.
SILV. (Guardándose los billetes.)
De cualquier modo
á mí me sale la cuenta.
¡No arrepentirse!
CES. No hay miedo.
SILV. (Con aire burlón.)
Pues yo no pago el escote;
y á Luisa salvé la dote.
CES. (Y yo me caso y te heredo.)
SILV. Estimando.
CES. Todo es nada
tratándose del padrino
de Luisa.
SILV. (Con intención disimulada.)
Es usted muy fino.
CES. ¿Con usted?
SILV. Y con mi ahijada.
(Aparece Angel en la puerta del foro.)
CES. (A Angel.)
¿Don Deogracias?
ANG. Está arriba.
Escribe...
SILV. (A Cesáreo.) Lo que usted sabe.
(A Angel.)
Pues que venga cuando acabe
y me traiga lo que escriba.
(Vase Angel por el foro derecha.)
CES. Si no se ha de publicar.
SILV. Aquí lo voy á leer,
pues todos quieren saber
lo que no pude contar
del billete consabido.
(Mirando hacia la primera puerta izquierda, por donde saldrán Regina y doña Ascensión.)
¿Regina?...

CES. (¡Y el diablo en pos!)
¡Vuelvo!

SILV. Vaya usted con Dios...
(que aquí ya le han conocido.)
(Cesáreo se dirige á coger su sombrero.)

ESCENA IX

DON SILVESTRE, CESÁREO, REGINA y DOÑA ASCENSIÓN; después DON INOCENCIO

REG. (A doña Ascensión.)
(¡Mamá!)

ASC. (A Regina.)
(¿Temes que le riña?)
(Al ver á Cesáreo que quiere salir por el foro, da un grito seco como una detonación, diciendo imperativamente:)
¡Cesáreo!

CES. (Que estaba ya en el umbral de la puerta del foro, se detiene bruscamente, se vuelve y queda como si le hubieran disparado un tiro, diciendo:)
(¡Ha muerto!)

ASC. (Marcándole «pólice verso» el lugar del suplicio en el sofá.)
¡Palabra!
(A don Silvestre.)
Con permiso.

CES. (Acudiendo presurosamente á la intimación.)
(¡Que no se abra
la tierra y te trague!)

ASC. (A Regina por Cesáreo, haciéndola señal de alejarse.)
(¡Niña!
Tenemos que hablar con él.)

CES. (A doña Ascensión.)
¿Me llamaba usted?

ASC. (Solemnemente.) ¡Más bajo!
(Cesáreo hace un gesto de resignación y se sienta en el sofá de la izquierda al lado de doña Ascensión, que le hablará aparte. Regina se acerca á don Silvestre que está sentado á la derecha delante del velador y le enseña una tarta ó pastel grande que trajo envuelto en un papel al empezar la escena 8.ª)

SILV. (A Regina.)
Ya te *merqué* el agasajo.

ASC. (A Cesáreo.)
(¡Qué es esto!)
(Siguen hablando aparte don Cesáreo y doña Ascensión.)

SILV. (A Regina.) (Toma. Un pastel.)

ASC. (A Cesáreo.)
(Le digo á usted que lloraba
la pobre chica á torrentes.) (Siguen hablando.)

SILV. (A Regina, mostrándole el pastel.)
Para el día de Inocentes.

CES. (A doña Ascensión.)
¡Me deja usted frío!

SILV. (A Regina, por el pastel.) *El haba*
va dentro.

CES. (A doña Ascensión.)
(Y, pues me interroga,
debo decir que ese lazo...)

SILV. (A Regina.)
(A cada cual su pedazo;
(Se refiere al pastel.)
y al que le toque...)

REG. (A don Silvestre.) ¿Se ahoga?
(Sigue hablando con don Silvestre, el cual saca una navaja y parte el pastel en pedazos.)

ASC. (A Cesáreo.)
(Luisa, juzga su dinero
motivo de preferencia.
Decida esa competencia
el honor de un caballero.)

CES. (A doña Ascensión.)
(Yo...)

ASC. (Como antes.) (Se lo he dicho á Regina:
«Lo de Luisa es un capricho.»)

CES. (Señora; yo nada he dicho.)

ASC. (Pero una madre adivina.)

CES. Yo quisiera...

ASC. ¿A esta zozobra
poner término al instante?
Creo haber dicho bastante.

SILV. (A Regina.)
(Con la mitad, basta y sobra.)
(Se refiere al pastel.)

CES. (A doña Ascensión.)
(Reflexionar necesito.)
ASC. (Ya no es posible el silencio.)
CES. Yo hablaré á don Inocencio.
(Don Inocencio ha salido por la segunda puerta izquierda.)
ASC. (A Cesáreo, por don Inocencio.)
(Ahí le tiene usted.)
CES. (¡Maldito!)
(Se acerca á don Silvestre y á Regina.)

ESCENA X

DICHOS y DON INOCENCIO; después ANGEL y LUISA

SILV. (Ofreciendo un trozo del pastel á Cesáreo.)
¿Quiere usté un cacho?
CES. Mil gracias.
(¿Elegir? No hay más recurso.)
INOC. (Muy distraído.)
(¡Es raro! No hago un discurso
si no le escribe Deogracias.)
(Declamando.)
¡Señores! En los siniestros...
ASC. (A Cesáreo, por don Inocencio.)
(Háblele usté.)
CES. (A doña Ascensión.)
(¿Así... de pronto?)
REG. (A don Inocencio.)
¿Papá?
INOC. (Como volviendo en su acuerdo.)
¿Eh?
REG. ¿Qué tienes?
SILV. (Que es tonto.)
INOC. (Reparando en don Silvestre, se acerca á él y le dice dándole palmaditas en la espalda.)
¿Con que es usté de los nuestros?
SILV. (Partiendo un pedazo del pastel.)
¿Los nuestros?...
INOC. ¿No acierta usté
con su talento analítico?
SILV. Yo no soy hombre político.
(Empieza á comer el pastel.)

ASC. Eso á la legua se ve.
INOC. (A don Silvestre.)
Hablo de su adhesión grata...
¿No entró en mi empresa?
SILV. (Come y tarda en contestar.)
Salí.
INOC. Le mandé acciones...
SILV. (Como antes.) Vendí.
Entré, gané, salí... y ¡pata!
(Don Inocencio le ha pisado. Vuelve á comer.)
CES. (A don Silvestre.)
Aceptó usté el sueldo...
SILV. (Como antes.) A gusto.
CES. Pues es del Consejo...
SILV. (Encogiéndose de hombros.) Bien.
CES. .. protector... moral.
SILV. También.
CES. (A don Inocencio.)
Ofreció reserva.
SILV. Es justo.
CES. Como también lo es que tema
tener en casa un caudal,
expuesto á un fuego casual,
en un papel, que se quema,
convendrá...
SILV. Con, ni sin, vengo.
CES. En que el billete premiado,
en caja depositado...
(Todos asienten. Don Silvestre mira atentamente á Cesáreo y le dice:)
SILV. Y ¿sabe usté si le tengo?
(Todos dan un grito de sorpresa, y don Silvestre sigue comiendo con mucha calma.)
CES. } ¡Cómo!
INOC. } ¿Qué?
SILV. ¿Por qué se asustan?
REG. ¿Qué dice?
SILV. ¡Que ya estoy loco!
ASC. ¡Falso! ¡Falso!
SILV. ¡Poco á poco!
CES. ¿Ese premio?
SILV. (Al ver á todos anhelantes tarda en contestar; y ofreciéndoles un pedazo de pastel, dice:)
¿Ustedes gustan?

ASC. (Furiosa.)
¡Don Silvestre!
SILV. Usted me mande.
ASC. ¿Con eso sale usté ahora?
SILV. ¿He dicho á alguno, señora,
que me tocó el premio grande?
INOC. ¿Por qué calla desde ayer?
SILV. Porque ustedes lo hablan todo.
REG. Usted respondió...
SILV. A mi modo:
¡Velay! que no es responder.
CES. Confesó usted que tenía
el billete...
SILV. ¿Y si negara?
ASC. ¡Ojalá se le quemara!
SILV. ¿Y á usted qué le importaría?
CES. Pero, ¿el billete?...
SILV. (Incomodado.) No niego
ni afirmo; y si le tuviera
en la mano, ¡juro que era
capaz de pegarle fuego!
ANG. (Gritando dentro al mismo tiempo que don Silvestre.)
¡Fuego!
INOC. ¿Qué?
REG. ¡Ay!
ASC. ¿Eh?
(Simultáneamente.)
CES. ¿Será el eco?
ANG. (Dentro y como si gritara en el piso superior al de la escena.)
¡Una bomba!
LUISA (Idem.)
¡Agua!
(Se oye rumor de gritos y pasos precipitados en el piso de arriba.)
REG. (A la puerta del foro, á un criado que pasa corriendo hacia la derecha sin entrar en la escena.)
¿Qué ocurre, Ramón?
CRIADO (Dentro, alejandose, grita.)
¡Que hay fuego en la habitación
de don Silvestre!
INOC. ¡Zambomba!
(Se había sentado y al levantarse derriba la mesa. Don Silvestre, que estaba comiendo pastel, se atraganta y parece próximo á ahogarse.)

REG. (Medio desmayada.)
¡Jesús!
ASC. (Auxiliando á Regina, grita.)
¡Fuego!
CES. (Por don Silvestre.) ¿Qué le pasa?
INOC. (Dando golpes en la espalda á don Silvestre.)
¡Se atragantó!
ASC. (Amenazando con el puño á don Silvestre.)
¡Dios me ha oído!
SILV. (Después de grandes esfuerzos logra tragar el pedazo de pastel.)
¡Canario!
ASC. (Como antes.) ¡Usted ha traído
la *mala sombra* á esta casa!
(Se dirige hacia el foro. Angel aparece en el umbral de la puerta con la mano envuelta en un pañuelo.)
ANG. No es nada.
ASC. ¿Qué ha sido?
ANG. Que
prendí un fósforo, y ardió
la bencina. (Llevándose á la boca la mano vendada.)
¡Huy!...
(A don Silvestre.) Quise yo
limpiar la capa de usté
y...
SILV. ¡Mi capa!
ANG. Todo ardía;
la alfombra del gabinete,
la cómoda...
SILV. (Dando un grito de terror.)
¡Mi billete!
CES. ¿Cuál?
SILV. ¡El de la lotería!
INOC. ¿Se quema?...
SILV. ¡El premio mayor!
(Se dirige hacia el foro.)
¡La cómoda!...
LUISA (Saliendo por el foro dice á don Silvestre.)
¡Se ha salvado!
ASC. (A don Silvestre.)
¿Luego usted nos ha engañado?
ANG. (A Cesáreo, por don Silvestre.)
(¿Cantó el gallo?)
CES. (A Angel.) (¡Y es tenor!)

INOC. (A don Silvestre.)
¡Que niegue usted la fortuna!
SILV. ¿A usted qué mal le reporta?
INOC. Yo...
SILV. La única á quien importa
es la que no me importuna;
mi heredera universal.
(Se refiere á Luisa que se acerca á él, quedando ambos á la derecha. Regina, doña Ascensión y don Inocencio se colocan á la izquierda, Cesáreo en el centro, y Angel cerca del foro. Cesáreo se acerca muy solícito á don Silvestre.)
CES. ¿Cierto?
INOC. (A don Silvestre) Sé que nada espera
de usted Regina.
ASC. (Interrumpiendo para llamar la atención de Cesáreo que se hace el distraido.)
Heredera
de su tío.
INOC. ¿De Marcial?
¡Si está arruinado ese loco!
ASC. (Interrumpiendo.)
La dicha no es el dinero.
(A Cesáreo que está cerca de don Silvestre y de Luisa.)
¿No es verdad, Cesáreo? Quiero
que diga si me equivoco...
CES. Señora...
ASC. Y, pues la ocasión
naturalmente ha venido,
delante de mi marido
abra usted su corazón.
INOC. ¿Cómo?
ASC. Oyele y no te extrañe
que de hablarte tenga prisa.
(Todos se fijan en Cesáreo, el cual ha cogido un pedazo del pastel que le ofrecía don Silvestre y al verse acometido por doña Ascensión, dice:)
CES. (Pues... me decido por Luisa,
aunque esta bruja me arañe.)
REG. (A doña Ascensión.)
(¡Mamá!)
ASC. (A Regina.) (¡Silencio!)
(A don Inocencio.) Repito
que Cesáreo está impaciente.

CES. (Que está cerca del velador.)
¡Esto es duro!
SILV. (Ofreciéndole un pedazo de pastel.)
¿Esto? Es reciente.
Pruébelo usted.
CES. (Tomando un pedazo.) Exquisito.
ASC. (Avanzando hacia Cesáreo.)
Hable usted.
CES. Fuera mejor
después.
LUISA (Mirando fijamente á Cesáreo.)
¿Y por qué no ahora?
ASC. (A Cesáreo.)
¿Cree usted que alguno ignora
el secreto de su amor?...
INOC. ¿Amor?...
ASC. ¿Y que el permiso anhela
de su afán?
CES. (Interrumpiendo á doña Ascensión.)
¡Basta! Yo puedo
explicar...
ASC. ¿Tiene usted miedo?
CES. (¡Valor!)
ASC. ¡Diablillo!
CES. (Interponiendo el velador entre doña Ascensión y él.)
(¡Me pela!)
No extrañen la turbación
del hombre desheredado
que en este hogar ha encontrado
simpatía y protección, (A don Inocencio.)
de usted mi amigo y modelo,
el sabio de ilustre fama, (A doña Ascensión.)
de usted la elegante dama,
(Por Regina y Luisa.)
de esos ángeles del cielo
favorecidos por Dios,
con virtud, gracia y fortuna.
ASC. Supongo que hallará alguna
diferencia entre los dos
(aunque el mérito es igual);
pero siga usté adelante,
que resulta interesante
su confesión general.
CES. Mi respeto las venera

cuanto mi afán se acobarda.
¡Regina! ¡Oh! (En tono de admiración.)

LUISA (A don Silvestre haciendo ademán de retirarse.)
(¡Padrino!...)

SILV. (A Luisa.) (Aguarda.)

CES. ¡Pero, Luisa!...

REG. (A doña Ascensión.) (¡Mamá!)

ASC. (A Regina.) (Espera.)

CES. En su presencia nació
mi amor desinteresado.

SILV. Pero, ¿usted se ha enamorado
de ambos arcángeles?

CES. No.

REG. (A doña Ascensión, como insistiendo en retirarse.)
¡Mamá!

LUISA (A don Silvestre.)
(¡Padrino!...)

SILV. (A Luisa.) (Ten calma.)
(A Cesáreo.)
¡Adelante!

CES. Hace un momento
á la luz del sentimiento
he visto claro en el alma.

INOC. (Con petulancia.)
¿*Fiat lux?*...

CES. (Fingiendo admiración y dándole un apretón de manos.)
¡Sí, ilustre amigo!
(Poniendo la mano sobre el corazón.)
Mi amor...

INOC. (Como antes.) ¿Acceso cardiaco?

CES. (Nueva felicitación por la frase.)
¡Sí!

ASC. ¿Por quién?
(Cesareo dirige la mirada á Luisa y se detiene al ver que don Silvestre se levanta y le dice de pronto.)

SILV. ¡Pare usté el jaco;
y escuche lo que le digo!

REG. ¡Pero!...

INOC. ¿Qué?

SILV. ¡Digo que espere!

ASC. (A Cesáreo.)
(¡Siga usted!)

SILV. (A doña Ascensión.) ¡Alto, señora!

LUISA (A don Silvestre.)
(Mas...)
SILV. (A Luisa.)
(No tengas prisa. Ahora
vamos á ver si te quiere.)
CES. (A don Silvestre.)
(¿Usted comprendió?...)
SILV. Claro es
que he *percatado* su idea
de que todo el mundo vea
el noble desinterés
de una preferencia honrada.
Regina es hermosa y rica;
modesta y pobre Luisica,
pues de mí no hereda nada.
CES. (Al oir á don Silvestre, dice con sorpresa, que disimula en seguida.)
¿Nada... importa!
(Se acerca á doña Ascensión.)
SILV. Es la verdad.
y, cuando nada la doy
ni ofrezco, claro es que soy
pobre de solemnidad.
INOC. Eso es broma.
CES. ¿Pobre usté?...
SILV. Sí.
ASC. ¿Cuando tiene guardado
ese billete premiado
en la lotería?
ILV. ¿Y, qué?
INOC. De comprenderle no hay modo.
SILV. (A Cesareo.)
Siga usté.
(Cesáreo vacila.) ¿Qué le detiene?
CES. (Cortado.)
La sorpresa...
SILV. (Señalando á Deogracias que ha llegado por el foro con unas cuartillas de papel en la mano;)
Pues, ahí viene
quien va á explicárselo todo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DEOGRACIAS

LUISA (Por Deogracias.)
¿El?
DEOG. (A don Silvestre.)
Me llamó usted, y he vuelto
con el suelto redactado.
SILV. Suéltele usté si está atado; (A los demás.)
y atadle después de suelto.
INOC. ¿Pero?...
CES. (A Deogracias por las cuartillas.)
¿Eso, qué es?
SILV. La verdad.
La noticia se desmiente
de que yo sea imponente
en ninguna sociedad.
INOC. ¿Ahí dice?...
DEOG. (Por don Silvestre.)
Que este señor
no es socio, ni consejero...
SILV. Ni doy, ni pido dinero,
ni es mío el premio mayor
(Movimiento general de espectación.)
de la *timba* nacional,
porque el billete agraciado
desde Cuba fué encargado
por mi compadre Marcial.
ASC. ¿Mi hermano?
REG. ¡El!
SILV. Me escribió un día:
«Si me mandas los cien duros
«no me sacarán de apuros.
«Juega eso á la lotería.»
ASC. ¡Marcial, mi hermano querido!
REG. ¡Mi padrino!
INOC. ¡Mi cuñado!
SILV. (A Deogracias.)
(A ese pariente ganado
le declaraban *perdido*.
ASC. (A don Silvestre.)
¡Y usted lo callaba!

SILV. Era
porque él me encargó el secreto.
ASC. ¿Por qué razón?
SILV. Con objeto
de que usted no le pusiera
de oro y azul, y de verde,
por esa falta de juicio;
que, al fin, el juego es un vicio
infame... cuando se pierde.
REG. ¿Él sabe?...
SILV. Aun no recibí
respuesta, y telegrafié...
(A Cesáreo.)
Y, ahora, perdóneme usté
porque antes le interrumpí.
Luisa es pobre como yo;
Regina, rica heredera.
CES. (Por no contestar se ha puesto á comer pastel, y sólo dice:)
¡Hum!
SILV. Siga usted cuando quiera.
(Cesáreo para ganar tiempo finge atragantarse con el pastel.)
LUISA ¿Qué?
SILV. El haba. Se la tragó.
LUISA ¡Se ahogaba!
SILV. (A Luisa.) (¡Quiá! ¡Nuestro amigo
nada en seco, aspira bien,
y traga lo que le den.
Verás... Ya *rompe*... contigo.)
LUISA (Avanzando hacia Cesáreo, le dice:)
Hable usted.
SILV. Si no está mudo.
CES. (A Luisa.)
¿Ahora?
LUISA Después será tarde.
SILV. Es corto, ó quizás *cobarde*.
CES. (Decidido.)
¡Don Silvestre! Ya no dudo.
¿Por qué callar, si esta es
la ocasión más oportuna
de mostrar á la Fortuna
que el amor sin interés
del que discurre á mi modo

no se asusta ante el dinero,
pues al erguirse altanero
se encuentra encima de todo?

LUISA (A don Silvestre con fé y entusiasmo.)
(¿Le oye usted?)

CES. No le dan susto
los rigores de la suerte;
que en la vida y en la muerte,
permanece altivo, augusto,
cuando arraiga en la hidalguía,
desafiando con calma
las tempestades del alma.

LUISA (¡Alienta esperanza mía!)

CES. Hablo con sinceridad
sin que el temor me domine.
¡Peor para el que imagine
que no digo la verdad!
Tras corta vacilación
en el lapso de un momento,
al grito del sentimiento
despierta mi corazón.
Ante el oro no se inclina
de mi afecto la nobleza.
(Luisa y don Silvestre se acercan á Cesáreo; don Inocencio, doña Ascensión y Regina se mantienen á la espectativa como recelosos.)
¡A pesar de su riqueza...
yo la adoro á usted, Regina!
(Sorpresa general, agradable para Regina, doña Ascensión y don Inocencio que acogen con simpatía la inesperada revelación de Cesáreo, y dolorosa para Luisa, que se lleva las manos al corazón, y se tambalea. Deogracias avanza hacia ella mirándola con lástima y cariño.)

ASC. (Como si sacudiese una pesadilla.)
¡Ah; vamos!

LUISA (¡Traidor!)

INOC. (A Cesáreo abrazándole.) Celebro
su confesión noble y franca.

LUISA (A don Silvestre.)
(¿Qué es esto?)

SILV. (A Luisa.) (Toros y banca;
he quebrado y *te da el quiebro.*
¡Ya es *fresco*!)

LUISA (Como antes.) ¡Y le tuve amor!
SILV. (Lo mismo.) (Tenía que suceder.
La gallina y la mujer
pican siempre en lo peor.)
REG. (Luisa le amaba. ¡Vencí!)
(A Cesáreo tendiéndole la mano.)
¿Amor sincero?...
CES. ¡Y profundo!
LUISA (En medio del escenario parece desfallecer y extiende la mano, como buscando apoyo.)
(¡Qué sola estoy en el mundo!)
DEOG. (Cogiendo la mano de Luisa.)
¡Luisa!... ¡Yo!
LUISA (Como adivinando el amor de Deogracias y expresando el deseo de tomar venganza de Cesáreo.)
¡Ah! ¿Usted me ama?...
DEOG. Sí.
LUISA ¡Pues bien!...
DEOG. (Con dignidad pero sin dureza.)
Su enojo, quizás
al ver postrado mi anhelo,
le arroje agravios al suelo;
y, aunque humilde, quiero más.
SILV. (Con tono de broma dice á Regina.)
¡Tienes suerte!...
DEOG. ¡Pobre Luisa!
SILV. (Sigue diciendo á Regina.)
Padres de honor y conciencia;
novio guapo y rica herencia.
Si te deben algo, avisa. (A don Inocencio.)
¿Habrá boda? ¿Eh?
DEOG. (A Luisa.) (¡Valor!)
LUISA (¡Ay,
Dios mío!
SILV. Mi parabién.
REG. Mil gracias.
SILV. No es á tí.
REG. (Sorprendida.) ¿A quién?...
SILV. A Luisa.
REG. ¿Por qué?
SILV. (Encogiéndose de hombros.) ¡Velay!

TELON

ACTO TERCERO

La misma decoración. Al levantarse el telón aparecen Cesáreo, sentado delante de la mesa, examinando unos papeles; el Notario á su lado con el sombrero en la mano, como si acabase de llegar de la calle, y Angel en el umbral de la puerta del foro, como esperando órdenes.

ESCENA PRIMERA

CESAREO, EL NOTARIO y ANGEL

CES. ¿Usted sólo?...
NOT. Tras de mí
subía don Inocencio
con el señor Juez.
CES. ¡Silencio!
No le llame: Juez, aquí.
Ustedes, señor Cendales,
y entienda bien lo que digo,
son el Notario y testigo
del contrato de esponsales.
NOT. (Mostrando á Cesáreo un rollo de papel.)
Aquí está.
CES. En limpio.
NOT. Es muy raro...
CES. ¿Lo limpio?
NOT. Lo que imagina.
CES. (Entregándole una cédula de vecindad.)
La cédula de Regina.
NOT. (Señalando sobre el papel.)
¿La novia?... Sí; dejé un claro
para ella, y la necesito.

CES. ¿Qué?
NOT. La cabeza... ¿ve usté?
y falta *ponerle el pie*... (Señala el manuscrito.)
CES. ¿A mi novia?
NOT. No. Al escrito.
CES. (Llamando á Angel.)
¡Angel!
NOT. Gracias. Es favor.
CES. No es á usté.
NOT. ¡Ah!
CES. Es al muchacho.
(Angel avanza desde el foro y Cesáreo le dice, por el Notario:)
Dile dónde está el despacho.
(Al Notario.)
Allí estará usted mejor,
y hallará tintero y pluma.
NOT. ¡La pluma aceptar no puedo!
CES. ¿Escribe usted con el dedo?
NOT. Es mi secreto... ¿Usted fuma?
(Saca un medio cigarro puro, una navaja, que abre para picar el tabaco, y luego una pluma de ave.)
CES. No.
NOT. Verá, ¡pues no lo sabe,
con qué escribo!... ¿Eh?
CES. ¿Con navaja?
NOT. Con ésta se monda y taja
la clásica pluma de ave;
la que cede y no se vicia,
rápida y dúctil; la sóla
que graba en letra española
el himno de la Justicia.
(Cortando la pluma.)
¡Plumas de ave usó mi abuelo
y en cortarlas no me canso,
pues con las plumas de ganso
le aseguro á usted que vuelo!
CES. Vuele esa pluma liviana...
NOT. Aunque el trabajo no agovia.
Hoy, contrato con la novia...
lo del Registro, mañana.
CES. ¿Registro civil?
NOT. Eso es.
(Examinando el manuscrito y la cédula, dice á Ce-

sáreo, dirigiéndose detrás de Angel hacia la segunda puerta izquierda.)
Ya está todo limpio y seco.
(A Angel.)
Vamos á llenar el hueco
(Señala el claro del papel.)
de la novia. (A Cesáreo.)
Hasta después.

CES. (A Angel.)
Guíale.

ANG. (Tapándose los ojos con la mano.)
No veo.

CES. ¿No?
(Al Notario, acercándose á la segunda puerta izquierda, y señalando hacia el interior.)
Allí, al fondo del pasillo.
(Vase el Notario por la segunda izquierda.)

ESCENA II

CESÁREO y ANGEL

ANG. (Por una sortija que tiene Cesáreo.)
Me ha deslumbrado ese anillo...

CES. ¡Ya!

ANG. ...que usted me prometió.

CES. Si lograba mi deseo.

ANG. Hoy, de su mérito alcanza
el premio.

CES. ¡Ten... (Angel alarga la mano.)
esperanza!...
Después, verás.

ANG. Ya... (¡Te veo!)

CES. (Mostrando la sortija á Angel.)
En tu mano ha de lucir.
Acepta por el instante
ese porvenir brillante...

ANG. *¿Del brillante por venir?*

CES. ¿Qué hay del labriego? ¿Salió
con Deogracias?...

ANG. Fué al estanco,
compró papel, subió al Banco...

CES. ¡Canario!
ANG. Otro solté yo
pensando: «Como ahora venga
con *nuestro* billete el hombre,
le deposita á su nombre
antes que se le intervenga
judicialmente; á Medina
se larga en el tren y ¡adiós!»
Pero salieron los dos
á poco; desde la esquina
el señorito cruzó,
como hacia la Bolsa, el Prado...
CES. ¿Y el viejo?
ANG. Vino, flechado
hacia mí; me preguntó
donde encargaría un coche
que llevara su equipaje.
Esta noche va de viaje.
CES. Puede marcharse esta noche
si en nuestra Caja, el billete
á depositar le obligo.
ANG. ¿Cómo?
CES. (Por el Juez que aparece con don Inocencio en la puerta del foro.)
Lo dirá ese amigo.
ANG. ¿Quién?
CES. El Juez.
ANG. (Haciendo con la mano la señal contra maleficio.)
¡Lagarto!
CES. Vete.
(Vase Angel por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA III

CESÁREO, DON INOCENCIO y el JUEZ

INOC. ¿Sabe usted?
JUEZ Ya, de memoria.
INOC. ¿Y cómo así, señor Juez?
JUEZ Porque esta es la quinta vez
que usted me cuenta la historia.
CES. (Al Juez, saludándole.)
¿Está usted bien?

JUEZ (Que disimula mal la impaciencia por la pesadez de don Inocencio.)
Estoy mal
desde que me creen sordo.
INOC. Decía que el premio gordo.
JUEZ Tocó al flaco don Marcial;
¿el marido de su hermana?
INOC. ¡No!... hermano de mi mujer.
JUEZ Bien. ¿Le otorgó á usted poder
desde Manila?
INOC. (Rectificando.) ¡La Habana!
¿Ve usted?...
JUEZ ¡Hombre, sí! Igual era.
INOC. Mi hija...
JUEZ ¡Lo sé! ¿Es la madrina
del don Marcial?
INOC. (Rectificando.) ¡Si Regina
es su ahijada y heredera!
JUEZ ¡Bien, hombre! Es indiferente.
Manila, Cuba ó Pozuelo;
ser ahijado ó ser abuelo,
propietario ó indigente...
¡Pormenores de instrucción!
¡Vejeces de que me río!
¿Usted es amigo mío?
Pues usted tendrá razón.
CES. ¡Son teorías!...
JUEZ Verdades
cuya exactitud se prueba.
Con el que razón no lleva
se pierden las amistades.
¿Se pide una iniquidad
al amigo á quien se estima?
¡No!... Pues la justicia es prima
hermana de la amistad;
y este axioma terminante
lógicamente concluyo:
«Cuando sea amigo suyo,
sirva el Juez al litigante»...
¡Siempre á la amistad exalta
la justicia, si es austera!
INOC. Pero, si usted no se entera...
JUEZ Pero, ¡si no me hace falta!
INOC. ¿Se dicta resolución

sin informarse de todo?

JUEZ ¡Ese es el antiguo modo
rutinario y machacón!
Yo, vislumbrando en lo abstracto,
formulo un juicio sucinto
uniendo al super-instinto
la hiperestesia del tacto.
Ejemplo de actualidad:
(caso de que usted no mienta)
¿un don Silvestre detenta
el premio de Navidad?
Es todo cuanto deseo.

INOC. Pues, ¡yo no!

JUEZ Perfectamente.
Tenemos lo suficiente:
delito y presunto reo.
¿Que le interrogo y confiesa?
Le sentencio, y arreglado.
¿Que ustedes le han calumniado?
Corriente. Se les procesa.

CES. ¿No decía usted que el Juez
ha de dar siempre al amigo,
la razón?

JUEZ Sí, que lo digo.

CES. ¿Procesándole?

JUEZ Tal vez.
Defiriendo á su opinión,
si es cuerdo, no me equivoco;
y, si el amigo está loco,
con la pena entra en razón;
y así, con premio ó castigo,
según al caso conviene,
hasta *cuando no la tiene*
doy la razón al amigo.

CES. Yo le anticipo las gracias.

JUEZ ¿Ese Silvestre?...

INOC. Aun no ha vuelto.

JUEZ ¿Lo del viaje?

INOC. Está resuelto.

JUEZ ¿Con quién salió?

CES. Con Deogracias.
(El Juez se ríe.)
¿Se ríe usté?

JUEZ El nombre es chusco.

Muy bien... *Cuerpo del delito*:
el billete... Se le quito.

INOC. ¿Y si le niega?

JUEZ (Después de meditar.)
Le busco;
le encuentro... Punto esencial:
quitar el billete á ese hombre,
y depositarle á nombre
de su dueño don Marcial.

CES. De don Inocencio, fuera
mejor. (Entrega unos papeles al Juez.)

JUEZ ¿Por qué?

CES. El agraciado
le instituyó apoderado
y á Regina su heredera.

JUEZ (Después de leer una carta y un pliego en papel sellado que le entregó Cesáreo.)
La nada entre dos papeles;
el uno, confidencial;
otro, un poder general
más viejo que la Cibeles.
(Desde este momento, don Inocencio, mirando con aire de compasión al Juez y á Cesáreo, se abstrae como preparándoles un discurso que considera indispensable.)

CES. ¡Cómo! ¿Qué?

JUEZ Por el momento
no respondo ni pregunto,
hasta explorar al presunto
sustractor del documento,
y saber la verdad toda.

CES. Verdad es lo que yo digo;
pero él vendrá á ser testigo
de mi contrato de boda
á las doce, y...

JUEZ (Mirando el reloj.) Aun no son
las once. Le esperaremos.

CES. Pero entre tanto, podemos
pasar á otra habitación,
donde convendrá tal vez
que usted esa insignia guarde,
(Por el bastón de borlas.)
pues la verdad es cobarde,
y da mucho miedo un Juez.

JUEZ ¿Por qué?
CES. Sí; dentro de un rato,
ante don Silvestre, pasa
por simple... amigo de casa,
testigo de mi contrato,
sin medalla ni bastón;
juzgando racionalmente
al amigo, no al demente,
otorgará la razón.
JUEZ Oportuno y necesario.
Pasaré por un testigo.
(Deja el bastón arrimado á una silla.)
Sin el palo; *mero*... amigo. (Coge el bastón.)
Con palo: Juez ordinario.
CES. No le creía á usted tal,
estimando su finura.
JUEZ ¿Cura un cura por ventura?
En la jerga judicial,
ordinario es de instrucción;
el que *encarta (enjuicia)* al malo.
CES. De un Juez á un hombre...
JUEZ Va un palo.
(quiero decir: un bastón;)
y *ustedes van á estrenar*
este...
CES. ¿Nosotros?
JUEZ Que es nuevo.
Se torció el otro que llevo.
CES. ¿A fuerza de administrar
justicia?
JUEZ Con pulso.
CES. ¿Y brío?
(Van á dirigirse hacia la segunda puerta izquierda.)
JUEZ ¿Vamos?
CES. Les sigo al instante.
INOC. Yo iré *guiando delante*. (Pasa delante del Juez.)
JUEZ No. Usted *delante*; y *yo guío*.
(A Cesáreo.) El labriego castellano
pondrá el billete en depósito.
CES. Lo veremos.
INOC. (Deteniéndolos en la actitud del que va á pronunciar un discurso.)
Y á propósito;
yo pienso... yo pienso...

JUEZ (Impaciente.) ¡Al grano!
INOC. (Perorando.)
Entiendo yo...
JUEZ ¿Que es urgente
resolver?
(A Cesáreo.) ¿Viene usté?
CES. Al punto.
INOC. Voy á ilustrar el asunto.
Dos palabras solamente. (Declamando.)
¡Señores! ¿Sueño ó?...
JUEZ (A Cesáreo.) ¿Es sonámbulo?
INOC. Oiga usted con atención
mi breve peroración.
Dos frases como preámbulo.
JUEZ (Muy incomodado.)
¡Basta!
INOC. ¿Qué?
JUEZ ¿Soy yo macero?
(A Cesáreo.)
¡Con preámbulos se anuncia!
(A don Inocencio, enojado.)
¡A mí nadie me pronuncia
un discurso, caballero!
¡Esos no lo sufren más
que los reyes del Retiro!
INOC. ¿Cómo?
JUEZ ¡Suélteme usté un tiro;
pero, un discurso, jamás!
(Vase con don Inocencio por la segunda puerta izquierda.)
CES. (Dejando sobre el velador unos papeles que saca del bolsillo.)
Aquí al don Silvestre espero.
Pues faltó á las condiciones
de la venta, y sus acciones
han bajado, no las quiero.
(Refiriéndose á un periódico que coge de encima del velador.)
Que no es rico, ni mi socio,
de publicar se dió el gusto
aventando con el susto
á las moscas del negocio;
(Por las acciones que ha sacado.)
y este papel nada vale,

y se le compré á *setenta.*
Deshago el trato; y mi cuenta
saldrá redonda.

ASC. (Que ha salido por la primera puerta izquierda tratando de sacar el tapón de un frasco de sales.)
(No sale.)

ESCENA IV

CESÁREO y DOÑA ASCENSIÓN

CES. ¿Que no sale?
ASC. Este tapón. (Forcejeando inútilmente.)
¡Nada! A ver usted que tiene
las uñas largas, si viene
en mi auxilio.
(Le entrega el frasco.) ¡La emoción
me ahoga!
CES. ¿Por qué?
ASC. ¡Me espanta
recordarlo! ¡El golpe es rudo!
CES. ¿Qué golpe?
ASC Tengo aquí un nudo...
CES. ¿En el corsé?...
ASC. En la garganta.
CES. (Abriendo el frasco.)
¿Esto es?...
ASC. Sal amoniacal.
(De repente, lloriqueando.)
¡Se la lleva!
CES. (Ofreciéndola el frasco.) ¡No!
ASC. ¡Qué pena!
¡Y, Regina, tan serena!
¡Si es lo más sosa!...
CES. (Entregándola el frasco.) La sal.
ASC. ¡Gracias! ¡Uf!
CES. Tenga usted calma.
ASC. ¡Yo me voy al extranjero
con ustedes; yo no quiero
dejar á mi hija de mi alma!
CES. (¡Diablo!)
ASC. (Lloriqueando.) Me voy con Regina
á Niza, á San Sebastián,

á Londres (si ustedes van),
á Spa, á París...

CES. (Y á la China.

ASC. ¿Iremos?

CES. (¿Sin tí?...) de fijo.
Vamos... á otro asunto grave;
y diga usted lo que sabe,
si quiere, *mamá*.

ASC. Sí; *hijo*.

CES. ¿Su hermano de usted, Marcial,
cuando á la Habana marchó,
á Regina instituyó
su heredera universal?

ASC. Sí. A Luisa la quiere poco,
pero Regina le entiende
y le manda, y le reprende
porque Marcial es un loco
disipado y jugador
(que, á Dios gracias, tuvo juicio;
pues, en *virtud de ese vicio*,
obtuvo el premio mayor.)

CES. ¿El, no escribe?

ASC. Se le olvida.
(Eso, si tiene papel.)
Mi hermano no es Coronel;
es una bala perdida
que zumba de Enero á Enero
y siempre da donde duele.
La última vez, como suele,
pedía mucho dinero
pretextando un compromiso
en que ninguno creyó:
y Regina le escribió
(porque Inocencio no quiso)
con expresiones chistosas.
que en la caja inexpugnable
no grabara con el sable
escenas tan lastimosas.
¿Tuvo gracia, eh?

CES. Sí; y lo siento
porque, si él se ha molestado
con Regina...

ASC. No hay cuidado.
Mi esposo vió el testamento

de Marcial, cuando á campaña
le mandaron.

CES. Bueno fuera
que Regina le escribiera.

ASC. Pues ¿qué teme usted?

CES. Me extraña
que tarde en comunicar
noticia tan agradable.

ASC. No ha tenido tiempo.

CES. *Al cable*
ha podido contestar,
que don Silvestre expidió;
y, para éste, de la Habana
vino un pliego esta mañana,
pero telegrama no.

ASC. ¿Y el pliego?...

CES. Fué dirigido
á Medina; desde allí
le remitieron aquí,
y Luisa le ha recogido
del cartero hace un instante.

ASC. Si es de mi hermano, no creo,
por lo que tarda el correo,
que diga nada importante
esa carta: pues, Marcial,
al escribirla ignoraba
que la Fortuna llegaba
en su carroza triunfal.
Cuando venga ese salvaje
de don Silvestre...

CES. Señora,
no hable usté con él ahora.
Pensemos sólo...

ASC. ¿En el viaje?

CES. Si la expedición no es cara...

ASC. No. Iremos donde usté quiera.
Usté manda.

CES. ¡Ay! ¡Si usté fuera
adonde yo la mandara!

ASC. ¿Por Europa? En un papel
le iré *poniendo los puntos.*

CES. ¿Consuegra?

ASC. ¡Uf!

CES. Si vamos juntos...

ASC. ¡Qué hermosa luna de miel!
CES. Con usté ¡miel sobre!... ¡agujas!
ASC. A Biarritz, de paso, pase.
Las señoras de mi clase
van á Ostende, á Spa...
CES. ¿O á Brujas?
ASC. *De España, sólo á Sevilla.
*El padre Padilla fué;
*y dice...
CES. *Pues vaya usté
*donde fué el padre Padilla.
*Mas, ya que entre tres, la cruz
*del matrimonio llevemos,
*conviene que iluminemos
*el cuadro con *mucha luz.*
*(Señal de contar dinero.)
ASC. *¿Luz?...
CES. *Que refleje, en la plata
*y el oro, el astro divino;
*don Silvestre del Camino
*(y de caminar se trata)
*escamotea el *billete*
**de libre circulación...*
ASC. *(Mirándose en el espejito de una caja de polvos de
*arroz que llevaba en el bolsillo.)
*¡Palidezco de emoción!
CES. *Pues, dese usté colorete.
ASC. ¿El premio?...
CES. Hoy le pondrá el Juez,
á nombre de la heredera,
en nuestra caja y...
ASC. (Tratando de sacar otra vez el tapón del frasco de sales.)
¡Cualquiera
le saca!
CES. ¡Ah! ¿El frasco, otra vez?
¡Mucho ojo, calma, sonrisa,
y atención á lo que se hace;
sino: *Requiescant in pace,*
los doce millones!
ASC. (Mirando hacia la segunda puerta derecha.)
¡Luisa!
¡Me alegro!
(Como decidida á pedirla explicaciones delante de Cesáreo.)

CES. (Dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)
En *Marcha nupcial*,
andante pide el asunto.

ASC. (Queriendo detenerle y como carearle con Luisa.)
Pondremos en claro un punto.

CES. Mejor es punto final.

ASC. ¿Dónde va usté, hijo?
(Le cierra el paso.)

CES. (Con violencia.) ¡Al infierno!

ASC. ¡Jesús! ¡No le nombre usted!

CES. Pues hágame la merced
de no fastidiarme.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

ASC. (Sorprendida.) ¡Yerno!
(¡A, ésto, en el instante crítico
de mi dominio absoluto
se atreve el yerno *en canuto*,
mal llamado: hijo político!)
(Luisa ha salido por la segunda puerta derecha y observó la fuga precipitada de Cesáreo.)

ESCENA V

DOÑA ASCENSION y LUISA

LUISA (Por Cesareo.)
(¡Al fin, cobarde! En su fuga
lleva el enemigo dentro.)

ASC. ¡Gracias á Dios que te encuentro!

LUISA Es porque usted no madruga.
(Con doble sentido.)
Hace tiempo ando por casa
y no hay nada más de sobra.
Duermo poco.

ASC. ¿Y con zozobra,
porque Regina se casa
con Cesáreo?

LUISA (Irónicamente.) Y ¿qué temor
pudiera quitarme el sueño,
si ella merece ese dueño
y él es digno de ese amor?

ASC. Verdad. Dios los ha criado
uno para el otro.

LUISA ¡Iguales!
ASC. Hoy firman los esponsales.
¿No asistirás?
LUISA De buen grado.
ASC. Pues, entonces, no adivino
por qué te has puesto ese traje.
LUISA Es un vestido de viaje.
ASC. ¿Viajas?
LUISA Voy con mi padrino.
ASC. ¿A dónde?
LUISA Por el momento,
donde ninguno me ofenda.
ASC. ¡Luisa!
LUISA Hoy vamos á su hacienda.
ASC. ¿Hoy?...
LUISA Mientras voy al convento.
ASC. ¿De orden?
LUISA De mi voluntad.
ASC. ¿Mi esposo te dió permiso?
LUISA Ni le pedí, ni es preciso,
pues seré mayor de edad
á la hora que sale el tren...
ASC. (¡Es cierto!)
LUISA Y, pues libre soy,
lejos de ustedes me voy
donde penas no me den.
ASC. (Con tono duro.)
Aunque os traiga mucha cuenta,
el plan no es fácil ni bueno
de marcharse con lo ajeno
como don Silvestre intenta.
LUISA ¿Lo ajeno?
ASC. Lo de Marcial.
LUISA ¡Mi padrino es hombre honrado!
ASC. E, Inocencio, apoderado
del dueño de ese caudal;
de mi hermano, que á Regina
nombró su única heredera.
(Indignada.)
LUISA ¡Qué infamia!
ASC. Sí que lo fuera
vuestra fuga, y nuestra ruina.
LUISA ¡Jesús! O yo estoy demente,
ó usté sin razón maldice

y no sabe lo que dice,
ó no dice lo que siente,
y Dios me lo manda oir,
pues mi fé quiere probar,
¡con impulsos de matar!
y con ansias de morir.
(Sollozando.)
De amor, por designio oculto,
vuestro hogar hallé vacío;
y, pues me arrojó el desvío,
no me despida el insulto,
Si por la única ilusión,
que ahoga trémulo el labio,
me pedís un desagravio,
aceptad mi humillación.
¡Las alas de sus amores
plegó mi alma; y, peregrina,
errante de ruina en ruina
con la cruz de mis dolores.
dejadme buscar la calma
los que hicisteis el estrago (Llora.)
¡que ya mi hospedaje os pago
con estas gotas del alma!

ASC. ¿Pagas en falsa moneda
y os gustan de metal bueno?
¿Os llevais todo lo ajeno,
y aun lloras por lo que queda?

LUISA ¡Acabe usté!

ASC. Pues, concluyo.
Tu padrino...
(Aparece Deogracias en la puerta del foro y escucha.)

LUISA ¡Usted le ofende!

ASC. ¡Ah! ¿Tú niegas que pretende
llevarse lo que no es suyo?

LUISA ¡Mentira!

ASC. (Aparentando prudencia y dignidad.)
De tu arrebato,
mi ausencia es el correctivo.
(Oliendo el frasco de sales.)
¡Hija! ¡Qué genio tan vivo!
¡Al fin me diste un mal rato!
(Vase por la primera puerta de la izquierda.)

LUISA ¡Jesús! Si lo que sufrí
he podido merecer,

¡qué mala me dejas ser
cuando me tratan así!
(Cae sobre una silla á la derecha y llora, apoyando la frente sobre la mano derecha, y dejando caer la izquierda. Deogracias se acerca silenciosamente, coge la mano izquierda de Luisa y se arrodilla; todo según lo indica el diálogo.)

ESCENA VI

LUISA y DEOGRACIAS

DEOG. ¿Luisa?
LUISA ¡Usté! ¡Siempre á mi lado
si lloro!
DEOG. Siempre que llores,
la mitad de tus dolores
te pediré, arrodillado.
LUISA ¿Cómo?
DEOG. Sobre mi humildad
derramen perlas tus ojos.
LUISA (Por el corazón.)
¡Sólo llevo aquí despojos!
DEOG. ¡Dámelos por caridad,
y erguido como la palma,
verás que mi amor florece!
LUISA ¡Es tarde!
DEOG. No.
LUISA Usted merece
la virginidad de un alma.
Mi amor muere, y le consagro
á Dios.
DEOG. ¡Ni á Dios se lo cedo!
LUISA Resucitarle no puedo.
DEOG. ¡Santa mía! ¡Haz un milagro!
LUISA (Haciéndole levantar del suelo.)
Ahí va la pena mayor
de las que humilde suplica.
Cuando usted me creyó rica
venció el orgullo á su amor;
y hoy de afecto, que tal vez
altivo se compadece,
una limosna me ofrece
que rechaza mi altivez.

DEOG. ¡Por Dios, Luisa!...
LUISA En los demás
cada cual se ama á sí mismo.
DEOG. ¡El amor!...
LUISA Es egoísmo.
Los dos merecemos más.
DEOG. ¡Qué blasfemia!
LUISA Iba la fé
arraigada en mi conciencia,
la arrancaron con violencia,
me ha dolido ¡y blasfemé!
(Poniendo las manos sobre el corazón.)
Aquí se sufre y no se ama,
ni caben nuevos dolores.
No venga usté á buscar flores
por donde pasó la llama;
ni tribute á lo que ha sido,
y sólo ceniza encierra,
más que un puñado de tierra
y el respeto del olvido.
DEOG. ¡Si no es la felicidad,
que me volvería loco,
lo que pido; si es tan poco
que el negarlo es crueldad!...
¡Si á quererme no te obligo,
ni á llorarme si me muero!
¡Si es que sepas que te quiero,
y no te enojes conmigo!
Mis acentos de pasión,
si á exhalarlos me autorizas,
no han de agitar las cenizas
de tu pobre corazón;
y el mío te ha de ofender
con tan cobarde latido
que apenas llegue á tu oído
la vibración de mi ser.
LUISA (Conmovida.)
¡Oh! ¿qué es esto?...
DEOG. La adhesión
que tiene el esclavo al dueño,
la del moribundo al sueño,
la del alma á la ilusión
que presta sus alas de oro
al postrado y dolorido

murmurándole al oído,
con voz de mujer: «¡Te adoro!
»Si sufres, deja tu cruz
»en la tierra; tiende el vuelo
»y mira de frente al cielo,
»y llena tu alma de luz,
»cuya reverberación
»donde lo ideal palpita,
»con su pureza infinita
»inunde tu corazón.»

LUISA ¡Silencio, que de la duda
entre la niebla sombría,
con albores de alegría
se sonroja el alma viuda;
y el más vivo sentimiento
quedaría mal grabado
cuando no está inmaculado
el cristal del pensamiento!

DEOG. Llene tu alma el rayo vivo,
que te deslumbra y provoca,
si para volverte loca
es mi amor el incentivo,
pues tu pureza ó despojo
codicia mi frenesí.
Si eres cielo, subo á tí;
si eres tierra, te recojo.
¿Quién fuiste? No sé. Quién eres
y serás, aquí lo llevo. (Por el corazón.)
¡Mundo y gloria; todo nuevo
cuando digas que me quieres!
Donde quiera, de improviso,
honres de amor la palabra
vendrá un ángel que nos abra
las puertas del paraíso
en que rinda mi ambición
á la casta vestidura
con que veles tu hermosura,
extática adoración.

LUISA ¡Basta!

DEOG. ¡Luisa! ¡Ven á mí,
que humildemente te llamo!
¡Por Dios lo juro! Yo te amo.
¿Me quieres?

LUISA (Vencida.) Creo que sí.

DEOG. ¡Mi bien!
LUISA ¡Qué alucinación!
¿Qué he dicho? ¡No sé! ¡Es locura!
(Esconde la frente entre las manos y vase como huyendo por la segunda puerta derecha.)
SILV. (Que ha salido por el foro.)
Pues esa la cura un cura
que os eche la bendición.

ESCENA VII

DON SILVESTRE y DEOGRACIAS; después ANGEL

SILV. (A Deogracias, que baja la cabeza como avergonzado.)
No agache usted la cabeza
que, aunque rústico y campestre,
Silvestre, no es tan silvestre,
como su nombre lo reza.
¿Le quiere á usted la muchacha
y á mí me parece bien?
Pues con nosotros al tren,
y en Medina se despacha.
A la iglesia de la mano
mientras templan los violines;
dos cohetes, tres latines...
Lo demás, en castellano.
No hay que ahogarse con un pelo
si la fortuna no viene
de golpe; que Dios mantiene
los pajarillos del cielo.
Se echa el amor en la olla.
de postre cebolla y pan;
y, como dicen, el refrán:
«Contigo pan y cebolla»
que, si no es manjar muy fino,
hace llorar de alegría.
Con que, ¡*alza*; á la Vicaría,
que Silvestre es el padrino!
DEOG. ¡Ella mía! ¡Yo estoy loco!
SILV. Ningún novio tiene seso.
(Alargándole la mano.)
La palabra... y basta de éso,

que hay que hacer y el tiempo es poco.
¿Fué usté á... Bolsa?

DEOG. Sí, señor.

(Le entrega unas acciones dentro de un sobre.)

Las acciones que compré.

SILV. ¿Debo algo?

DEOG. (Entregándole unos billetes de Banco.)

Le sobra á usté.
Por un tercio de valor
las dan, desde que han sabido,
por mi suelto en un diario,
que no era usted propietario
del billete.

SILV. Fué adquirido
por antojos de Marcial;

(Mostrando el cannto de cartón, sin sacarle del bolsillo interior de la chaqueta.)

y, aquí está, en el cañutero
donde guardaba el plumero
del morrión de nacional.

DEOG. ¡Morrión!

SILV. (Como paréntesis, sin dejar el cannto)

El que no es un pillo,
debe ser, en la edad crítica,
según la opinión política,
miliciano ó monaguillo.

(Sigue refiriéndose al billete.)

El billete en lugar de él
metí, y de aquí no se escapa,
aunque se perdió la tapa
que entró apretado el papel.
De la cómoda de arriba
le cogí ántes con propósito
de hacer hoy mismo el depósito,
hasta que Marcial escriba.
¿Vendrá usté al Banco?...

DEOG. Y también
el Notario, y otro amigo
que nos sirva de testigo.

SILV. Y hecho el depósito, ¡al tren!
y no salgo de Medina.

(Un reloj de sobremesa da las doce)

Las doce. Dentro de un rato

(Hace señal de firmar.)

garrapateo el contrato
de Cesáreo y de Regina,
que en ello han tenido sumo
capricho; al Banco á las dos,
y á las siete digo: Adiós
á *esta tropa*, y ¡la del humo!
al pinar, que allí estoy *horro*
de la turbamulta necia,
que me *cuca*, porque aprecia
á los hombres por el forro;
á donde cuatro infelices
no me crean insensato
cuando digo al romo: chato,
porque no tiene narices;
á donde empapa la tierra
con sudor el que trabaja,
¡y nadie juega á la baja
con noticias de la guerra! (Bosteza y se sienta.)
Estoy *transido* y con sueño;
pues desde ayer no he pegado
los ojos. Me han alojado
en un camarín pequeño
donde guardan cosas viejas
y temí que los ratones,
que andaban en escuadrones,
me royesen las orejas.
(Sale Angel por la segunda puerta izquierda y don Silvestre le dice mirándole con expresión de disgusto:)
¿Qué hay?

ANG. Saber si le entregó
la señorita (su ahijada)
la carta certificada
que al cartero recogió.

SILV. No.

ANG. Es de Cuba y...

SILV. ¿Cómo aquí
me la mandan del correo?

ANG. Fué á Medina, según creo...

DEOG. ¿Dejó usted las señas?

SILV. Sí.

DEOG. ¿Será de don Marcial esa
carta?

ANG. Cuando la escribía,
digo que nada sabría.

SILV. Digo, que no te interesa.
(Dice ésto avanzando sobre Angel, el cual se queda cortado y dice, después de un momento:)
ANG. Don Cesáreo ha preguntado
por usted.
SILV. Ya que eres listo
corre á decir que me has visto
y no te he descalabrado
aunque te tengo coraje
porque quemaste mi capa.
ANG. Yo la limpié.
SILV. Pues escapa,
ó te limpio puesto el traje.
(Le amenaza con la vara. Vase Angel por la segunda puerta izquierda.)
Don Marcial era un pobre hombre
que hasta el pelo se jugaba,
y aquí nadie se acordaba
ni del santo de su nombre.
Hizo testamento y todo
se lo dejó á su sobrina,
por lo mismo que Regina
le trataba de mal modo,
mientras que yo, el usurero,
como algún tuno me llama,
hipotequé hasta la cama
para mandarle dinero,
cuando á esta gente, en que admiro
el tupé y la sangre fria,
una limosna pedía
para no pegarse un tiro.
¿Quiere usted saber por qué
la Regina tendrá coche
y Luisa el día y la noche?
(Deogracias muestra interés en conocer la razón.)
Pues... porque, ¡veláy usté!
DEOG. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
¡Ese hombre!...
SILV. (Despidiéndole hacia el foro.) ¡Largo... y perdón!
Vuelva usted dentro de un rato,
que aquí se firma el contrato
de alquiler de un corazón.
(Vase Deogracias por el foro. Don Silvestre recuenta las acciones que le entregó aquel. Cesáreo sale con aire hostil.)

ESCENA VIII

DON SILVESTRE y CESÁREO

CES. ¡Eh, amigo!
(Con satisfacción al notar que Don Silvestre hace un movimiento nervioso.)
(¡Se sobresalta!)
SILV. (Manifestando gran apuro.)
(¡Viene de guerra! ¿Qué haré?) (Transición.)
¿Qué hueso le romperé
que le pueda hacer más falta?
CES. Dos palabras.
SILV. ¿Solamente?
CES. Vamos á hablar un momento.
SILV. Poco será.
CES. Tome asiento.
(Don Silvestre coge una silla y la tiene suspendida.)
SILV. Ya está.
CES. (Con impaciencia.)
Digo que se siente.
SILV. Cuando usted silla me ofrezca
con ruegos, veré si es blanda.
Si usted que me *asiente* manda...
haré lo que me parezca.
CES. Pues, hágame usté el favor...
SILV. (Sentándose.)
Yo le recibo *asentado.*
¿Qué se ha roto?
CES. (Sentándose también.) Que ha faltado
á la palabra de honor.
SILV. (Incorporándose.)
¿Qué?
CES. Escúcheme usted con calma.
SILV. ¡Paciencia se necesita!
(Vuelve á sentarse y dice con mucha calma.)
Palabra. Si usted me irrita
le voy á romper el alma.
(Cesáreo se levanta en actitud amenazadora y don Silvestre le sujeta del brazo con vigor.)
¡Mequetrefe!

CES. (Con un gesto de dolor.)
¡Oh!
SILV. ¿Le ha dolido?
Pues hábleme usted con modo.
CES. Usted ha faltado á todo
lo que ayer ha prometido;
¡y eso es una indignidad!
SILV. Adelante.
CES. En un diario
dijo que no es propietario
del premio de Navidad.
SILV. Y algo más.
CES. Usted no ignora
el daño que hizo al negocio
publicando que no es socio
de la Circunvaladora.
SILV. No.
CES. Las acciones, que ayer
se cotizaban á ciento,
valen en este momento...
SILV. ¿Lo que se quiera ofrecer?
Por una cantidad corta
en la Bolsa me han comprado
unas que había encargado.
CES. ¿Para qué?
SILV. A usted ¿qué le importa?
CES. Vuelvo á lo que me interesa.
Yo le compré las acciones
que, con ciertas condiciones,
le regalaba la Empresa.
SILV. Cierto.
CES. Usted las despreciaba.
SILV. Justo.
CES. Y yo se las compré;
y á setenta las pagué...
SILV. Y me dijo que áun ganaba;
y á donde va usted calculo.
CES. Ser Consejero no quiso...
SILV. Verdad.
CES. Faltó al compromiso.
SILV. También.
CES. Luego el trato es nulo.
SILV. Bueno. La Empresa me dió
acciones, y no las quiero.

CES. Pues usted me da el dinero;
yo, á la Empresa; y se acabó.
SILV. (Rascándose la cabeza.)
Despacio; y vamos á ver
si no estoy mal enterado.
¿Lo que la Empresa me ha dado
es lo que he de devolver?
CES. ¡Claro!
SILV. Pues, darla resuelvo
lo mismo que me dió á mí.
¿Treinta acciones recibí?
Pues treinta acciones devuelvo
(Ofreciendo á Cesáreo el sobre con las acciones que le dió Deogracias.)
al socio que las reparte...
CES. ¡Cómo!
SILV. Y, pues el trato cesa,
usted se las da á la Empresa,
y memorias de mi parte.
CES. (Sacando el paquete de acciones que compró en el gundo acto á don Silvestre)
Entonces, ¿las que aquí llevo?...
SILV. Son las que usted me compró.
CES. ¿Y esas?...
(Por las que le ofrece don Silvestre.)
SILV. Las que *merqué* yo
para pagar las que debo.
CES. ¡Pero yo pagué á setenta,
y usted ha comprado á diez!
SILV. (Con sorna y haciéndose el torpe.)
¿Cómo será? ¡Ah! Es que, tal vez,
me habrá salido la cuenta.
CES. ¡Y yo pierdo!
SILV. Ya lo he visto.
CES. Pues de todo esto resulta...
SILV. Que me paga usted la multa
por echárselas de listo.
Que ha venido usté á mis eras
con el timo del cuatrero,
que perdió el burro, el dinero,
la mujer y las tijeras,
y pierde el *modo de andar*,
y *los papeles* del timo
(Por las acciones.)

de los que resulta *primo*
de un *tío* de mi lugar.

CES. (Por los dos paquetes de acciones.)
¿Qué hago con este papel,
que está en baja?

SILV. (Rascándose la cabeza.) Pues un globo;
y á ver si encuentra usté un bobo
que se ahorque del cordel;
y es negocio (si lo entiende),
pues con tanta papeleta,
puede hacer globo y cometa;
y, *cuando suban*, las vende.
(Cesáreo sopla como si contuviera su enojo.)
¡Sople usté! ¡Así subirán!

CES. Mejor es echarlo á broma.
¡Esto ha sido un!...

SILV. Daca y toma.
(Por los paquetes de acciones.)
Donde las toman las dan.

CES. ¡Me da risa!

SILV. A un perro viejo
eso un conejo decía
y, *entre dientes*, se moría
con la risa del conejo.

CES. Derrotado en buena lid. (Ofreciéndole la mano.)
¿La mano?...

SILV. (Guardándose la mano en el bolsillo.)
¿Del almirez?

CES. Tiene usté gracia.

SILV. Tal vez
me habrá crecido en Madrid.

CES. Soy su amigo.

SILV. Si lo prueba,
sobra la palabra *amigo*;
y si usted dice: ¡A mi higo!
le responderé: ¡A mi breva!

CES. La prueba es que perdí el juego
y me aguanto.

SILV. Y no hay desquite.

CES. ¿Quién sabe?

SILV. El que haga el envite
me le paga, aunque *eche el pego*.
(Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)
¡Abur!

CES. Espere usté un rato...
(Don Silvestre sigue andando.)
si me otorga esa merced.
SILV. (Deteniéndose y volviendo hacia el proscenio.)
¡Qué finura!...
CES. Ofreció usted
ser testigo en mi contrato
de esponsales con Regina...
SILV. ¡Ah, sí!
CES. Y le ruego que aguarde
para firmar.
SILV. Esta tarde
quiero marchar á Medina.
Firmaré si es necesario;
pero, *agudo*...
CES. ¿Cómo?
SILV. Apriesa.

ESCENA IX

CESÁREO, DON SILVESTRE, el NOTARIO y ANGEL; después DOÑA ASCENSIÓN y REGINA, y luego LUISA

NOT. (Que sale detrás de Angel por la segunda puerta izquierda con unos papeles en la mano.)
¿Hay tintero?
ANG. En esta mesa.
(Se acercan á la mesa de la izquierda. El Notario se sienta y coloca los papeles encima del pupitre. Angel destapa el tintero y queda al lado del Notario.)
CES. (A don Silvestre.)
Aquí tiene usté al Notario.
NOT. (A don Silvestre.)
Servidor de usté.
SILV. ¿Y de Dios,
supongo? ¿Es eso el contrato?
NOT. (Extendiendo los papeles sobre la mesa.)
Sí.
SILV. ¿Dónde echo el garrapato?
CES. ¡Tanta prisa!...
SILV. Es que á las dos
me esperan. (Insiste en firmar.)
ANG. Faltan dos horas.

SILV. ¿Quién te pregunta?
CES. (A Angel.) Silencio.
Avisa á don Inocencio.
(Vase Angel por la segunda puerta izquierda. Cesáreo añade, señalando hacia la primera puerta izquierda:)
Allí vienen las señoras.
SILV. (Impaciente.)
Pues ésto se va á alargar
mucho. Yo firmaré luego.
(Se dirige hacia el foro. Cesáreo se interpone.)
CES. Espere usted. Se lo ruego.
SILV. (Dirigiéndose hacia la mesa.)
Pues déjeme usted firmar.
NOT. Dar lectura ántes procede.
SILV. Pero...
NOT. Es cosa de un minuto.
CES. De un instante.
SILV. No disputo.
¡Tanto empeño en que me quede!
(Salen doña Ascensión y Regina, que trae vestido alto muy elegante, por la primera puerta izquerda.)
ASC. (A Cesáreo por Regina.)
¿El tiempo no hemos perdido?
¡Eh, qué tal!
CES. (A Regina.) ¡Elegantísima!
REG. Te quedo agradecidísima...
en nombre de mi vestido.
ASC. (A don Silvestre, que se pasea á la derecha desde el foro al proscenio, le dice con aspereza:)
¡Ah! ¿Usted?...
SILV. ¡Salud!
CES. (A Regina, por doña Ascensión.)
(Tenla á raya.)
SILV. (Que ha observado el aparte de Cesáreo y Regina.)
A ver si llega esa gente.
CES. (A doña Ascensión.)
(Nuestro amigo está impaciente.)
(A Regina.)
(No lo dejeis que se vaya.)
ASC. (A don Silvestre.)
Me extraña encontrarla á usté.
REG. (Interponiéndose.)
¡Mamá!

SILV. (A doña Ascensión.) La palabra obliga;
pero, á poco que usted diga,
me largo y no volveré.

REG. (Muy amable, á don Silvestre.)
Aunque á mamá la extrañara,
se alegró de verle.
(Cesáreo habla aparte con doña Ascensión.)

ASC. Es cierto.

SILV. (Me alegro de verte... tuerto.
¡Qué amabilidad... (tan rara!)

REG. Yo le quiero á usted...

SILV. ¡Qué diablo!
(Observando las señales de inteligencia entre Regina, doña Ascensión y Cesáreo.)
(¡Tanto cuchicheo y guiño!)...

REG. Con verdadero cariño.

ASC. Y yo.

SILV. (A Regina.) Según el vocablo
que empleaba un ingeniero
que fué á componer la fuente,
es de *chorro intermitente*
tu cariño verdadero.
(Se dirige hacia el foro derecha.)

REG. (Incomodada.)
¿Eh?

CES. (Aparte rápidamente á Regina al pasar hacia el foro izquierda.)
¡Calma!
(Luisa ha salido por la segunda puerta derecha: trae una carta y habla aparte con don Silvestre cerca del foro.)

SILV. (A Luisa.) ¿Aquí tú?

LUISA (A don Silvestre.) Con harta
repugnancia.

SILV. (Como antes.) Si la tienes,
¿por qué en este instante vienes?

LUISA (Ofreciéndole una carta.)
Me olvidé darle esta carta,
que es de Cuba.

SILV. ¿Para mí?
¿Letra de Marcial?

LUISA (Mirando al sobre.) No creo.

SILV. Yo, sin las gafas, no veo.
Léela tú, mas no aquí.

REG. (A doña Ascensión señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
Papá, y el otro testigo.
(Salen por la segunda puerta izquierda don Inocencio, Angel y el Juez; éste deja el bastón cerca de la mesa, avanza hacia doña Ascensión y Regina y las saluda.)

SILV. (Devolviendo la carta á Luisa.)
Entérate tú que puedes.
No quiero que aquí te quedes.
Arréglate y ven conmigo.
(Vase Luisa por el foro. Don Silvestre queda á la derecha del escenario; el Juez, don Inocencio y Cesáreo en el centro; Angel cerca del Notario, que continúa sentado á la mesa de la izquierda, y Ascensión y Regina al mismo lado en primer término.)

ESCENA X

DON SILVESTRE, CESÁREO, DON INOCENCIO, DOÑA ASCENSIÓN, REGINA, el NOTARIO y ANGEL; despnés LUISA

JUEZ (A don Inocencio, por doña Ascensión.)
¿Esta señorita es
la contrayente?

INOC. Es mi esposa.
(Presentándole á Regina.)
La novia.

JUEZ También preciosa.
¡Dos ángeles!

SILV. (A Angel.) Y tú, tres.

INOC. (Presentando al Juez.)
Don Justo Calzado, un ente...
pasional, amable...

ASC. Y fino.

INOC. (Al Juez, señalando á don Silvestre.)
Don Silvestre del Camino.

SILV. ¿Qué hay?

INOC. Presentarle.

SILV. Presente.

JUEZ (A don Silvestre, disimulando con aparente naturalidad el plan de interrogarle. Todos atienden con interés.)
Ya, por su celebridad,

conozco á ese caballero
que tiene el billete entero
del premio de Navidad,
¿no es cierto?

SILV. Tengo el papel;
mas yo, ni pierdo ni gano.

ASC. El billete es de mi hermano.

JUEZ (A don Silvestre.)
¿Llevará usted parte en él?

SILV. Fué un encargo de Marcial.

JUEZ (Como llamando la atención de todos.)
¡Qué raro! ¿Eh? La suerte es loca.

SILV. Del premio, nada me toca.
De disgustos, el total.

JUEZ ¿Disgustos?

SILV. Que han concluido,
pues me largo de la Corte.

JUEZ ¿Depositó usté el importe
de ese premio?

CES. No ha querido.

JUEZ Pero, ¿el billete?...

CES. Tampoco.

JUEZ (A don Silvestre que empieza á comprender el objeto del interrogatorio.)
¿Y usted se arriesga en un viaje,
llevando en el equipaje
millones? ¿Está usted loco?

SILV. ¡Puede!...

JUEZ (A doña Ascensión.)
¿No ha dicho usted que era
hermana del agraciado?...

ASC. E Inocencio, apoderado...

INOC. Y Regina, su heredera.

JUEZ (A don Inocencio.)
Pues usted es la persona
á quien incumbe el depósito.

SILV. (Dándose por enterado de los proyectos del Juez.)
¡Y yo la más á propósito
para darme una encerrona!

JUEZ ¿Eh?

SILV. ¿Que entregue á estos señores
el dinero?

JUEZ Es nesesario.
Son deudos del propietario...

SILV. ¿Que aspiran á ser deudores?
(Hace ademán de retirarse por el foro; el Juez se coloca delante de la puerta después de coger el bastón que Angel le entrega disimuladamente.)
JUEZ Ruego á usted que se detenga
y me escuche.
SILV. Ya soy viejo
para que me den consejo,
y haré lo que me convenga.
JUEZ ¿Ese billete?...
SILV. ¿Y quién sabe
si le tengo?
JUEZ Usted lo ha dicho.
SILV. Y, ¿si tuviera el capricho
de negarlo?
(Se pone el sombrero y trata de salir por el foro.)
JUEZ Eso es muy grave
é impropio de su honradez
que declaró lo contrario
en presencia del Notario
(Señala hacia el Notario.)
de los testigos (Por Angel y Cesáreo.)
y el Juez.
(Enseña el baston de borlas á don Silvestre, el cual se queda sorprendido y reprimiendo un movimiento de cólera, se descubre. y dice con voz altanera y tono respetuoso:)
SILV. Está bien... Ordene usía
(que no olvido el tratamiento,
por más que en este momento
me dió el que no merecía.)
(Saca el pañuelo y se limpia las lágrimas.)
JUEZ Nada el Juez le ordenará
si del billete hace entrega
al amigo que lo ruega.
SILV. (Sacando del bolsillo interior de la chaqueta el canuto de cartón y entregándosele al Juez.)
En este canuto está
hace tres meses, guardado
mejor que si fuera mío;
y á la Justicia confío
y á la codicia he negado
la fortuna de Marcial
á quien auxilio no dieron

los que contra mí, pidieron
la intervención judicial.

(El Juez, seguido del Notario, se acerca á la mesa para sacar del canuto de cartón el billete de lotería. Don Inocencio, Cesáreo, Regina y Angel, á la izquierda, le miran con ansiedad, formando grupo sin acercarse á la mesa.)

Asc. (Furiosa, á don Silvestre.)
¡Bribón!

Silv. (Señalando el bastón del Juez.) ¡Mucho ojo, señora,
á esa vara justiciera!

Luisa (Que ha salido por la segunda puerta derecha, y parece agitada. dice á don Silvestre, mostrándole la carta que éste le entregó y que ella trae abierta:)
¡Padrino! ¡Si usted supiera!...
Lea usted.

Silv. ¡Déjame ahora!

(Luisa sigue hablando aparte con don Silvestre, el cual parece referirla lo que acaban de hacerle, y quedan á la derecha en segundo término. Regina, don Inocencio, Cesáreo y doña Ascensión, á la izquierda; el Juez y el Notario, cerca de la mesa, y Angel, algo separado, hacia el foro.)

Ces. (A Regina.)
(¡Triunfamos!)

Reg. (A doña Ascensión, con mucha alegría.)
(¡Mamá!)

Asc. (A don Inocencio, lo mismo.) (¡Inocencio!)

Juez (Examinando el canuto que le dió don Silvestre, dice al Notario:)
(Asegura que aquí se halla.)

Silv. (A Luisa.)
¡Tratarme como á un canalla!

Not. (Al Juez.)
(¡Diablo!)

Luisa (A don Silvestre, señalando hacia el grupo de la izquierda, formado por don Inocencio, doña Ascensión, Regina y Cesáreo.)
(¿Qué han dicho?)

Juez (Al Notario.) (¡Silencio!)

(Avanza hacia don Silvestre con el canuto de cartón en la mano y dice con tranquilidad y como afirmativamente:)
¿Guardó usté el billete aquí?...

SILV. Y, en su cartón, le saqué
de la cómoda.

JUEZ ¿Y usté
no se ha burlado de mí?

SILV. Ni ofendo á la Autoridad
ni la suplico mercedes.

ASC. (Con mucho interés.)
¿Qué?

CES. (Lo mismo.) ¿Cómo?

JUEZ Aconsejo á ustedes
que tengan serenidad.
(Todos le rodean con ansiedad, que va acentuándose menos Luisa y don Silvestre, que sólo manifiestán curiosidad y sorpresa.)

REG. (Al Juez.)
(Bien ¿pero?...)

JUEZ (Sonriendo.) Tendría gracia
el lance...

ASC. (Que sonríe también creyendo al Juez contento.)
¿Cuál?

JUEZ (Con tristeza.) ...si no fuera,
como temo, verdadera
é irreparable desgracia.
(Ansiedad general. El Juez dice á don Silvestre, mostrando el cartucho de cartón:)
En el cartón destapado
donde el billete ha tenido
no hay más que papel molido
que parece arratonado.
(Vuelca el canuto, que estaba destapado por la parte superior, y del cual cae una lluvia de pedacitos de papel. Todos dan un grito de sorpresa ó de espanto según las circunstancias de cada personaje y toman aptitudes propias de la situación. Cuadro.)

ASC. (Después de un rato en que la emoción la impide hablar, grita.)
¡Jesús!

REG. (A don Inocencio.) (¡Le oyes!)

INOC. (Atribulado.) ¡No soy sordo!

ASC. (Que parece sentirse mal.)
¡Ay, Dios!
(El Notario acude á sostenerla.)

REG. (Sintiéndose mala también.)
¡Ay!

JUEZ Resignación.
(Mirando el cartucho añade:)
Cabe...
REG. ¿Esperanza?
JUEZ (Negativamente.) El ratón
que se comió el premio gordo.
(Enseñando á doña Ascensión el cartucho.)
¿Ve usté?
ASC. ¡No veo; aunque miro!
SILV. (A Luisa.)
(¿Los ratones?...)
ANG. Si advertí
que había un enjambre allí...
(Señala hacia arriba y á la izquierda.)
SILV. ¡Si es cierto, me pego un tiro!
CES. *(Al Juez.)
*(¿Los pedazos del papel?...
*Acaso unirlos se pueda...)
*(Se ponen de rodillas él y Angel para recoger los frag-
*mentos de papel que cayeron del cartucho.)
*¡Polvo!...
JUEZ *De papel moneda.
ASC. *(A don Silvestre.)
*(¡Arratonado mi hotel!)
*¡Qué hacer!
SILV. *Un recurso encuentro.
*Venga el ratón criminal
*y yo le abriré en canal,
*á ver si está el hotel dentro.
ASC. *¡Verdugo!
SILV. *¡Vieja!
ASC. *¡Asesino!
SILV. *(Al Juez.)
*(A ver el canuto.)
JUEZ *(Mostrándosele.) Vea
*usted.
SILV. *(Aterrado.) ¡Demontre!
*(De pronto dice.) ¡Qué idea!
*¡Ah!
*(Se dirige precipiladamente hacia el foro y Luisa que
*ha observado su desesperación le cierra el paso pero
*él la rechaza.)
*¡Quita! ¡Aparta!
LUISA *¡Padrino!

ANG. (A Luisa, por don Silvestre.)
¿Qué le pasa?)
(Don Silvestre aparta á Luisa y vase por el foro izquierda.)

LUISA ¡Ese arrebato!
(Gritando.)
¡Padrino! ¡Virgen María!
Dijo que se mataría.
(Vase precipitadamente detrás de don Silvestre.)

CES. ¡Que se mate; ó yo le mato!
(Deogracias aparece en la puerta del foro)

ESCENA XI

DON INOCENCIO, DOÑA ASCENSIÓN, REGINA, CESÁREO, el JUEZ, el NOTARIO, ANGEL y DEOGRACIAS; despues LUISA y DON SILVESTRE

DEOG. (Desde la puerta del foro hablando hacia el interior.)
¿Luisa?
(Entra en escena y habla con Angel.)

INOC. (Al Juez.)
¿Queda algo?

JUEZ (Sacudiendo el cartucho.)
Muy pocos
fragmentos.

CES. ¡Doce millones!

REG. ¡Comidos por los ratones!

ASC. (Desmayándose en brazos del Notario.)
¡Ay!
(Con un movimiento nervioso arranca la peluca al Notario y la sacude en la mano.)

NOT. ¡Mi peluca!

DEOG. (A Angel.) ¿Están locos?

REG. A Angel.
¡Agua!
(Angel vase precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

INOC. (Al Notario, ayudándole á dejar sobre el sofá de la izquierda á doña Ascensión, la cual continúa dando sacudidas nerviosas con la peluca de aquél en la mano.)
¿Qué tiene?

REG. (Acercándose á doña Ascensión.)
¡Mamá!
NOT. (A don Inocencio.)
¡Sujétela usté esa mano!
INOC. Ya voy, señor escribano.
NOT. ¡Notario!
INOC. Lo mismo da.
DEOG. (Que ha estado hablando aparte con el Juez, le dice alto:)
¡Ah! ¿el billete?...
JUEZ Sí, señor.
CES. (Al Juez.)
¿Un acta?...
JUEZ Inútil sería.
Billete de lotería
es título al portador.
CES. ¿No hay esperanza?
JUEZ No.
REG. (Que aunque asiste á doña Ascensión, atiende á lo que hablan Cesáreo y el Juez.)
¡Cielos!
ANG. (Que trae un vaso de agua en una bandeja y ha salido por la segunda puerta izquierda.)
¡El agua!
NOT. Venga.
(Coge el vaso y echándose agua en una mano remoja la cara á doña Ascensión, que da un chillido y vuelve en sí.)
ASC. ¡Ay!
NOT. ¡Señora!
ASC. (Arrojando al Notario la peluca que aun tiene en la mano.)
¡Salvaje!
NOT. (Enseñándole la calva.) Lo que es ahora,
no me arranca usté los pelos.
ASC. ¿Don Silvestre? ¿Dónde está?
ANG. Salió de aquí apresurado.
ASC. ¿Huye? ¿Y si nos ha engañado?
REG. (Al Juez.)
Tiene razón mi mamá.
DEOG. ¡Calumnia!
ASC. ¿Y Luisa?
REG. De pronto,
salió también muy de prisa.

ASC. ¡Os engañó! ¡Huye con Luisa!
JUEZ (A doña Ascensión, mostrándole el canuto de cartón.)
¿Usted cree que soy tonto?
Esta prueba vale mucho.
ASC. Es la credencial de primo.
JUEZ ¿Cómo?
ASC. Que le han dado el timo
y usted me enseña el cartucho.
DEOG. (Indignado.)
¡Falso! ¡Calumnia! ¡No puede
tolerarse esa sospecha!
(Acercándose á la puerta del foro, grita:)
¡Luisa!
(Todos avanzan hacia el foro y se detienen al oír á Deogracias que dice señalando hacia la izquierda:)
En lágrimas desecha,
miradla.
(Sale Luisa por el foro izquierda enjugándose los ojos con el pañuelo, y Deogracias le dice:)
¡Ven!
LUISA ¿Qué sucede?
(Parece profundamente afectada, aunque procura dominarse.)
DEOG. ¡Quien te injuria, que te iguale!
REG. (A Deogracias.)
¿Quién la ofende?
ASC. (Con tono burlón.) ¿Por qué llora?
LUISA Motivo tendrá, señora.
ASC. ¿El billete?
LUISA ¿Eso, qué vale?
DEOG. ¿Tu padrino?...
LUISA Tras de él fuí
al verle desesperado;
salió tan precipitado
que una desgracia temí... (Solloza.)
DEOG. (Como adivinando lo ocurrido á don Silvestre.)
¡Pues le lloras, sé á lo que iba!
LUISA ¡Si mi pena no es por éso!
Gracias á Dios está ileso.
JUEZ ¿Dónde fué?
LUISA A su cuarto; arriba;
pues la ilusión abrigaba
de haber cambiado el paquete
en que supuso el billete

por otro igual, que aun estaba
en la cómoda...
(Emoción de esperanza y alegría en todos menos Deogracias.)

ASC. (Con ansiedad.) ¿Y qué?...

LUISA Abrió
una carta que le dí.

REG. ¿Y el billete?...

LUISA Carta fué.

REG. (Anhelante.)
Digo... el premiado...

LUISA (Con indeferencia.) No sé.

JUEZ ¿No le encontró?

LUISA Quizás sí.

ASC. (Con esperanza y júbilo.)
¿Qué?

REG. (Lo mismo, señalando hacia el foro muy emocionada.)
¡Llamadle!

LUISA El viene ahora.

REG. ¡Oh, qué rayo de esperanza!

CES. (Mirando por la puerta del foro hacia la derecha, dice á todos:)
¡Don Silvestre!

INOC. (A Regina y doña Ascensión.)
¡Eh!

JUEZ (Lo mismo.) ¡Confianza!
(Regina, doña Ascensión y don Inocencio miran hacia el foro con ansiedad formando grupo á la izquierda en primer término; el Juez, el Notario y Angel esperan también con interés la llegada de don Silvestre agrupados al mismo lado y en segundo término; y Cesáreo, en análoga actitud, se coloca cerca del foro. Luisa y Deogracias hablan en voz baja á la derecha. Después de una pausa corta aparece don Silvestre limpiándose las lágrimas. Movimiento de susto en los grupos de la izquierda.)

REG. (Aterrada al ver llorar á don Silvestre.)
¡Ay, Dios mío!

ASC. (Lo mismo.) ¡También llora!
(Don Silvestre mira á todos como indagando el motivo de la espectación.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON SILVESTRE

ASC. (interrogando á don Silvestre con el gesto más que con la palabra.)
¡La desgracia!... ¿Es cierta?

SILV. (Mira á Luisa, y como si entendiese que ésta ha dicho lo que él se figura que le pregunta doña Ascensión, dice:)
Sí.
(Luisa se acerca á don Silvestre.)

ASC. ¡Qué pena!

SILV. Mayor no cabe.
(A Luisa.)
(¿Se lo has dicho?)

LUISA (Nada sabe.)

REG. ¿Conque el billete?...

SILV. (Sacando del bolsillo un cartucho de cartón igual al otro que entregó al Juez en la escena novena.)
Está aquí.
(Todos, menos Luisa y Deogracias, dan un grito de alegría y rodean á don Silvestre.)

ASC. ¡Cómo!

REG. ¿Y llora?

INOC. ¡Este hombre es loco!

JUEZ (Avanzando hacia don Silvestre.)
Cerciorarme necesito.

CES. (Tratando de coger el billete á don Silvestre.)
Deme usté.

SILV. (A Cesáreo.) Caballerito,
pare usted la jaca un poco.

JUEZ (A don Silvestre.)
¿Todavía se resiste?

SILV. (Entregando al Juez un pliego que saca del bolsillo.)
Lea usía eso, despacio,
y verá que ando reacio,
porque la razón me asiste.
(El Juez se aparta á la derecha, segundo término, y lee el papel que le dió don Silvestre.)

ASC. ¡Qué alegría)

SILV. (A Luisa.) Esta mañana

me equivoqué de cartones.
Se han comido los ratones
mis diplomas y tu plana.

DEOG. Pero, ¿cómo pudo ser
tanto destrozo en un día?

SILV. También en el pueblo oía
algunas noches roer.

REG. (Burlándose de don Silvestre.)
¿Y él llora?...

ASC. ¡No ha de llorar!...
¡Tristezas del bien ajeno!

SILV. Yo sólo envidio al que es bueno.
Y esa risa va á cesar,
pues de sufrirles me canso.

LUISA (A don Silvestre.)
¡No, por Dios!

SILV. Lo que tú quieras.

(Sigue hablando aparte con Luisa á la derecha, en primer término.)

REG. (A Cesáreo, que la ha llevado hacia la mesa de la izquierda, á donde se acerca también el Notario.)
¿Debo firmar?

CES. Sí. ¿A qué esperas?

NOT. (A Regina, ofreciéndola para firmar el contrato una pluma metálica y otra de ave.)
Elija usté: ¿acero ó ganso?

(Regina coge la pluma de acero y firma el contrato mientras Cesáreo avanza hacia don Silvestre. El Juez ha leído la carta que le dió don Silvestre y, disimulando el efecto que le ha causado, asiste como espectador al resto de la escena, hasta intervenir cuando lo indique el diálogo.)

SILV. (Mostrando á Cesáreo el billete de lotería.)
Aquí está del premio grande
el papel que quita el sueño,
para entregarlo á su dueño
cuando el señor Juez lo mande.

CES. (Extendiendo la mano hacia el billete, dice con tono resuelto.)
¡A mí!

SILV. ¿Esta suma cuantiosa
pretende usté?

CES. Sí, señor.

SILV. ¿Por ser?...

CES. (Señalando hacia Luisa.)
Administrador
de los bienes de mi esposa

SILV. ¿Lo es usted?

CES. (Dirigiéndose hacia la mesa.)
Dentro de un rato
lo seré.
(A Regina.) ¿Acabas?

REG. (Entregando la pluma á Cesáreo.) Ya voy.

SILV. (Como vencido.)
De ese modo...

CES. (Firma el contrato y dice:) Ya lo soy,
porque he suscripto el contrato.
(A Regina.)
Ya somos...

SILV. Tal para cual.
Lo creo antes que lo jure.
¡Por muchos años os dure...
(la prisión correccional!)

ASC. (A don Silvestre.)
Ya usted pretexto no tiene
de negar, cuando él lo exija
lo que pertenece á mi hija.

SILV. (Volviéndose hacia el Juez con el cual cambia una mirada de inteligencia.)
Cuando el señor Juez lo ordene;
mas no ha de ser (y lo siento)
en la presencia de usted.

JUEZ (Con gravedad á doña Ascensión.)
¿Me haría usté la merced
de dejarnos un momento?

ASC. ¿Accede usté á ese capricho?

SILV. (Amenazando.)
¡O hago añicos el billete!

JUEZ (A doña Ascensión.)
Es indispensable.

REG. (A doña Ascensión.) Vete.

ASC. Pero...

INOC. (Llevándole hacia la primera puerta izquierda.)
¡Ven!

SILV. (En la misma actitud.) ¡Lo dicho, dicho!
(Vase doña Ascensión obligada por don Inocencio que la sigue hasta la primera puerta izquierda.)
¡Y ya basta de indulgencia!

INOC. ¿Y echa de aquí á mi mujer?
(Vase detrás de doña Ascensión.)

SILV. Ya me puede agradecer
que no hablase en su presencia.

REG. (Con altanería.)
Deme usted la explicación...

SILV. Sin ambajes, ni pamemas.

LUISA (A don Silvestre.)
(¡Poco á poco!)

SILV. (A Luisa, por Regina.)
¡Quiá! No temas
que enferme del corazón.
(A Regina.)
Yo no lloré de envidioso...
¿Oyes?... fué de sentimiento
al leer el testamento
de un amigo cariñoso
chapado á la moda antigua
que, de Cuba en la campaña,
al grito de ¡Viva España!
cayó herido en la manigua
y, doliente y olvidado
por todos menos por mí,
el auxilio que le dí
tan generoso ha pagado
que, á cambio de aquello poco,
legó su fortuna toda
al padrino de esta boda.
(Coge las manos de Luisa y Deogracias y las une diciéndoles:)
No digais que me equivoco.

DEOG. (Estrechando la mano de Luisa.)
¿Luisa?
(Luisa le responde afirmativamente con una mirada de amor.)

REG. ¿Mi tío Marcial?...

JUEZ (A Regina, mostrando la carta que le dió don Silvestre dentro de la cual había un pliego cerrado con lacre negro.)
En la Habana ha fallecido
dejándole instituído
su heredero universal.

SILV. (A Luisa, entregándola el billete de lotería.)
Tu dote; el billete entero.

LUISA ¡Padrino!

INOC. (Que ha salido por la primera puerta izquierda, dice á don Silvestre:)
Pero ¿qué pasa?

SILV. (Imitando la actitud y el tono grotesco de don Inocencio dice abrazando á Luisa y Deogracias.)
Que ésta con éste se casa;
y yo me llevo el dinero.

INOC. ¿Que se casan esos dos?...

SILV. Como Cesáreo y Regina;
y nos vamos á Medina
en paz y en gracia de Dios;
y ustedes quedan en guerra.

INOC. Pero ¿qué razones hay?...

SILV. Una ¡y suprema!... El ¡veláy!
como dicen en mi tierra.

(Don Silvestre abraza á Luisa y Deogracias; Regina y Cesáreo interrogan al Juez con la actitud y él contesta encogiéndose de hombros; y don Inocencio acude á Angel que hace un gesto como indicando que se quedan sin dinero; mientras, el Notario echa polvos de salvadera en el contrato.)

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carr tas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. M rillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de E parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de l *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. E cribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direc mente á esta casa editorial acompañando su importe en se de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se servidos.